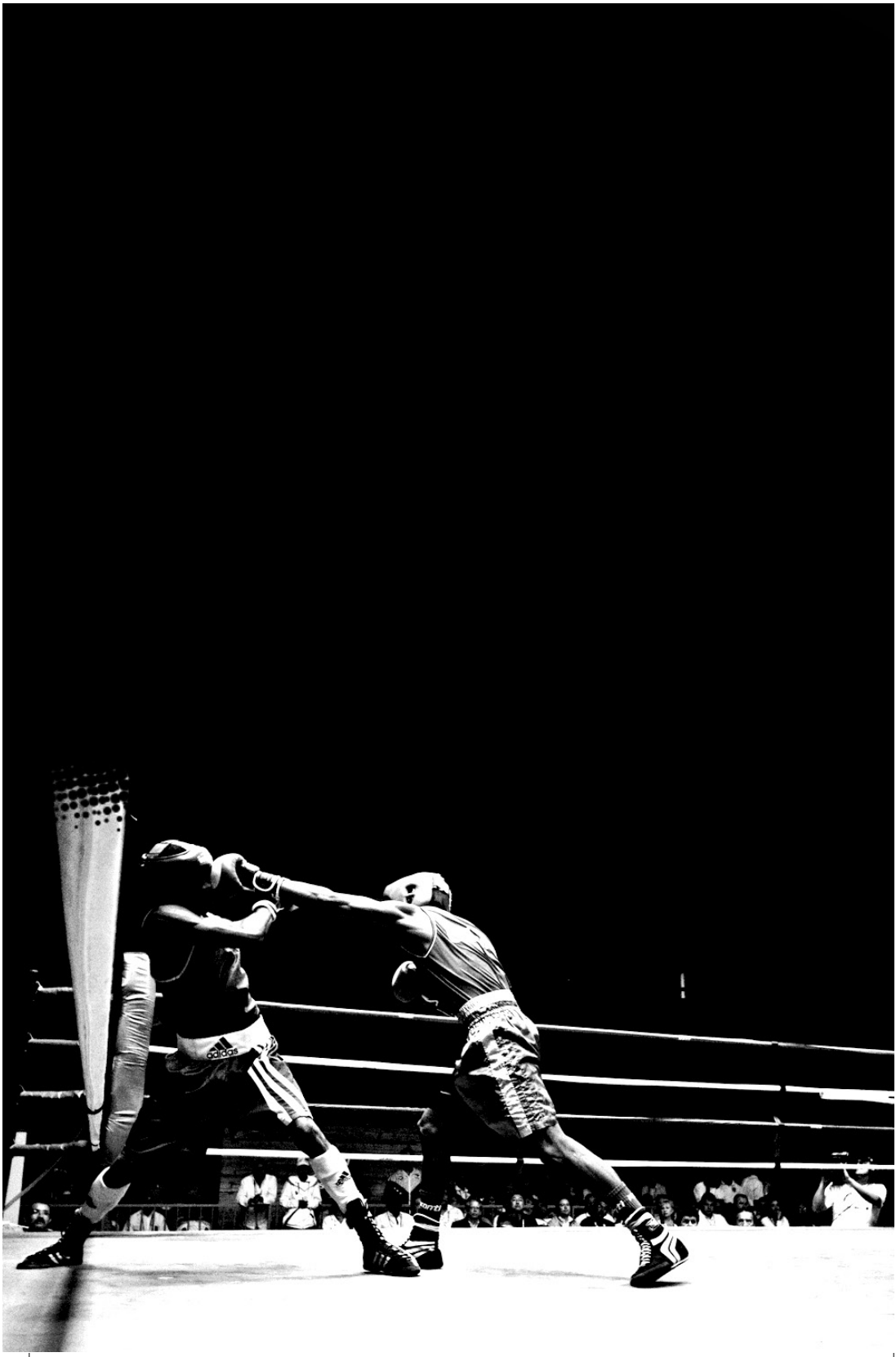
# DECIMOCUARTO ASALTO


adidas

Sexta edición

# DECIMOCUARTO ASALTO

## LA ADOLESCENCIA GOLPEADA

*Sentir, pensar y luchar en el barrio*

...

Julio Rubio Gómez

Editorial Klinamen

El beneficio integrego de este libro se destinará directamente al proyecto **Hortaleza Boxing Crew** (hortalezaboxingcrew.org)

Primera edición: Enero de 2012
Segunda edición: Mayo de 2012
Tercera edición: Diciembre de 2012
Cuarta edición: Abril de 2014
Quinta edición: Abril de 2015
Sexta edición: Diciembre de 2016

Autor: Julio Rubio Gómez

Edición a cargo de: **Editorial Klinamen:**
www.editorialklinamen.net
editorialklinamen@gmail.com

Coste de producción por ejemplar: 2.85€

ISBN-13: 978-84-615-6006-6

Depósito Legal: SE-2934-2012

· Invitamos a la reproducción total o parcial del presente texto para su debate y/o difusión no comercial.

*A Marina,*
*que murió a los quince años*
*mientras se imprimían las páginas de este libro.*
*Para tí con todo el cariño.*

# Índice


Prólogo por Olga Morla ..... 9

Prólogo por Editorial Klinamen ..... 11

**SENTIR**

El bautizo ..... 17
El origen ..... 19
La policía ..... 33
Mi barrio ayer y mi barrio hoy ..... 41
El pecado ..... 51
Proyecto Hombre ..... 57

**PENSAR**

De la decepción a la comprensión ..... 83
…y de la comprensión a la lucha ..... 95
El Salvador ..... 99
Nadia ..... 123
Otra vez en el barrio ..... 143
Tanger (Marruecos) ..... 161

**LUCHAR**

Repartiendo pizzas ..... 169
Decimocuarto asalto ..... 187

**EL FINAL** ..... 193

**ANEXOS**

He visto el infierno. *S. Z.* ..... 207
Límites sin seguridades. *Olga Morla Casado* ..... 211
Educar contra corriente. *Enrique Martínez Reguera* ..... 215

# PRÓLOGO
## Olga Morla

El autor nació entre sábanas de algodón para crecer en un barrio donde las drogas se adueñan de las personas, donde los espacios públicos se privatizan y donde huir del capitalismo impuesto es casi imposible. Ante la posibilidad de ser consciente de las injusticias sociales y de la ley del más fuerte e intentar vivir con coherencia, muchos optan por ignorar el problema.

¿Pero qué ocurre si no lo ignoras? ¿Qué ocurre si atraviesas las miradas? ¿Si te arriesgas? ¿Si llegas a entender por qué alguien sólo quiere dormir para no estar, para desaparecer y olvidarse de todo?

¿Qué ocurre cuando tras decir no a la cocaína con 17 años tienes que seguir diciendo no durante el resto de tu vida? No a una educación que criminaliza, no a la intimidación disfrazada de respeto, no a la explotación laboral, no a la competitividad enfermiza, no a la productividad irracional… No.

Algunas personas intervienen en su entorno más cercano e incluso van más allá, pasan las fronteras y experimentan en su propia piel la ventaja de ser un "príncipe", de no haber nacido en cuna pobre. La ventaja, pero también el peso de la conciencia, cuando te ves injustamente privilegiado, cuando aún tienes la opción de optar entre ser el dominado o ser el dominador.

Cuando leí este libro por primera vez, no pude evitar sentir la piel de gallina en mi cuerpo, ni las lágrimas asomándose por mis ojos, ni la luz que irradia de la esperanza. No

pude evitar escuchar la voz de Julio contándome todas sus reflexiones y vivencias, viéndole arder de impotencia pero sin rendirse nunca.

Reflexiones profundas, duras descripciones de la realidad, enternecedores y magistrales diálogos entre adultos y jóvenes. Una vida que se va entrenando junto a los otros, salpicándose de sangre ajena y del sudor de quien ya no puede más.

Julio se desnuda ante los lectores con ingenuidad, su sensibilidad desborda cada una de las páginas y su transparencia evidencia el mediocre cinismo de la humanidad. Para mí este libro es un ejemplo de cómo estar al lado del otro, de cómo enfrentarse al miedo y a la presión social, de cómo, por encima de todo está nuestra dignidad. No todo vale. No vale todo.

En el ring de la vida no hay asaltos suficientes, una continua lucha donde el árbitro has de ser tú mismo, tú misma. "¿Qué hay dentro de nosotros que nos empuja a luchar con todas nuestras fuerzas aun sabiendo que ya estamos derrotados? (…) ¿Hay una victoria moral dentro de la derrota material?".

# PRÓLOGO
# EDITORIAL KLINAMEN

En la difícil tarea de superar la distancia entre teoría y práctica, la mayor parte de las veces nos vemos dando bandazos de una a otra sin que lleguemos a conseguir un integración coherente de ambas. La creación teórica, como fruto de la acumulación de saberes, tiene una capacidad de perdurar en el tiempo de la que la práctica adolece. Quizás sea gracias a que las formulaciones teóricas se conservan más fácilmente en formato escrito, los libros. La praxis, por el contrario, parece tener una discontinuidad temporal, como si no tuviese tan fácilmente asegurada su acumulación histórica. Así, después de cada época de luchas, llegada su derrota, es como si viviéramos una amnesia de la que cuesta generaciones salir. Quizás sea porque la conservación de estos saberes prácticos depende de los individuos en lucha, y de las formas organizativas que tejieron. Unos y otras, mucho más perecederas que los libros, y vulnerables a la manipulación interesada con el paso del tiempo, no conservan de manera tan clarificadora la acumulación de conocimientos. Tal vez por esto sea interesante el dejar constancia escrita de la capacidad práctica de una época. Aquí es donde los testimonios y biografías cumplen un papel relevante. Más que como forma de idolatría y homenaje a determinado personaje o momento histórico, cumplen el papel de escenificar cómo la teoría toma forma en la realidad, canalizada por un individuo, grupo o colectivo.

En esta línea, el libro que presentamos intenta reflejar cómo va cuajando esa capacidad analítica en la cotidianidad

de la lucha. Intenta ser ejemplo, sin sermonear a nadie, del recorrido militante de quien va tomando conciencia, descubriendo las falsas apariencias de nuestra época y confrontando poco a poco un posicionamiento más elaborado. Es en la praxis donde el bagaje teórico encuentra su conjugación, y aquí las contradicciones cobran un papel fundamental. Creemos que el valor de una práctica no radica en la ausencia de errores, o en su pureza con respecto a determinados postulados, sino en la confrontación de las contradicciones con actitud crítica y ánimo de superación. El autor consigue hacer llegar de manera cercana y humilde sus vivencias y reflexiones, transpirando en todo momento un posicionamiento político que no se hará explícito de forma concreta en el texto, pero que el lector podrá ir esbozando en líneas generales.

Las situaciones que el autor comparte con sus lectores están repletas de significado. Es de valorar la sencillez con la que nos cuenta sus comienzos, en los que el exceso de inocencia choca con el muro de intereses y perversión que ha creado la profesionalización de la acción social. Estos primeros golpes de realidad, van forjando una actitud ante la vida que le permite ir reconociendo como aliados a aquellos que otros quieren encuadrar con términos como "delincuentes", "peligrosos", "marginados"… Pero, ¿marginados de qué? De un Sistema que ya no los necesita como mano de obra, porque forman parte del excedente que se deriva del movimiento de capitales hacia otras zonas del planeta, y como tal, los desecha. En estos tiempos de globalización capitalista, cada vez son más amplias las capas sociales que quedan fuera del ciclo de producción-consumo. Si en otro tiempo este sector de población fue tratado con lástima, caridad, o crudo desprecio, hoy la estrategia ha cambiado. La gestión de estos "residuos" del excedente de

mano de obra se ha convertido en un negocio floreciente, y en expansión. Es por medio de la mercantilización de las relaciones sociales que son insertados de nuevo en el Sistema. Y para poder sacar el máximo rédito económico, además de controlar la conflictividad que pudiera generar su situación, en los últimos años se han ido estableciendo cambios legislativos, como la Ley de Protección del Menor o la Ley de Enjuiciamiento Penal de Menores, que fortalecen la alianza entre la Administración pública y las empresas privadas, para la explotación de estos recursos. En relación a este marco legislativo se ha ido construyendo un "ejército humanitario" formado por multitud de profesionales, donde se entrelaza la ayuda y el control, y en el que las buenas intenciones se pervierten al quedar al servicio de otros intereses. De esta forma, las capacidades de acción social de quienes decidieron formarse como pedagogos, psicólogos, sociólogos, trabajadores sociales, educadores sociales, educadores de calle y tiempo libre… se manipulan para cumplir con finalidades contrarias a su vocación, forzados a ser aliados en la práctica de administrativos y gestores, también guardas jurados, policías, jueces, funcionarios de prisiones y otros centros de reclusión… Entre todos acaban suplantando al tejido social como fuente de ayuda y solidaridad, profesionalizando la acción social, institucionalizando la solidaridad, haciéndola depender de intereses económicos y con claras finalidades de control. En este ejército quisieron encuadrar al autor, y él nos cuenta su experiencia de resistencia. Palabras con las que muchos se podrán identificar y encontrar fuerzas para la difícil tarea de generar alternativas. Además de denunciar con claridad cómo la intervención de este "ejército" se legitima y respalda con un discurso "pedagógico". Bajo este discurso toda actuación del Estado, y de las empresas privadas

del sector, queda amparado en la más absoluta impunidad. Y en la práctica, el discurso "pedagógico-preventivo", se convierte en una red de control social, que extorsiona, chantajea, vigila y encarcela a los chavales, y criminaliza, culpabiliza y responsabiliza a las familias de una situación de desigualdad social, de la que son sus principales víctimas.

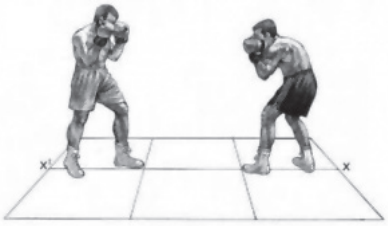
Todo esto queda reflejado en las experiencias que se nos muestran en el texto, y pueden ser vividas de igual manera por todos aquellos que, no quedándose impasibles ante las injusticias, decidan tener un papel activo en el cambio de este mundo. El tomar conciencia de ello, y actuar en consecuencia, depende de ustedes.

---

**Praxis** *(del griego antiguo: práctica) es el proceso por el cual una teoría o lección se convierte en parte de la experiencia vivida. Mientras que una lección es solamente absorbida a nivel intelectual en un aula, las ideas son probadas y experimentadas en el mundo real, seguidas de una contemplación reflexiva. De esta manera, los conceptos abstractos se conectan con la realidad vivida.*

---

# SENTIR



## EL BAUTIZO

Me dijo que saltase, que él me cogería en brazos. Yo desde el sofá cogí carrerilla, corrí y pegué un salto hacia él. Él se apartó y caí de morros contra el suelo. Comencé a sangrar por la boca, y a llorar. Mi padre me dijo que ese era mi regalo de cumpleaños, mi primera lección en la vida: "*no te fíes ni de tu padre*". Se me quedó grabada, no la olvidaré en mi puta vida.

Mientras Meco me cuenta esto yo me quedo buceando entre mis recuerdos:

Moi se reía de Raúl, le ridiculizaba en público, le gastaba bromas pesadas.

–¿Por qué le humillas? ¿Por qué le desprecias? ¿No ves lo mal que lo pasa? –Le decía al Moi cuando me quedaba a solas con él.

–Tiene que espabilar, lo hago por su bien, es demasiado débil, tiene que aprender a defenderse, sino se lo van a comer.

La prueba del padre, la humillación de Moi, la paliza para entrar en una banda… "te hago duro porque te quiero", siempre el mismo ritual; hacer matar la inocencia para que pueda nacer la dureza, la intimidación disfrazada de respeto, la rabia, el odio… y mientras me habla el Meco vuelvo por un instante al pasado:

## EL ORIGEN

Ves una chispa, y todo se vuelve oscuridad, silencio. Cuando abres los ojos estás en la lona. Fernando me recoge, agarra mis guantes y los pone contra su pecho:

–Mírame, ¿estás bien?

Digo sí con la cabeza, pero es mentira, estoy mareado, me duele mucho el cuello, en el fondo no sé muy bien donde estoy.

–¿Puedes continuar?

Vuelvo a decir sí con la cabeza, estoy empapado en sudor, mis ojos están rojos, me cuesta respirar. La sangre empieza a recorrer mi boca, se mete entre mis dientes, entre el bucal, respiro con fuerza y la noto bajar por mi garganta desde la nariz, el sudor empapa toda la ropa, cae por mi cara, respiro una y otra vez profundamente.

–Adelante.

Choco el guante izquierdo con mi rival, me busca, sabe que estoy tocado y quiere aprovecharse, viene hacia mí con furia, esquivo los golpes, son muy duros, él pesa más que yo, es más alto, pega más duro y yo estoy mareado por el KO. ¿Por qué continuo? ¿Por qué sigo peleando? ¿Por qué me empeño en resistir?

Me lleva contra las cuerdas, me intento agarrar a él, pero es inútil, vuelve la chispa, la oscuridad, el silencio, caigo de rodillas y me desplomo sobre la lona.

Una vez en los vestuarios me quito las vendas lentamente de mi mano dolorida mientras escucho a mis amigos hablar de dónde y a quién han pillado el medio kilo de hachís, pre-

gonándolo a los cuatro vientos, pero yo prefiero callar, la vanidad es una trampa.

Al salir del gimnasio nos vamos al parque con los colegas. Hay tres rayas sobre el libro de lengua de 2º de BUP, es curioso ver el dibujo de "Francisco de Quevedo" con tres rayas sobre él. Manu enrolla un billete de mil pesetas, se tapa el agujero izquierdo de la nariz y esnifa con fuerza, sube la cabeza y sigue aspirando, se le cae una lágrima. Me pasa las mil pesetas, no las cojo:

–No quiero.

–Venga coño.

–No quiero.

–Pero si es tu cumpleaños.

Mi cumpleaños, 17 años. Me levanto, cojo mi bolsa de deporte y me voy de aquél parque.

Me despierto a las cinco de la mañana, la almohada está llena de sangre, Cris se ha levantado y está en el baño, ha vuelto a sangrar por la nariz, demasiada coca. Las estanterías llenas de peluches, de pequeños perfumes, la coca cortada en la mesa de estudiar, que ya no es de estudiar, sino de cortar, su estuche que ya no contiene lápices para escribir, sino papelas para pasar, y sobre aquella mesa la roca blanca, el DNI, el espejo, el costo, el papel, pastillas, anillos y collares de oro porque no todos pagan con dinero… y sobre el corcho de la pared mil fotos, ella con amigas, con amigos, con el hermano, y una en la que salimos los dos abrazados en bañador. Llega del baño, cierro los ojos y me hago el dormido boca arriba, se mete entre las sábanas, me besa el estómago, reposa su cabeza sobre mi pecho, me acaricia, se va quedando dormida. Se

oyen los gritos del bar de abajo, abro los ojos, miro fijamente los reflejos de la luz de la calle moverse sobre el techo.

## Ricardo

Me siento en un banco del patio del instituto. Al rato llega Ricardo, mi profesor de ética y dibujo, se sienta a mi lado.

–He leído tu trabajo.

–Ah.

–Me ha gustado mucho, también me ha sorprendido, dices cosas muy duras.

–Bueno, es la realidad.

–Ya…, me gustaría ponerlo como ejemplo en otras clases, para que los chicos puedan ver lo que has escrito.

–Bueno.

–¿Estás bien?

–Sí.

–Me meto a clase, has hecho un buen trabajo, de verdad.

Se va y me quedo solo. ¿Por qué se ha ido? ¿Por qué me he callado? Quería darle las gracias, quería decirle que es el único profesor que me pregunta qué tal estoy, el único que no me regaña una y otra vez, el único que me dice que hago algo bien, quería decirle que no estoy bien, que no aguanto más este barrio, que no aguanto más a mis amigos, ni a mi novia, que no lo soporto, que no puedo más ¿Por qué se ha ido? ¿Por qué no puedo decírselo? ¿Por qué soy incapaz de darle las gracias? No quiero que piense que soy un desagradecido, no quiero que piense que todo me da igual.

## Diez años más tarde

Entra Meco en clase, le conozco desde hace cinco años, le quiero y le aprecio mucho, y en seguida me doy cuenta si le pasa algo, y por la cara que trae sé que algo pasa.

Se sienta, y de repente comienza a discutir con su compañero, a cagarse en todo, a gritar, a dar patadas en la mesa… Él espera una bronca, de alguien, de un compañero, de un profesor, de un vecino…, para reventar, para pegarle a la mesa, a la silla, a la puerta, para insultarnos… Yo como profesor podría echarle esa bronca que busca, podría expulsarle de clase, mandarle a casa alegando que esta situación es competencia del psicólogo, podría llamar a su casa y decirle a su madre el hijo tan malo que tiene, abrirle un expediente, emitir un informe, enfrentarme a él a gritos… He visto a cientos de profesores, educadores, psicólogos hacer esto.

Pero yo prefiero hacer una cosa muchísimo más sencilla; me siento a su lado, le pongo la mano en el hombro y como hacía Ricardo conmigo diez años antes, le pregunto:

–¿Qué te pasa? ¿Te ha pasado algo en casa este fin de semana?

Él se queda muy serio, en seguida me doy cuenta que mi flecha en forma de pregunta le ha atravesado. Si he acertado es porque le conozco, porque hay un vínculo afectivo, porque se lo que pasa en casa, porque me he molestado en ir a ese "terreno" que hay más allá de los muros del aula, siempre tan desconocido para muchos profesores.

Él aprieta los dientes al mismo tiempo que empieza a caérsele una lágrima.

–Venga, vente conmigo. Chicos ahora volvemos, hacer el problema que estabais terminando de mates.

Nos metemos en una clase solos.

–Mecooooo… algo ha pasado para que tú estés así.

Él confía muchísimo en mí, sabe que le aprecio y le quiero… y ha llegado agresivo a clase para que yo me diese cuenta de que algo pasaba.

Al rato rompe a llorar y llorar, me cuenta de su madre, sus amigos, los profes, del día que cumplió 8 años y su padre le hizo saltar del sofá…

## El instituto del barrio

La música rompe el silencio de la espera, y cuando la oyes sabes que llega alguno. Es su móvil a todo volumen, van escuchando su música mientras llegan a la asociación, es su señal, su forma de decir "ya estoy aquí". A mi me encanta. Me encanta que vayan llegando, saludarnos y que poco a poco se vaya llenando todo, unos estudian aquí otros hacen jaleo allá, risas, vaciles, bromas, libros, estudios… cinco noticias malas y una buena: hoy una de esas cinco es Marvin, a sus 14 años le han expulsado un mes del instituto por robar una cartera al profesor. Después de hablar con él sobre lo ocurrido le pregunto por curiosidad:

–Si yo mañana me dejo la cartera encima de la mesa, ¿tú me la robas?

–No hombre no, a ti no.

Me hace mucha gracia su tremenda contundencia. A mí no me robaría simplemente porque hay un vínculo afectivo entre Marvin y yo, le conozco desde hace años, le aprecio

muchísimo, y él me aprecia a mi, todo es así de sencillo, sin embargo con el profesor al que ha robado hay un distanciamiento psicológico, una relación fría, distante, al "profe" le da igual la vida de Marvin, su familia, sus amigos… está ahí para enseñar conocimientos científico-lingüísticos a un chaval que todavía no tiene cubiertas sus necesidades sociales, afectivas, emocionales… Si mañana Marvin falta porque se le ha muerto un familiar de sobredosis lo más seguro es que el "profe" ni se entere ni se quiera enterar. La realidad del niño es ajena al instituto, y la del instituto al niño.

Así la solución que el instituto de secundaria toma con Marvin es expulsarle un mes. Marvin es una "patata caliente", que cuando la coges te quemas y la pasas a otro para no quemarte tú, y ese otro a otro y a otro…, y la patata va pasando de mano en mano, de institución a institución, de profesor a psicólogo, de psicólogo a educador, de educador a asistente social… y en este caso ni eso, en este caso se deja la "patata" en la calle un mes a ver si se enfría, y allí en las calles del barrio sumado al aburrimiento, la "patata", quiero decir Marvin, tendrá un gran abanico de cosas para hacer que dejo a la imaginación del lector.

Cuando un instituto de secundaria hace esto, es porque está "barriendo la casa". El instituto es la casa, la mierda tiene entre 12 y 16 años, y la escoba son los partes, expedientes, el policía tutor…

Les expulsan porque molestan, incordian y no dejan dar clase, pero luego mandan la policía a sus casas cuando no están escolarizados.

El objetivo de un instituto de secundaria es enseñar conocimientos científicos y lingüísticos con el fin de generar

mano de obra cualificada para insertar en la maquinaria del mercado laboral, así el objetivo lo marca este último, las necesidades del mercado priman sobre las del niño. La escuela aplasta a los seres humanos para crear recursos humanos, crea mercancías que se compran y se venden en un mercado laboral, conceptos como la libertad, la dignidad o la felicidad son devorados por otros como la competitividad, la productividad o la eficiencia. El centro educativo quiere recoger frutos de una planta que nadie ha regado, y como no da esos frutos se le castiga, y unos por otros la planta sigue sin ser regada.

El sistema educativo logra sus objetivos con las clases medias, medias-alta y altas, pero está totalmente perdido con las clases bajas, se siente desbordado, no sabe cómo abordar el problema, no sabe qué hacer con las clases marginales, no las entiende ni las quiere entender, es una realidad ajena al ministerio de educación. ¿O aun piensas que la ministra de educación con sus 6.000€ mensuales, sus pagas, sus dietas, su coche oficial, sus cenas, sus reuniones… sabe realmente cuales son las necesidades reales de las clases más desfavorecidas? Y aunque las supiese, ¿crees que tiene margen de actuación para tomar decisiones? Tú votas a los políticos pero gobiernan los mercados, y en este caso el mercado laboral gobierna sobre el sistema educativo.

Me acuerdo de Diego, hablamos con la PTSC (Profesora Técnica de Servicios a la Comunidad –son súper graciosos los nombres que se ponen los soldados de este ejército humanitario, les da un toque de profesionalidad–). Le dijimos a la PTSC que Diego tenía una situación tremenda en casa y que en estos momentos la situación se había vuelto muy dura, y que cuanto más tiempo estuviese fuera de casa mejor,

porque necesitaba despejarse. A los dos días le expulsaron del instituto; le mandaron a casa.

Fijaros en lo absurdo; Diego tiene movida en casa, Diego va al instituto más alterado de lo normal; como al instituto lo único que le importa es que Diego esté sentado en una silla y callado en una clase, el instituto expulsa a Diego. Problema resuelto.

Ahora tenemos los policías tutores rondando los institutos públicos de la Comunidad de Madrid, y Diego no sólo podrá ser expulsado, sino que con "suerte" le sacarán esposado en un coche patrulla, como a un auténtico delincuente.

## El boxeo en el barrio

Llego al gimnasio, he quedado con Jeremy, y allí está. Le saludo, le pregunto que tal, y él mira hacia su derecha queriéndome decir algo, miro y allí está una mujer de mediana edad.

–Mira, ella es mi madre.

Está muy seria, lo primero que hago es quitarme el gorro, la gente dice que doy miedo con el gorro, los pantalones anchos y caídos, el abrigo grande, "tengo que causarle buena impresión", pienso.

–Hola. ¿Qué tal? Yo soy Julio.

–Hola, yo Pilar. Ya me ha contado Jeremy sobre el boxeo.

–Y, ¿qué le parece?

–Mira… yo le veo muy pequeño, si es que sólo tiene 15 años, es muy jovencito para que le peguen, no entiendo cómo no escoge otro deporte.

–No se preocupe, si ellos no se pegan, solo hacen manoplas, saltan a la comba, pegan al saco… hombre, sí que es cierto

que su amigo Carlos le estamos preparando para competir en los interclubs y él… si guantea todas las semanas… pero digamos que es un nivel más alto de exigencia y entrenamiento.

–¡Ay! No se, no se. Yo no lo acabo de ver.

–Si quieren pueden pasar y les presento al entrenador, es un chico muy majo, tiene muy buen rollo con los chavales.

Nada más entrar me encuentro con el entrenador;

–Hola Nano, justo ahora estábamos hablando de ti.

Le abro bien los ojos haciéndole una seña, él enseguida se da cuenta que vengo con la madre y que hay que dar buena imagen.

–Mira, este es Nano, el entrenador de por las tardes, y ella es Pilar, la madre de Jeremy.

–Hola ¿qué tal?

–Pues aquí hijo, a ver cómo va esto del boxeo, porque se ha empeñado el niño en boxear.

–Aaahh, pero no se preocupe señora, si esto es muy sano para los chavales y hay muy buen ambiente, la gente que viene a las clases son muy majetes.

–Si queréis podemos pasar a ver cómo entrenan, porque empezáis ahora ¿no? –le digo a Nano.

–Sí. Pasar, pasar.

Vamos atravesando el gimnasio. Hay gente corriendo en la cinta, gigantes tatuados de músculos enormes levantando pesas, el chico lo va observado todo. Llegamos a la sala de boxeo, Jeremy no para de mirar de arriba abajo todo sin pestañear, se pasea por la sala y va mirando: el ring, el saco, las combas, el reloj de los asaltos, los dos cinturones de cam-

peón de España de los pesos pesados de Hovik enmarcados, los guantes de 10 onzas con los que ganó el campeonato, otros guantes de los años 30, los posters de Muhammad Alí, Rocky Marciano, Joe Frazier, Roy Jones, Felix Tito Trinidad, Javier Castillejo, Poli Díaz, muchos de ellos firmados y dedicados. Los chavales están todos saltando a la comba. Ella también observa la sala, pero no con esa cara de asombro que pone un chico de 15 años, sino con la de preocupación de una madre que no sabe si será mejor el boxeo o la calle.

Le explicamos los horarios, cómo cuadrarlos, en qué consiste un entrenamiento, intentamos no preocuparla, pero ella sin embargo no parece muy convencida.

Nano se queda entrenando a los chicos, yo salgo con Jeremy y su madre para despedirme.

–¿Y esto cuanto cuesta? –me pregunta.

–Nada, es gratis. Es un proyecto que hicimos con el dueño del gimnasio, Hovik, para los chicos del barrio. Es una alternativa más, al final lo que se trata es que encuentren algo que les mole. En el barrio entre todas las asociaciones tenemos equipos de fútbol, baloncesto, radio, estudios para grabar rap, grupos de breackdance… al final a cada chico le da por una cosa distinta, o por ninguna, lo importante es que ellos puedan elegir, a mí por ejemplo a los 15 fue el boxeo lo que me enganchó.

–¿Pero no es un poco violento?

–Mire, un compañero que entrena conmigo dice que cuando sale por las mañanas de entrenar y se mete en el coche, al llegar a un embotellamiento la gente comienza a pitar, a gritar, a insultarse, y él… relajado, feliz, tranquilo, sin prisa, porque toda la agresividad ya la soltó y no le queda

nada. Es un deporte que no fomenta la violencia, sino que la canaliza, le pone unas reglas, unas normas. Si le digo la verdad, tenemos muchos más problemas con el fútbol, aparte de que las lesiones son muchísimo más graves pues toca a las rodillas y tobillos. En los partidos de fútbol se acaban picando los padres, los niños, el equipo contrario, el árbitro… cosas que nunca nos ha pasado en una velada de boxeo, hay una nobleza, una deportividad mucho más grande.

–Ya, pero me da miedo que le peguen, es muy jovencito.

–Sí, es cierto que Carlos su amigo está preparándose duro, y guantea, pero tiene su bucal, su casco, se echa vaselina en la cara… Su madre también estaba muy preocupada, pero mire; Carlos está encantado, él me dice que el boxeo es su vía de escape, tiene una motivación, una actividad que le apasiona, sus amigos están dejando de ir al instituto, están fumando muchos porros, y el boxeo le permite ver otras cosas, conocer otra gente, y son todos muy sanos. Ahora van a hacer la cena de Navidad y quedan todos, hacen grupo, nos vamos a ver los combates juntos cuando pelea alguien del gimnasio… y estos chicos no fuman, tienen una vida muy sana, el boxeo no te permite mucho hacer el golfo. Jeremy haría un boxeo sin contacto, no hay por qué preocuparse. Pero de todas formas por aquí pasan muchos chavales y muy pocos aguantan, es un deporte muy duro, muy disciplinado, te tiene que gustar mucho para aguantar los entrenamientos. Lo mejor es que pruebe y vea si le gusta. Al final, lo que cuenta es que ellos encuentren sus motivaciones.

–Ya, bueno, lo pensaré y con lo que sea te llamo.

–De acuerdo, tenéis mi teléfono.

–Encantada de haberte conocido Julio y gracias por todo.

–Nada, igualmente.

Me mira Jeremy y le guiño un ojo. Espero haber convencido a la madre, este chico tiene tantas ganas de boxear…

## La radio del barrio

El rap es una flor que nace en un vertedero, se alimenta del dolor, y cuanto más dolor absorben sus raíces más increíble es su belleza. "*Quién no ha vivido el dolor no conoce la dicha*" decía "El Chojin[1]" en su canción: "Mi Odisea".

–Buenas tardes. Estás escuchando "Los Sonidos de mi barrio", aquí, en Radioenlace[2], en la 107.5 FM. Hoy tenemos como invitado a "Blood", un rapero de la calle, directo y claro. ¿Qué tal Blood?

–Hola, buenas tardes; bien.

–Os dejamos con su canción "Tengo problemas".

Así comenzamos nuestro programa cada domingo. Suena su rap y tras él continuamos:

–Bueno… increíble la canción.

–Sí, sí.

–Te llaman "Blood", pero ¿cuál es tu nombre de verdad?

–Sharic.

–Y, ¿qué edad tienes?

–Diecisiete.

–Cuéntanos un poco cómo empezaste en esto del rap.

–Pues a los doce empecé a componer canciones y poesía, escuchaba mucho a "Ice Cube", ¿le conoces?

1. Rapero madrileño.
2. Radio comunitaria del barrio.

–Creo que sí, de la Costa Oeste[3], ¿no?

–Sí, es de la vieja escuela, me gustaba mucho.

–¿De que suelen hablar tus canciones?

–Hablo de los problemas, de los problemas que me pasan, problemas que veo. Yo por ejemplo soy de Ghana, y he tenido muchos problemas. Yo cuando llegué aquí era muy pequeño, no tenía a nadie y lo pasé muy mal. Vivía en la calle, dormía por ahí, luego me recogió un señor y me metió en su casa, pero no me dejaba salir por miedo a que me detuviesen, y allí me pasaba el día en una casa sin hacer nada, y de todas estas historias saco mis letras.

–Y, ¿dónde comías cuando estabas en la calle?

–Pues de lo que pillaba por ahí. Una vez por ejemplo yo estaba sentado, no estaba pidiendo ni nada pero llegó una señora y me dio un euro… *buaah* me fui a comprar una barra de pan y a comérmela entera, pan solo, pero tenía un hambre…

–Todos los chavales que pasan por la radio coinciden en una cosa que ya es lugar común, y es la policía. ¿Qué tal con la poli?

–Uyh! la policía *jeje*, muy mal. Una vez me detuvieron por no tener papeles y cuatro días me pasé en comisaría, sin comer, muertos de hambre nos tenían. A veces nos daban unas galletas y unos zumos *caducaos*. Por eso hago rap, porque de estas experiencias saco las letras, para ser un buen rapero hay que haber sufrido mucho, del sufrimiento surge este arte.

3. La costa oeste (West side) de EEUU (Los Ángeles) ha sacado raperos de la talla de Tupac, Ice Cube, Snoop Dogg, y la Costa Este (East Side) Nueva York raperos como Notorius B.I.G.

## LA POLICÍA

Estiro mi brazo izquierdo, choco el guante, suena la campana, es alto, grande y fuerte, una musculación tan desarrollada no permite ser rápido, así que mi ventaja es simplemente ser más rápido que él, "*no se puede pegar lo que no se ve*": decía Muhammad Alí.

Su jab de izquierda marca la distancia, debo romper su guardia y entrar en la corta. Me muevo, y a la que saca su jab me meto en su corta, pongo mi frente junto a la suya, no está acostumbrado a esto y se desconcierta, le pego en los costados para abrirle la guardia y en cuanto deja un hueco meto un gancho, y otro, y otro, quiere agarrarse a mí, me agarra, me intento soltar y me empuja, necesita la larga distancia. Así pasamos un asalto, el 7º, muy duro para los dos, me duele la nariz y el labio, me ha alcanzado pocas manos, pero las que han entrado eran fuertes de verdad.

Nos quedamos sentados después de terminar el entrenamiento, estamos reventados los dos. Me dice que viene del "Barceló"[4], hablamos de entrenadores y gimnasios, me cuenta que también entrenó en "La Escuela de Boxeo", y le digo que yo conozco a Jero García[5] y que todas las semanas le llevo un grupo de chavales a los que entreno en su gimnasio. Me pregunta que si trabajo con chavales y le digo que sí, que soy educador social, y es entonces cuando él me dice:

–Yo soy policía.

4. Club Deportivo Barceló.

5. Ex-campeón campeón de españa del peso medio que montó una escuela de boxeo para los/as chicos/as del barrio de Aluche.

Me quedo callado, no sé qué decir, "es el enemigo". Le tanteo un poco a ver que piensa, se le ve sereno y razonable. Empezamos a tener una charla en profundidad, aunque yo en ningún momento le doy más información de la debida. Al final de la conversación reconoce que algunos de sus compañeros son unos auténticos nazis, y que él entró con mucha ilusión en el cuerpo, pero que aquella ingenuidad ya murió hace tiempo. Cuando yo empecé a trabajar con ONGs también era un ingenuo. Ya tenemos algo en común.

Su forma de hablar, su expresión, es la de una persona desilusionada, que ya no cree como antes en lo que hace, creyó en otra época, cuando sabía distinguir perfectamente los buenos de los malos, cuando todo era más sencillo en su mente, pero ahora sin duda está dudando, ya no está tan seguro de eso que te decían de pequeño: "la policía son los buenos y los ladrones los malos".

## Cuando la policía acosa

Cuando la policía acosa a los "sin papeles" en el barrio, éstos no se atreven a salir de casa, se pasan días, semanas, meses… sin asomare a la calle, no pueden trabajar, no pueden pasear, no pueden ir al médico, no pueden hacer venta ambulante, no pueden pedir auxilio a la misma policía… pues ellos son ilegales, y yo aún no he entendido muy bien ese término. ¿Puede un ser humano ser ilegal?

Casi todos los chavales con medidas judiciales te cuentan las palizas que han recibido en la comisaría de la GRUME[6], y no son uno, ni dos… son casi todos con los que hablas, chicos de distintos lugares de Madrid que no se conocen, pero que coinciden en las formas de proceder de la policía.

6. Grupo de Menores de la Policía Nacional.

Javi, a sus 15 años, tiene ya dos partes de lesiones producidas en comisaría. No denuncia por miedo, y aunque denunciara dirían que le tuvieron que reducir y contener, que él mismo forcejeando se hizo las lesiones. Los agentes saben muy bien lo que declaran en sus informes, cómo son las leyes y los reglamentos.

## ¿Os gusta pintar?

Le ponen las manos contra la pared, el policía coge sus sprays:

–¿Os gusta pintar paredes? Pues ahora os vamos a pintar nosotros la cara, la ropa, las manos –los policías se ríen.

–Pega una hostia a tu amigo en la cara –le ordena al chaval que está temblando.

–¡Más fuerte!

–Ahora tú devuélvesela al negro.

–¡Fuerte coño!

## La nieve

John y su hermano nunca habían visto la nieve. Bajan a jugar con sus amigos, se lanzan bolas, ríen, se tiran…

"Sospechosos" pensaría la policía que patrulla esa zona del barrio antes que les dijesen la palabra mágica que legaliza la existencia:

–Documentación.

Se la enseñan, la miran, les observan y se van.

Siguen jugando, pero ser "legal" no es suficiente, nunca es suficiente. Llegan otros dos policías:

–Documentación.

–Han estado antes aquí tus compañeros y ya se la hemos enseñado a ellos.

–He dicho que documentación.

–Pero no hemos hecho nada, solo nos estamos tirando bolas de nieve, ya le hemos enseñado todo a tus compañeros. ¿Por qué no nos dejáis en paz? Es porque somos negros, ¿verdad?

El policía le pega una bofetada. El chico se queda paralizado, no se lo esperaba.

–Ponle las esposas. –Le dice a su compañero.

Los amigos se enfurecen, protestan, gritan. La policía saca las porras, les pegan, reducen a tres y se los llevan a comisaría.

John nunca había visto la nieve, y ahora está sobre ella tumbado boca abajo, esposado y con la rodilla de un policía en su espalda.

Son agentes de seguridad, pero ¿de la seguridad de quién? Ellos no pueden pegarle una paliza a nadie sin motivo, no pueden llevarse a comisaría a alguien sin una razón, no pueden retener a un ciudadano sin una causa. ¿Qué hacen? Buscar ese motivo, esa razón, esa causa. ¿Cómo? A través de la provocación verbal o psicológica, buscando que el chaval "salte" para poder justificar sus llamadas "medidas de contención".

Pero no les basta "reducirles" físicamente, también lo hacen psicológicamente: hay una técnica que se utiliza mucho en comisaría, se trata de desnudarles y hacerles poner en cuclillas y observarles el ano. La justificación es que podrían llevar droga escondida, pero el fin lo sabemos todos; la humillación, reducirles psicológicamente, para poder dominar su voluntad.

## ¿Qué hemos hecho Julio?

Cuando dos "secretas" nos paran y nos enseñan las placas en el centro comercial, David comienza a ponerse muy nervioso. Los agentes son una mujer y un hombre. Le enseño mi documentación, pero David no la tiene:

–¿Habéis estado alguna vez detenidos? –nos pregunta el "secreta".

–No.

David está muy nervioso, se mueve de izquierda a derecha, se ríe, me pregunta.

–Pero… Julio. ¿Qué hemos hecho? ¿Por qué nos paran?

–Tranquilo chaval, no te pongas nervioso, sólo os queremos hacer unas preguntas. ¿Vives con tus padres?

–No.

–¿Con quién vives?

–Con mis tutores.

–Dame tu nombre y apellidos.

El policía comienza a comprobar por teléfono los antecedentes de David, y yo comienzo a preocuparme, la mujer no para de observarme de arriba abajo, todos mis movimientos, mis gestos. Cuando su compañero cuelga el móvil se dirige a David:

–¡¿Tú no te has fugado cinco veces del centro "El Rosario"?! ¡¿Por qué me mientes?!

Ahí es cuando ya no puedo más e intervengo:

–Bueno, pero eso fue hace mucho, tenía 10 años, usted le ha preguntado si ha estado detenido, y él no ha estado nunca detenido. Ahora es mayor, está con nosotros, está bien, está

mejor que antes, ya no se mete en problemas desde que le sacamos de allí.

–¡¿Por qué te ríes?!

–Se ríe porque está muy nervioso, no se está riendo de usted.

Y así, con más preguntas que respuestas, pasamos un interrogatorio en medio de un centro comercial mientras todo el mundo nos mira. Te sientes atropellado, humillado, provocado…

## Ese no es mi problema

Estábamos en la asociación con los chicos (dentro de un instituto de secundaria) y entró la policía, sin llamar, sin preguntar, buscando a un chico que estaban persiguiendo. No me lo podía creer, entraron en mi clase como Pedro por su casa, con armas, unos vestidos de paisano y otros con el uniforme, preguntando por un chaval que buscaban, como si yo les fuese a dar información.

Unos días después estábamos en unas escaleras del patio del instituto, una monitora, el técnico de prevención, los chavales y yo. Llegó un hombre enorme con la cabeza rapada, un nazi pensé (y no me equivoqué mucho). Sacó su placa y dijo en un tono soberbio:

–Policía. Documentación.

Todos nos quedamos pasmados: ¿Qué habíamos hecho? ¿Por qué nos teníamos que identificar? Estábamos dentro de un centro educativo, los chicos estaban con nosotros; "profes" y educadores. Los chavales sacan sus DNIs y cuando llega a mí el policía me pide la documentación:

–¿Yo también? ¿Al profe también le pides los papeles?

Los chavales se empiezan a reír.

–Ah ¿Tu eres el profe? ¿Estos chicos están contigo?

–Sí, están conmigo. Yo soy su profesor y esto es un centro educativo.

Los chavales ya se están "descojonando".

El técnico de prevención se mete por medio y le invita al policía a alejarse un momento para hablar, lo aleja de mí porque sabe que yo la voy a liar, pero me da igual, estoy harto, me acerco donde están hablando y le digo:

–Si seguís apareciendo por aquí nos vais a espantar a los chicos, y no vamos a poder hacer actividades con ellos.

–Eso a mí me da igual, yo estoy haciendo mi trabajo que consiste en acabar con la droga.

–Yo también hago mi trabajo que consiste en exactamente lo mismo.

–Pues lo estáis haciendo muy mal, porque esto sigue siendo un foco de venta de droga.

–Esto lo que es, es un centro educativo, aquí enseñamos con libros no con pistolas, yo no me meto en comisaría como Pedro por mi casa a pedir información de los críos, respeto su competencia, respete usted la nuestra…

El técnico de prevención me separa, me dice en voz baja:

–La vas a liar, déjame hablar a mí, vete para allá.

Voy hacia los chicos, están cabreadísimos, dicen que ha sido Juanlu (el técnico) que es un chivato, "no le vuelvo a contar nada a este cabrón", dicen.

Les intento convencer de que Juanlu no trabaja para la "poli", pero no hay manera, ya no se fían de él. Pero en el fondo me emociono, porque los chavales en ningún momento sospechan de mi, al contrario, se ríen recordando como me enfrenté al "poli": "Chico, ya verás cuando se lo contemos a estos, el Julio *to* encendido con el secreta *jajaja*". Ahora confían más en mí.

Juanlu resuelve el problema. Les ha dicho a los "secretas" que es el "técnico de prevención de drogas del distrito", ha utilizado su diplomacia y viene hacia mí:

–No puedes hablar así a la policía –me dice.

–No me jodas tú también con lo mismo. El otro día entraron en mi clase armados, sin llamar, sin preguntar. Esto es un instituto de secundaria, aquí resolvemos los problemas los profesores, los educadores… no necesitamos que vengan, igual que es ilegal que entren en la universidad aquí tampoco deberían poder hacerlo, es la puta jefa de estudios, llama a la policía a la mínima, parece que lo está deseando. Hace un año los chicos paraban en las escaleras de fuera, es cierto que fumaban y trapicheaban, pero yo podía pasarme y hablar con ellos, hacer alguna actividad, entraban al instituto y jugábamos un partidito. Ahora el "tuto" está cerrado, con vallas más altas, con un vigilante, y ni siquiera pueden estar cerca de un centro educativo porque la policía les acosa. Lo único que consiguen es que se vayan a las vías, al descampado a drogarse, y ahí sí que no tenemos acceso a ellos.

## MI BARRIO AYER Y MI BARRIO HOY

A veces por primavera o verano me vienen olores y con ellos ráfagas de recuerdos de la infancia. Recuerdo aquel patio debajo de casa donde jugábamos al fútbol, las heridas en las rodillas, los gritos de las madres desde las ventanas, la tiza marcada en la pared imitando una portería y con ella las discusiones interminables de si había sido gol o palo.

Hoy, veinte años después, en ese mismo patio hay un cartel muy grande que pone: "Prohibido jugar al balón". Ya no se oye a los niños gritar y jugar, ni el ruido de los monopatines ni las bicis.

Recuerdo el humo, las bolsas de pipas, las "litronas", las risas, los vaciles entre nosotros y ellas, ellas y nosotros, las motos que a veces llegaban, el respeto a aquel primo mayor que nos visitaba muy de vez en cuando, los besos de Laura, su sabor a chicle de menta, el olor de su cuello… Todo sobre aquel patio donde pasaba el tiempo, donde crecíamos sin saber muy bien que había más allá de los límites del barrio. Hoy, ese mismo patio, ese mismo antiguo lugar de reunión y encuentro está lleno de verjas y vallas para evitar que los niños y adolescentes estén allí.

En los campos de fútbol jugaban los equipos del barrio. Entre entrenamiento y entrenamiento si veías que no había nadie echabas una pachanga con tus amigos, siempre había gente; padres, hijos, vecinos… Era muy fácil hacer nuevos amigos. Los campos eran de arena, y no había iluminación.

Hoy los campos son de césped artificial, hay una iluminación impresionante, focos que parecen llegar al infinito, ban-

quillos acolchados para los entrenadores, y ya nadie llama a los campos de fútbol con el nombre del barrio, sino por el nuevo nombre, el de un deportista muy famoso que en la vida se le ocurriría bajar a nuestro barrio, un nombre que decidieron en algún despacho cerrado de la Concejalía de nuestro distrito.

Ayer intenté ir a jugar al fútbol con mis chicos a estos campos, tuvimos que rodear todo el polideportivo porque hay unas verjas de tres metros, pasamos desapercibidos en las taquillas que hay ahora en la entrada, nadie nos dijo nada y entramos. Vimos una portería libre, mis chicos se alegraron y fuimos directos a ella, pero antes de ni siquiera dejar las mochilas en el suelo un guardia de seguridad nos dijo:

–Ustedes no pueden jugar aquí, esto está alquilado.

"Bueno, pero hasta que vengan los que alquilan ¿Qué más da que demos cuatro patadas al balón?", pensé. Al final recogimos nuestras mochilas y nos fuimos por donde habíamos venido, rodeando otra vez la valla de tres metros que encierra al polideportivo. Supongo que dentro de poco pondrán cámaras de seguridad.

Antes podías jugar al fútbol gratis, sin horarios, sin vallas, con libertad, hacer amigos, hablar con los vecinos y hoy todo eso ha sido sustituido por verjas, vigilantes de seguridad, tasas, impuestos, alquiler de pistas, rellenar no se cuantas fichas, pedir hora y hacerte un carné.

En verano íbamos a la piscina, costaba unos 10 céntimos, llevábamos el bocadillo, la bebida y allí pasábamos el día. Hoy los niños pagan 3'5€, los menores de 15 tienen que ir acompañados de un adulto, todos los menores de 21 deben llevar el DNI o pasaporte, no pueden hacer fotos, no pueden

poner música, no pueden salir y volver a entrar en las instalaciones, no pueden jugar a la pelota ni dentro ni fuera del agua, no pueden ir descalzos por el césped… Un día me puse a jugar con un niño de 9 años, con una pelota de plástico casi del tamaño de una bola de tenis, en la esquina del recinto, donde no había absolutamente nadie, en seguida llegó el guardia de seguridad a decirnos que eso estaba prohibido.

Hay familias que no pueden pagar esos 3'5€, no llegan a fin de mes, son varios hermanos y demasiados días de vacaciones pagando esa cuota. ¿Qué hacen los chicos/as durante tres meses de verano en el barrio? Si vas a la piscina necesitas dinero, si vas al cine necesitas dinero, si vas al centro comercial necesitas dinero… ¿Qué se puede hacer en esta sociedad sin dinero? Si se bañan en la fuente les detienen la policía y ponen multas exorbitantes a los padres, si se reúnen para bailar breackdance en seguida llega la misma policía y les desaloja. El aburrimiento es lo único que les queda.

Y un día mirando el chiringito que hay dentro de la piscina me imaginé todo lo que se podría hacer, se podría abrir la piscina por la noche, hacer fiestas, concursos, juegos, llevar el proyector y montar un pequeño cine de verano, juegos de natación, de vóley, ping-pong… pero en seguida desperté. El chiringuito que está sobre suelo público, que se construyó con dinero público, para y por el público, es un negocio privado que el Ayuntamiento ha cedido a una empresa privada.

En la junta de nuestro barrio hay un cartel que pone: "Municipio". Pero es mentira, el "municipio" no son ellos, somos nosotros, los vecinos.

Había un lugar donde jugábamos al baloncesto, era la cancha del CAD (Centro de Ayuda al Drogodependiente). Po-

días pasar cuando quisieras, por la tarde, por la noche, estaba al acceso de todos. Hoy día hay dos vallas y un guardia de seguridad en la puerta.

Hablé hace unos meses con el "técnico de prevención de drogas", Juanlu, que nos ayuda en ocasiones, y le dije que estábamos entrenando a un chaval en el gimnasio, que boxeaba muy bien y que quería yo darle unas clases particulares, que saltase a la comba, sombra, manoplas… para hacer el entrenamiento más individualizado y que necesitaba un lugar para hacerlo, que había pensado en la cancha del CAD, porque por allí no pasa mucha gente y así no llamaríamos la atención.

Al técnico le encantó la idea, pero me dijo que me olvidase. Hoy ya no es como ayer. Ayer crecía jugando en aquella cancha con mis amigos, porque ayer la cancha era del barrio, de los vecinos, hoy la cancha es propiedad del CAD. Ayer siempre estaba llena de chavales, hoy está vacía, y si queremos usarla tendríamos que presentar un proyecto socioeducativo a Juanlu.

Dicho proyecto ya te lo enseñan a hacer en la universidad en la carrera de "educación social". Consiste en hacer un trabajo de muchos folios, encuadernarlo y crear un índice con sus programas, su ideario, su calendarización, justificación, ubicación, motivos, financiación, objetivos generales, objetivos específicos, contexto social, destinatarios, usuarios, principios metodológicos, aspectos psicológicos a tratar en el menor…

Este proyecto encuadernado y con la fotito de un niño con cara de pena en la portada se lo presentaríamos al "Técnico de Prevención de Drogas" del distrito, es decir, a Juanlu, él se lo trasladaría a su "Supervisora de Área", ella al "Director de centro", este haría una evaluación psiquiátrica de la influencia

socio-cognitiva-emocional del deporte en la prevención de las drogas en la franja de edad de los 15 a los 16 años. Con esto, se justificaría en los presupuestos destinar dinero al nuevo "proyecto socio-cognitivo-emocional deportivo preventivo", nos darían el visto bueno con su sello, su firma, su financiación, hasta yo me podría poner un sueldo como entrenador. ¿Y todo esto por qué venía? Ah sí… para utilizar una mierda de cancha de baloncesto. La misma cancha donde he jugado toda mi vida sin vallas, sin guardias, sin papeleos…

## ¿Qué ocurrió ayer y qué ocurre hoy?

A partir de los años 60 el capitalismo mundial entra en una nueva fase: el consumismo. La economía se basará en la producción y el consumo a velocidades cada vez más rápidas. Hay que crecer, producir y consumir hasta hacer del mundo un mercado global, donde todo, absolutamente todo, se haga mercancía.

Pero para vender, primero la gente tiene que querer comprar. ¿Cómo despertamos el deseo de comprar en las masas? Con una nueva "ciencia": el marketing. La psicología se convierte en algo útil para el mercado, es capaz de persuadir. Pero nos queda otra duda: ¿Cómo hacemos que la publicidad llegue hasta nuestro potencial consumidor? Y aquí es donde tiene su trabajo fundamental los mass media, es decir, los medios de comunicación de masas. Cuanto más atraiga a los espectadores, más publicidad verán, más comprarán, más produciré… Y al crearse este círculo de producción-marketing-mass media-venta-producción-marketing… cambian los valores culturales.

Y uno de estos valores culturales es la felicidad. La búsqueda de la felicidad es el motor que mueve al ser humano,

y las empresas saben que sólo podrán vender tantos y tantos y tantos productos si se consigue que la sociedad busque la felicidad en las cosas materiales. ¿Pero quién buscará la felicidad en cosas materiales?, pues muy sencillo: un infeliz.

En un mundo que se convierte en un mercado, ¿qué valor tiene la amistad, el tiempo libre, la libertad, la solidaridad, la justicia, la cultura, la dignidad o el amor? Ninguno, pues de lo que se trata es que las personas busquen la felicidad en el supermercado.

Así el cambio cultural asociará la felicidad con el dinero, la ropa, la casa, el apartamento en la playa, los muebles de la cocina, el coche, la TV, la consola, el aspecto físico… La búsqueda de la felicidad debe ser el motor que empuje a las masas a comprar, se crea la necesidad de lo innecesario, y cuanto más insatisfecho esté el ser humano consigo mismo más consumirá, y cuanto más infeliz más comprará, porque buscará la satisfacción personal y la felicidad en un lugar equivocado como si con todo lo comprado intentara llenar un pozo sin fondo.

Así el neoliberalismo se convierte no ya en un sistema productivo, no ya en un modelo económico… sino en una cultura de masas, en una ideología donde el dinero es el valor supremo, nuestro Dios, nuestra religión. El mundo se convierte en un mega-mercado, donde todo se compra y todo se vende, donde los seres humanos pasan a ser "recursos humanos", es decir, mercancía.

Y comienza la rueda del consumismo. La tele te dice "compra", tú trabajas más para tener mayor sueldo y comprar más, y quieres comprar tanto que te endeudas, y trabajas más para pagar tus deudas, y trabajas tanto que no te queda tiempo para

disfrutar de lo comprado, pues el poco tiempo que tienes lo dedicas a ver la tele que te vuelve a decir: "Compra". Vuelves a salir de compras… y así gira la noria, hasta que nos endeudamos tanto para comprar que llega un momento que no podemos devolver la deuda y todo el sistema entra en crisis. Así la crisis consiste en que hay tantos y tantos productos en el mercado que no se pueden vender, no hay una crisis por escasez, hay una crisis por abundancia, absurdo ¿verdad?, tremendamente absurdo.

Y con este sistema tan absurdo, nosotros nos fuimos poco a poco volviendo igual de absurdos; la tranquilidad fue sustituyéndose por el estrés, el egoísmo antes socialmente mal visto, se convirtió en la columna vertebral del sistema de valores, los vecinos se fueron haciendo extraños entre ellos, los patios se vaciaban de niños al mismo ritmo que se iban llenando los grandes centros comerciales, los columpios del parque se sustituyeron por la piscina de bolas del McDonald´s, el dinero sustituyó a la religión, y poco a poco todo lo que se quedó fuera del mercado se fue extinguiendo, se fue olvidando.

Pero, ¿quién se queda fuera de este mercado? Aquellos que no pueden producir ni consumir: los pobres. ¿Qué hacer con ellos?

El mercado en un sistema así mercantiliza todos los aspectos de la vida humana, quiere que todo sea rentable… incluso la misma pobreza.

Así el pobre será rentable a través de dos vías: bien vende su fuerza de trabajo por una miseria, o delinque.

En esta segunda opción el mercado hará del "delincuente", el "conflictivo", el "criminal", el "violento"… una mercancía que creará a su alrededor una gran industria y el movimiento de millones de euros. ¿Cómo?;

- Por un lado se justifican los sueldos de policías, funcionarios de prisiones, vigilantes de seguridad, jueces, fiscales…, constructoras privadas construyendo centros de menores, cárceles, instalaciones… todo a cargo del erario público.
- A partir de los años 80, algo mucho más ingenioso todavía y con un toque progresista; los sueldos de psicólogos, educadores sociales, trabajadores sociales, pedagogos, psicopedagogos, psiquiatras, animadores socioculturales, dinamizadores de espacios públicos… todo un ejército humanitario a sueldo.
- Justifica también los miles de ingresos a muchas, muchas empresas de seguridad; cámaras de video, vallas, alambradas, alarmas…
- Modificaron la ley para que las entidades financieras y de seguros pudiesen sacar al mercado su nuevo producto: "el seguro de responsabilidad civil". Así los colegios, institutos, asociaciones, equipos de fútbol… todos comenzaron a contratar seguros como locos y a pagar sus respectivas cuotas para evitar que ninguna sentencia arruinara su existencia.
- La nueva Ley del Menor responsabiliza directamente a las familias del daño cometido por sus hijos, por lo que el fiscal comenzó a pedir indemnizaciones millonarias a familias pobres, llevando a toda la familia, padres, hermanos, hermanas… a la ruina económica.
- La universidad tampoco se quedó al margen, en vez de protestar por esta injusticia social lo que hizo fue profesionalizar dicha injusticia, sacó nuevas carreras como la de "Educación Social", y los nuevos profesionales de la intervención y mediación social comenzaron a llamar

"menores" a los chavales, "usuario" al pobre, "contenciones" a las palizas, "apremios ilegales" a las torturas, "centros de reforma" a las cárceles de niños, "la habitación de pensar" a la celda de aislamiento, "distanciamiento psicológico óptimo", a la deshumanización… hasta el código deontológico pedía la no implicación personal en la vida del "usuario".

- Las familias de clase social baja poco a poco fueron dejando de recibir ayudas directas para alimentación, libros, transporte… y todos esos fondos con los que se ayudaba a estas familias que lo necesitaban pasaron a los sueldos de estos nuevos profesionales. Se crearon así más puestos de trabajo y, por consiguiente, disminuyó el paro de unos al mismo tiempo que aumentaba la miseria de otros. Pero la mayor cantidad de dinero no fue a los sueldos, sino a financiar empresas privadas disfrazadas jurídicamente de "entidades no lucrativas" ("ahora soy vegetariano" le dijo el tiburón al pececillo) que comenzaron a dirigir los centros de menores; de protección, de reforma, terapéuticos… Lugares donde a los/as niños/as se les comenzaba a medicar sin control, a atarles a la cama, a encerrarles en celdas de aislamiento, torturarles, humillarles… Los/as críos/as comenzaron a salir a las arcas públicas entre 3.600 a 9.000€, ¡al mes! ¡por cabeza! Y asuntos sociales quitaba la tutela y custodia a los padres alegando la falta de recursos de estos para pagar el alquiler, comida, ropa… ¿Os imagináis a esas familias con 3.600 o 9.000€ mensuales por niño? Pero no podía ser porque el tiburón que decía ser vegetariano nos decía: "Los pobres no saben administrar el dinero, ya lo administramos nosotros por ellos", mientras se frotaban las manos debajo de la mesa.

Y aquí llegamos al punto clave: el tejido social, que no es ni más ni menos que la ayuda y la convivencia entre vecinos, sus relaciones, amistades… fue sustituido por el "profesionalismo social", por un montón de profesionales a sueldo. El sentido común fue sustituido por miles de informes psicológicos-etnográficos-afectivos-preventivos, y por grandes proyectos con cientos y cientos de páginas que hablaban en un idioma inaccesible al común de las gentes.

Me encantan los documentales de depredadores con una voz de fondo explicando cómo se lleva a cabo el ataque de la rapaz, el tiburón, el tigre, la alimaña, la serpiente, el buitre… De todas estas alimañas voraces hay una que me impacta por su astucia; son esos peces que se confunden con su entorno pues su piel cambia de color para camuflarse, y la presa ingenua se acerca sin inmutarse del peligro y es devorada en décimas de segundo. Así es nuestro depredador, así es nuestro sistema.

A Ismael hay algo que le aterroriza más que las leyendas de esa gran ballena blanca a la cual llaman "Moby Dick"[7], hay algo que le aterroriza más que su gigantesco tamaño, o que su ferocidad, o que su maldad… y es su color, un blanco albino, pues el blanco es el color de lo divino, de lo puro, de lo celestial. ¿Es que acaso hay peor demonio que aquel que viene disfrazado de ángel? ¿Es que acaso hay peor enemigo que aquel que permanece oculto detrás de un disfraz?

7. Novela de "Herman Melville".

## EL PECADO

El pecado no está en dar agua al sediento, en dar de comer al hambriento, en curar al enfermo, en enseñar al ignorante… El pecado está en preguntar ¿por qué tiene sed?, ¿por qué tiene hambre?, ¿por qué está enfermo?, ¿por qué es ignorante?

Pero hay un pecado aun peor y más terrible, y es hacer que él mismo se haga dichas preguntas. Porque todo el sistema se basa en la aceptación de las masas del orden establecido, si en algún momento estas dudan, se preguntan o se cuestionan dicho orden o desorden se estarán tambaleando los pilares sobre los que descansa el sistema.

### Dejar hablar a los chavales es peligroso

*"No proclaméis la libertad de volar, sino dar alas".*

Unamuno

Así inauguramos la página Web donde escribirían los chavales[8]. Todo consiste en algo muy sencillo; dejar a los/as chicos/as hablar, expresarse, que cuenten sus historias a través de artículos escritos por ellos mismos, y luego publicarlos en este blog. Igual que más tarde inauguraríamos el programa de radio: "Los Sonidos de mi Barrio", la página que inauguramos tiene el mismo fin; hacer visibles no sólo los problemas, sueños, deseos, motivaciones… de los/as chicos/as sino trasmitir a través de ellos cómo lo sienten, cómo ven ellos la realidad, para poder ponernos en su piel, para sentir lo que ellos sienten.

8. *lasvocesdelbarrio.blogspot.com*

La carrera de Educación Social se compone de estudios, informes, evaluaciones, proyectos, test… pero nadie se ha parado a escuchar a los que se pretende ayudar, todo se ve desde el punto de vista del de arriba, del pedagogo, del educador, del psicólogo… nada se ve desde el punto del chaval, del que vive otra realidad.

Así nos ponemos manos a la obra con la escritura y cuando los muchachos han hecho los deberes les animo a que escriban cosas para publicarlas en el blog. Por un lado trabajamos la gramática y la expresión escrita y por otro aprendemos de ellos sus intereses, motivaciones, deseos, problemas…

Durante un año aprendimos muchísimo de ellos. Como el blog permite que los navegantes dejen sus comentarios, los chavales reciben ánimos, apoyo, solidaridad de gente que no conocen pero que se emociona con sus historias.

La página se convierte en un éxito al mismo tiempo que en un peligro, desde la dirección de la asociación se comienza a censurar algunos artículos. Los niños y adolescentes a diferencia de los adultos no han aprendido todavía a ser cínicos e hipócritas pues aun no están contaminados por el sistema de valores de los adultos, por lo que cuando hablan no entienden muy bien eso de "ser políticamente correcto", y es difícil explicárselo cuando te escriben en un artículo que la jefa de estudios del instituto del barrio les ha dicho literalmente:

"*Te voy a mandar a tu puto país", "tu has venido a este instituto a follar*", "*yo no doy clases a negros",* etc.

Después de que un cargo directivo de un centro educativo diga esto, ¿cómo le explico yo a ellos que deben ser "políticamente correctos"?

La asociación depende del instituto del barrio pues está dentro de él, depende de la concejala del barrio que da los permisos para hacer actividades, depende de la Comunidad de Madrid que da las subvenciones… Si publicamos el artículo de un niño haciendo estas alusiones a la jefa de estudios pondremos en peligro la seguridad económica de la asociación, pero si no lo publicamos pondremos en peligro el prestigio de la misma. Por lo que la asociación, igual que muchísimas ONGs, se debate en el eterno dilema: ¿Prestigio o seguridad institucional? Y no dudan: seguridad institucional.

En la página se ha hablado de la privatización de la cabalgata de reyes del distrito, que durante veinte años la hicieron los niños, niñas, vecinos y vecinas del barrio y que de la noche a la mañana se privatizó. Se encargó la organización de la cabalgata a empresas privadas y cambiaron su recorrido; de centro comercial a centro comercial, evitando las zonas más pobres del barrio, todo por orden de la concejala. También se habla sobre las dos gasolineras que quería hacer Repsol, desplazando el mercadillo del poblado y dañando el pinar y el polideportivo. Se pone en duda la finalidad del sistema educativo, se relaciona al instituto del barrio con peleas, drogas, bandas… ¿Están yendo los muchachos demasiado lejos? ¿Se puede tener miedo de lo que escriben unos adolescentes? Algunos no tienen ni trece años, son niños/as. Pero la respuesta es sí. Ellos están yendo demasiado lejos con sus escritos, y nosotros estamos aquí para dar de comer al hambriento, no para preguntarnos por qué tiene hambre, y mucho menos para dejarle a él que se haga esa peligrosa pregunta.

Al principio me sorprendió que la dirección de un centro educativo o de una asociación tuviese miedo de lo que de-

cían unos críos, pero con el tiempo fui perdiendo esa ingenuidad. Cuando ves que los testimonios de los chavales de los centros de menores y de los que han pasado por comisaría crean tanto nerviosismo entre los de arriba, te das cuenta del peligro de sus declaraciones, pues delatan las torturas, las vejaciones… y te vas acostumbrando a que hayan muchas fuerzas poderosas dispuestas a todo, y cuando digo a todo quiero decir a todo, por acallar las voces "indiscretas". Tal es el caso de Hecham, que de la paliza tan brutal que le dieron a sus quince años en el centro de reforma le tuvieron veinte días aislado en su celda para que nadie viese las lesiones, los moratones, la cara hinchada, el brazo escayolado por la rotura de su hueso, pues eran testimonios y pruebas que había que ocultar. Pero aquel blog fue la primera experiencia de ver el miedo que tiene el poder ante las voces de unos críos.

La página se censuró, se borraron 186 artículos escritos por los chavales, y más de 200 comentarios escritos por los navegantes, y a mí me despidieron: "*No estás identificado con la asociación*", me dijeron. Era cierto, yo prefería el prestigio antes que la seguridad institucional.

Pero al poder no le bastaba con censurar la página, no le bastaba con despedirme, el poder seguía teniendo miedo, miedo a que yo contase lo ocurrido a los chavales, a las familias… Eligieron la seguridad institucional, pero les jodía perder el prestigio. El poder es tan necio y ciego que no entiende que no se puede tener las dos cosas, y me echaron a mí las culpas de que padres y alumnos protestasen por mi despido: "S*i sigues contando tus teorías nosotros moveremos ficha" […] "podemos contar otra versión que te puede perjudicar*", me dijeron literalmente y en tono mafioso. Las familias y los

chavales se volcaron conmigo, me apoyaron, me invitaban a comer a sus casas, quedaban conmigo para que les explicase, protestaron, se indignaron, se enfrentaron a la asociación… Una niña me regaló una pulsera de plata con mi nombre y el suyo inscritos, yo nunca llevo collares, ni anillos ni pulseras… sin embargo esa la llevo siempre.

Siempre les dije a los/as chicos/as:

–¿Sabéis cuál es el arma más poderosa?

Ellos me respondían:

–Las pistolas, las navajas, saber pegarte, las pandillas…

Y yo les contestaba:

–No, chicos, no… Los libros, las palabras, la cultura…

Me miraban pasmados y no acababan de entender del todo lo que les quería decir.

Creo sin embargo, que el día que censuraron la página y me despidieron no entendieron nada o… lo entendieron todo.

## PROYECTO HOMBRE

Después de que me echasen de la asociación de mi barrio por dar voz a los críos me ofrecieron un puesto en Proyecto Hombre. Lo acepté por ingenuidad y necesidad.

Ingenuidad porque pensé que al ser un puesto de profesor de PCPI (Curso de garantía social) me dejarían libertad para dar las clases a mi estilo, a mi manera, pero imaginaos si había tenido problemas con una asociación pequeña de barrio, ¿qué no pasaría con una macro institución nacional como Proyecto Hombre? Y necesidad, porque pagaban muy bien y hasta ahora lo había pasado muy mal económicamente, me estaba pegando la suela de los zapatos con pegamento.

Días antes de empezar me advierten de que Proyecto Hombre funciona de forma dictatorial con los muchachos, pero yo sigo siendo ingenuo, pensando que como mi labor de profesor será a puerta cerrada tendré algún margen de libertad. Además yo no estaré en el proyecto de desintoxicación de drogas, sino en el educativo, en un curso oficial.

### Primer día de trabajo

Hoy hay que tantear, me siento como un infiltrado en territorio enemigo. Esta es una organización que funciona como una empresa, la ONG es tan grande que se ha institucionalizado, eso salta a la vista, pero me preocupan mis compañeros. ¿Cómo serán? ¿Podré sobrevivir aquí dentro?

No me hace falta que pase mucho tiempo para darme cuenta de que va a ser todo muy difícil, se nota cuándo la gente está en sintonía con los chavales y cuándo viven en

otro mundo muy alejados de su realidad. Por lo general en el mundo de lo social te sueles encontrar con gente que lleva un estilo; hippie, alternativo, bohemio… y mis nuevos compañeros además de llevar ese estilo son pijos de clase media alta, seguramente han acabado trabajando con críos "*marginados*" porque necesitan un trabajo alternativo para sus vidas alternativas, pero no por convicción, por conciencia y mucho menos por aprecio, cariño e implicación personal con los chavales.

Así que les observo detenidamente, fijándome en los detalles, en sus comportamientos, sus conversaciones, su forma de hablar de los chicos, les estudio a fondo y enseguida entiendo que si quiero sobrevivir a esta gente me tengo que hacer el tonto. Mi forma de entender la educación y su forma de domesticar adolescentes son opuestas, y en cualquier momento surgirá el conflicto, solo es cuestión de tiempo, pero entre que llega y no llega el conflicto, aprovecho para comprarme unas zapatillas nuevas.

## "Podrían haber rajado a tu madre"

Me dicen que los chicos con los que voy a trabajar son delincuentes, psicópatas, ladrones, pandilleros, violadores, algunos han pegado a sus padres, hasta me llegan a decir que esos chicos podrían haber rajado a mi madre. Yo me imagino a Hannibal Lecter, llevado en su carrito con la camisa de fuerza y la máscara para que no muerdan a nadie. Mi compañero me habla de ellos con desprecio, como si necesitásemos ser más policías que educadores, más vigilantes que profesores. Ven al adolescente como un caballo salvaje y peligroso al que hay que domesticar, reducir, ponerle herraduras y meterle en la boca las bridas para hacerlo dócil.

## El primer encuentro

Voy a conocer a mis nuevos alumnos. Se algo de ellos por los informes, he visto sus fotos y leído sus situaciones, la mayoría llevan tiempo sin escolarizar y tienen una situación difícil en casa, sus edades son entre dieciséis y diecinueve años. Por lo que me han contado mis compañeros sobre lo peligrosísimos que son estos muchachos, me extraña que en el informe no venga un sello rojo que ponga: "Psicópata".

Es el mes de Julio. Solo vienen hoy a la presentación del nuevo curso de PCPI (garantía social), las clases formales empezarán en septiembre y yo seré su nuevo profesor. Tanto ellos como yo somos nuevos.

Les reunimos en un salón muy grande, a los del curso de informática y a los de administración, son como treinta en total. Les sentamos en círculo, los profesores, que somos cuatro, nos sentamos entre ellos. Todo me parece correcto. Estoy nervioso. Los chicos también. Nuevo curso, nuevos amigos, nuevos profesores, nuevo centro, todo es nuevo.

Quiero escucharles: ¿De qué barrios son? ¿De que institutos vienen? ¿Cómo están pasando el verano? ¿Tienen ganas de empezar el curso? ¿Cuáles son sus expectativas?… Sin embargo no puedo escucharles, porque mi compañera comienza a hablar. Empieza una especie de monólogo que pasa de bienvenida a charla, y de charla a bronca:

–No queremos pandillas. Aquí no se fuman porros. Si robáis tendremos que llamar a la policía. En este centro no se permite esa indumentaria. De puertas para fuera lo que os pase me da igual. Solo habláis cuando se os pregunte o levantéis la mano. No se puede hablar en marroquí porque es una

falta de respeto. La silla en la que estáis sentados vale dinero. Tenéis que dar gracias de poder estar en este centro.

Y yo pensando que se saldrían de sus roles habituales. Una tristeza enorme me llena de repente. Miro a los chicos allí sentados escuchando aquellas palabras: delincuente, drogadicto, violento, pandillero… y ni siquiera les ha dado tiempo a abrir la boca.

La política del centro es usar lo que yo llamo en honor a George Bush: "El Marcaje Preventivo", es decir: marcar al chaval antes de… lo que llaman "dejar las cosas claras", echar la bronca al chico antes de que haya hecho nada, así le inyectamos una dosis de miedo que le paraliza, y tras estar paralizado poder educarle, perdón; domesticarle mejor.

Había una película de ciencia ficción que se llamaba "Minority Report", en ella la policía podía leer el futuro, por lo que sabían cuando se iba a cometer un delito, y antes de que se cometiese arrestaban al futuro infractor. Era muy gracioso porque yo me imaginaba al fiscal en el juicio presentando como prueba una bola de cristal.

Creo que mis compañeros tienen miedo a los chicos. Tienen miedo de no controlar la situación, tal vez por eso hablan gritando, imponiendo. "Lo malo" es que los chicos aprenden de las formas y maneras de sus educadores, si te hablo con agresividad te transmito agresividad, si te hablo con miedo, te transmito miedo. El miedo pasa de educadores a alumnos, de alumnos a educadores, en una noria que gira y nunca para.

## La Chaqueta Metálica

El curso ya ha empezado, reunimos a los chicos para una tutoría. Ésta consiste, en teoría, que los chavales se expresen y

digan lo que les gusta o no les gusta, pero en la práctica, se convierte en una charla-monólogo insufrible del profesor a las 9:00 de la mañana que dura aproximadamente una hora y media.

Mi compañera comienza a hablar y hablar, diciéndoles lo malos e inútiles que son, hasta a mí me duele la cabeza de escucharla. A veces se cruzan miradas de complicidad entre mis chicos y yo, como diciendo: "qué brasas es esta mujer".

Tal vez esté mal que yo diga esto, pero yo mantengo orden en clase sin necesidad de gritar, ni de imponer, ni de dar charlas. Simplemente hago actividades que les llaman la atención, se distraen a la vez que aprenden. Me curro las clases todas las noches e incluso los fines de semana dedico horas y horas a planificar actividades chulas, para que disfruten con juegos, dinámicas, y como les caigo bien y me aprecian, me obedecen cuando doy clase, y no lo hago por que sea "un educador profesional", sino porque me lo paso genial con ellos.

Sin embargo creo que mi compañera odia este trabajo, incluso me parece que en el fondo también odia a los chicos. Ni les entiende, ni les quiere entender.

En esta tutoría tenemos que resolver el caso de una niña (Carol) que llega tarde todos los días. Mi compañera le dice a los chicos que cuando una alumna llega tarde perjudica al resto del grupo y por lo tanto tiene que ser el grupo el que ponga una medida a Carol.

Los alumnos y amigos de Carol no quieren castigarla, dicen cosas como: "que se ponga el despertador, que se levante antes…". Pero mi compañera dice que no, que tienen que poner un castigo a Carol para corregirla.

Yo paso de "qué pesadez de charla" a "¿qué demonios está haciendo esta mujer?". Y lo que está haciendo es enfrentar a toda la clase contra Carol, lo que se llama "presión de grupo". De repente me viene a la mente aquella película: "La Chaqueta Metálica", donde se entrenaba a los marines norteamericanos para la guerra de Vietnam.

Recuerdo aquel recluta, "Patoso", que continuamente comete errores y el sargento se ve incapaz de corregirle. Cansado ya de intentarlo toma una solución muy eficaz: le dice a su pelotón que la culpa de que el recluta "Patoso" cometa tantos errores la tienen ellos, pues no están ayudando al sargento a corregirle, por lo tanto cada vez que el recluta cometa un error el resto del pelotón pagará las consecuencias, si el recluta llega tarde, el resto hará 50 flexiones, así todo el pelotón odiará al recluta y le presionará para corregirle.

Qué gracioso, los marines norteamericanos y "Proyecto Hombre" usando las mismas técnicas pedagógicas.

A Carol, que tiene 18 años, se le pone una medida muy sencilla: cada vez que llegue tarde se quedará sin entrar en clase para fregar los suelos y limpiar las ventanas.

Me gustaría que el lector se detuviese a pensar esta pregunta: ¿quién puso esta medida?, ¿los alumnos o los "educadores"? Porque si mis compañeros de trabajo, hacía unos días me habían informado que lo que me iba a encontrar no eran niños asustados, perdidos, con problemas… sino psicópatas, asociales, negativistas-agrevivos-desafiantes, delincuentes sin conciencia ni remordimiento… es lógico que cualquier persona piense que el castigo fue ideado por estos chicos. Pero no es así. La idea de sacar a la chica de clase para ponerla a fregar rellanos, ventanas y escaleras (a sus 18 años) fue de mis compañeros.

En la misma tutoría una niña con diversidad funcional, con dificultades en el habla y en la movilidad, cuando se le pregunta; "¿cómo te sientes en clase?", contesta casi tartamudeando que está muy contenta, con sus nuevos compañeros y profesores, y que salir de casa a esas horas le permite olvidarse de su padrastro, porque se lleva muy mal con él y lo está pasando fatal, y dice otras cosas que no logro escuchar bien debido a su tartamudez.

Me quedo asombrado, nos ha contado sus problemas, se ha sincerado, ha respondido a la pregunta; "¿cómo estás?, ¿cómo te sientes?". Pero mi compañera no lo entiende así, más tarde me dirá que está utilizando su minusvalía para dar pena, y que cuenta sus problemas para llamar la atención. Supongo que esos diagnósticos psicológicos se los enseñan en la universidad.

Por la tarde entra en mi clase, se lleva a la niña al despacho… y con una reprimenda la corrige en su error. Y su error no es otro que haber dicho delante de sus compañeros "tengo problemas".

Mi nivel de tristeza aumenta según voy conociendo a mis compañeros y su pedagogía, cada vez que les miro recuerdo esas palabras de Jesús Quintero:

*"Creo que nunca quisieron educarme, tal vez domarme,*
*ahora soy como un caballo salvaje que se enfurece,*
*no más quieran volver a colocarme las bridas de la educación"*

## Me atiborran a pastillas

Suelo salir solo al patio del centro a hablar con los chavales, a que me cuenten, a ver qué tal están. La verdad es que me siento más a gusto con ellos que con mis compañeros adultos.

Salgo al patio y la veo allí sentada, en el suelo, fumando un cigarro, es muy delgada, lleva collares y anillos de oro, está escuchando flamenco en su móvil, ella es paya pero tiene un aire gitano.

Le pregunto, charlo con ella, me cuenta cosas, y después de un buen rato de hablar me dice algo que me paraliza por un momento:

–Me atiborraban a pastillas hasta que se me caía la baba, estaba tan drogada que no me enteraba de lo que pasaba a mi alrededor.

Está hablando del centro de menores "Picón del Jarama" famoso por su dureza. Un suicidio y otros dos intentos han llevado al Defensor del Pueblo a abrir una investigación sobre los métodos utilizados por la Fundación O´Belén que gestiona dicho centro.

–Yo conocí a Hamid, era un crío muy pequeño, de unos 12 años. Cuando se suicidó yo estaba cenando en el comedor y vi a los educadores salir corriendo, se armó mucho jaleo, creo que se hizo una horca con las sábanas, le tenían encerrado en la celda de aislamiento.

Pero Hamid no es el único caso, hay muchos más.

Saray de 14 se tiró del coche en marcha cuando la trasladaban al centro de menores "Casa Joven" también gestionado por O´Belén, murió en el hospital.

Sara Casas fue internada a los 15, la pegaron durante años, la ataban a la cama y la ponían esparadrapo en la boca.

En el centro "Marcelo Nessi" de Badajoz fueron grabados cuatro vigilantes dando una paliza brutal a un chaval esposado.

La investigadora de Amnistía Internacional, Elena Estrada, denunciaba que entre los castigos más frecuentes están el amordazar a los niños en una silla a la intemperie, privarles de alimento hasta tres días, encerrarles en "celdas de aislamiento una semana o dos", prohibir las visitas de familiares u obligarlos a permanecer veinticuatro horas de pie… Así una larga lista.

## Los informes

Los educadores tenemos que ceñirnos al papel. Hay una serie de actividades que debemos realizar con los chicos de medidas judiciales y libertad vigilada, un calendario a seguir, muchos informes que rellenar, hay tantas cosas que hacer que nos queda muy poco tiempo para hablar y charlar con los críos.

Rellenar informes, cumplir actividades que se justifican ante el ARMI (Agencia para la Reinserción del Menor Infractor), pero nadie tiene tiempo para tomarse un café con el chaval y hablar con él, de su vida, de sus historias, de lo que piensa, es como si un montón de papeleo burocrático estuviesen por encima de las relaciones humanas. Si te sales de ese papel estás dejando de ser un profesional, te piden que seas objetivo, distanciamiento psicológico, no implicación personal… Como si profesional y humano fuesen dos cosas opuestas.

Yo me salgo a escondidas del papel, y hablo con ellos, con el miedo que me pillen mis compañeros. Siempre estoy con miedo. El otro día salimos a hacer una actividad y en el autobús un chico me enseñó su música, me puso los cascos, me explicó los grupos que escuchaba, el rap que le molaba, hablamos de las letras, de lo que significaban, fue una conversación muy interesante. Cuando me quedé a solas con mi compañero me dijo que estaba prohibido que escuchasen música.

Por eso siempre tengo miedo, hablo a escondidas con ellos, bajito, mirando a los lados, como si estuviésemos trapicheando, como si estuviésemos haciendo algo malo.

Cuando doy clase y hacemos algo que se sale de la norma les digo que hay que tener mucho cuidado porque nos han puesto cámaras y micrófonos para vigilarnos, ellos se ríen. Sin embargo no lo digo tan de broma, mi compañera me ha dicho que me van a vigilar las clases, a veces mi compañero entra en el aula sin llamar para ver qué estamos haciendo, como si estuviese deseando sorprendernos en medio del caos y el descontrol, pero siempre nos encuentra tranquilos.

Mis compañeros no entienden, están acostumbrados a pensar que si hay orden es porque hay sometimiento, enfados, gritos de autoridad… todavía no saben distinguir entre el miedo y el respeto.

## Podrían quemarte la casa

Estoy en la sala de los educadores, los chavales que han terminado las actividades de medidas judiciales firman y ponen la hora de salida en el cuaderno para poder irse a casa. Dos chicos están hablando de mi barrio.

–¿Tú eres de ese barrio? –Le digo.

–Sí.

–Yo también.

–¿De qué parte?

–Yo vivo en frente del poblao.

–Yo por la gasolinera.

Mi compañero me hace señas, diciendo "no no" pero no le hago ni puto caso.

–¿Por dónde paran a hacer breackdance?

–Sí, sí, por ahí.

–¡Joder, somos vecinos!

–Y, ¿conoces a los del parque que paran en la pista?

–Sí, al Meko, al Rubi…

–Jooooder macho, que bueno.

–Bueno tío ya nos veremos.

–Va, ya te veré por aquí.

Los chicos se van, mi compañero está cabreado:

–¿Tú estás loco? ¿Cómo le dices dónde vives a esta gente?

("Este tío es subnormal", pienso).

–¿Por?

–Esta gente está aquí cumpliendo una condena, si se enteran dónde vives y mañana se cabrean contigo pueden ir a por ti.

Me tengo que hacer el idiota, el ingenuo, pero en el fondo quiero decirle que se calle y deje de decir gilipolleces. En mi barrio los chavales saben donde vivo, me llaman al telefonillo, gritan mi nombre para que me asome a la ventana, llevo 30 años en él, incluso mi madre les acoge en su casa y les da de merendar. ¿Qué dice este payaso? Pero yo tengo que seguir en mi rol de novato ingenuo:

–Aaaahh, no, yo pensé…

–No no, no puedes hacer eso, esta gente podría quemarte la casa, esperarte en el portal para acuchillarte.

("*Jajaja,* este hombre es tonto", pienso).

–Ya… tienes razón.

No sé cuánto aguantaré esta farsa.

## Les gusta abrirse de patas

Entro en el despacho, mi compañero, el que vigila mis clases, con aire inquisidor me pregunta:

–¿Por qué han estado en el descanso dentro de clase? En el descanso tienen que salir al patio.

–He estado yo con ellas, hemos buscado por Internet un carrito para los niños.

–Eso lo tiene que hacer fuera de clase. Imagínate dieciséis años y dos críos, cómo les gusta abrirse de patas a estas niñas.

Mis compañeros se ríen. Yo no puedo, debo hacerlo para pasar desapercibido, pero no puedo. Salgo de allí, respiro hondo, tomo aire, me apoyo sobre la barandilla.

A veces flaqueo, soy fuerte, pero hay momentos que no lo aguanto. ¿Cómo pueden hablar así de Jenny? Es una chica majísima, su madre está en la cárcel, su novio en busca y captura, y aun así está sacando a sus dos críos adelante con dieciséis años, y con ese panorama aun saca fuerzas para venir a mis clases. Solo quería buscar un carrito por Internet para los niños porque le duele la espalda de llevar en brazos al pequeño, y el único comentario que saben hacer mis compañeros es: "cómo le gusta abrirse de patas".

## La policía de nuevo

Hay una cosa que me sorprende, casi todos los chicos han sufrido algún tipo de abuso en la comisaría de la GRUME[9]: comentarios racistas, bofetadas, desnudarles y ponerles en

9. Grupo de Menores de la Policía Nacional.

cuclillas, insultos… No me lo cuenta uno solo, son casi todos, todos cuentan historias parecidas. Se lo comento a un compañero educador, su respuesta es:

–Ya sabes como son los niños de exagerados.

Claro está, no vuelvo a hablar del tema con mis compañeros, porque siempre te responden lo mismo: "están exagerando… es para dar pena… para llamar la atención… que ingenuo eres, pero a que no te han dicho lo que ellos hicieron…". En fin, lo de siempre.

Busco a ver si uno de los chicos tiene alguna prueba más contundente, y lo encuentro; Javier tiene dos partes de lesiones, y no se lo han hecho en la GRUME sino en una comisaría normal, le habían pegado una paliza tremenda.

Hay cámaras en el metro, en las calles para vigilar a las prostitutas, en los centros comerciales, si andas por Madrid difícilmente no te encuentres una calle sin una cámara… Qué curioso, en los calabozos de la GRUME no hay una sola cámara. ¿Quién vigila al vigilante?

Decido quedar con Javier y su madre en una asociación del barrio para darles apoyo jurídico, denunciar a la policía y llevarme al chico a la radio para que cuente su experiencia, claro está con identificación falsa y voz distorsionada.

En la reunión con la abogada, la madre nos cuenta que le habían denegado un abogado de oficio, que estaba pagando 450€ a un abogado privado, que ella no puede más con los gastos de los juicios, que no llega a fin de mes… es curioso, el chico tiene cientos de informes y ninguno habla de este problema, todo se reduce a que el niño tiene que pintar y jugar a la pelota en sus actividades de medidas judiciales.

Ayudamos a la madre con los papeles a rellenar para que le adjudiquen un abogado de oficio, hasta la abogada se ofrece para llevar el caso (totalmente gratis).

¿Cómo en una ONG tan grande como "Proyecto Hombre" nadie se entera de esto? ¿Cómo un chaval que acumulaba informes del juez, del fiscal, del psicólogo, de los educadores, del centro… nadie se entera de las palizas en comisaría?

Pues porque esos informes son la justificación de sus salarios, de sus subvenciones, del dinero que financia a este ejército humanitario. ¿A quién le importa las necesidades reales del chaval y su familia? Se trata de hacer juegos de tiempo libre y poner los gastos en la partida de los presupuestos, rellenar informes y decir que llevamos tantos casos y necesitamos tantos empleados, ir a juicio donde el abogado que no es de oficio les cobre, que los tribunales contraten a otro juez de menores porque no dan a basto, que en el centro de "Proyecto Hombre" pongan a un guardia jurado con incentivos en nómina por peligrosidad, que se instale un sistema de alarma en el centro…

Si le pegan o no le pegan una paliza, si la madre llega o no llega a fin de mes, no le importa a nadie.

## Mi jefe me habla otra vez de psicópatas

Cuando mi jefe se entera de la osadía de haberme llevado al chico y haber asesorado jurídicamente a la madre escapándonos del papeleo burocrático que intenta regular las relaciones humanas, y sin dar explicaciones al que intenta controlar dichas relaciones, mi jefe me cuenta una historia de cuando él era como yo, joven, ingenuo y con buenas intenciones, me cuenta sobre un violador, que violaba a las niñas en el

parque rodeado de sus colegas, y le engañó contándole historias, igual que Javier me ha engañado a mí. Otra vez la historia de Hannibal Lecter, la pregunta es: Con esta predisposición hacia los adolescentes de pensar que son psicópatas, con estas historias de violadores perversos para no dormir, ¿cómo se puede educar? Porque con todas estas historias yo sólo me imagino al protagonista de "Viernes 13" con una sierra mecánica destripando a la gente. Y esta imagen mental del adolescente es la que provoca el miedo, el cual se disfraza de agresividad, de palizas en comisaría, de salas de aislamiento, de pastillas, de contención, de sometimiento… Toda esta contaminación invita al adolescente a responder con la misma intensidad, la cual contagia al adulto y vuelve a responder con la misma moneda. Así la rueda va girando cada vez más deprisa, cada vez más grande, alimenta a uno y a otros, y las raíces del odio se van haciendo cada vez más fuertes, cada vez más agarradas, y van destruyendo y devorando todo lo que se encuentra a su paso.

## Queremos hablar con Julio

Me hago un café en la cocina, salgo a las escaleras de la entrada, y están los chicos de medidas judiciales discutiendo con un educador. En cuanto me ven comienzan a gritar:

–¡Que salga Julio! Queremos hablar con Julio, Julio seguro que lo entiende y nos deja quedarnos.

"Mierda", me digo, me van a meter en un lío, mis compañeros se van a mosquear y me van a descubrir. No llevan muy bien que a mí me aprecien y a ellos les desprecien. Les digo que no con gestos, que no sigan porque me meten en un follón y el educador se va a cabrear conmigo y con ellos.

–¿Por qué queréis hablar con Julio?

–Porque seguro que lo entiende.

–Vale, hablad, pero delante de mí.

Y ya intervengo yo:

–No, no, chavales, no puede ser, yo me piro… que me liáis.

Me pongo detrás del educador sin que me vea, les guiño un ojo, les digo que no con la mano, y les saco la lengua. Ellos se "descojonan". El educador se gira, me mira, yo me hago el despistado y le digo:

–Estos chavales… hay que ver… Ya no respetan nada.

Los chavales se tapan la boca para no reírse.

Yo me largo, porque me van a liar de un momento a otro y el educador está ya muy mosqueado.

–¿Qué pasaba? –Le pregunto a mi compañero ya dentro del despacho.

–Nada. ¿Tú te crees? Llegan a su hora, y como no hay nadie se van a comprar un bollo. Así que les he mandado a todos a casa.

Hay chavales que viven a las afueras de Madrid, a 30 o 50 kilómetros, tardan una u hora y media en autobús, solo para estar tres horas y cumplir sus horas de medidas judiciales. Si han llegado y no había nadie es lógico que se vayan a tomar un bollo, incluso entre que van y vuelven de la bollería se relacionan entre ellos, hacen grupo. ¿Para qué quieren tenerlos sentados en una silla callados y esperando?

## Pedir presupuesto

–Estamos pendientes de que nos aprueben el presupuesto.

Es lo que me contesta mi jefe cuando le pregunto por la página web que íbamos a abrir con los chicos. Cuando mi jefe me preguntó qué actividades podíamos hacer con los chavales yo le di la idea de hacer una página web con secciones; raperos, deportes, skate, escritos… para que los propios chavales la fuesen construyendo, contando sus movidas, hablando de sus cantantes… Lo he hecho varias veces y no cuesta ni un duro, por eso no paro de preguntarme: ¿Presupuesto para pagar qué?

Cuando entras a un lugar como este lo primero que te enseñan es a no ser ingenuo con los chicos, pero nadie te enseña a no se ingenuo con los adultos. Eso lo vas descubriendo tú solo.

Todo consiste en pedir presupuestos, reclamar a los cargos superiores que necesitamos dinero para funcionar, pero ¿cómo justificar esa necesidad? Muy sencillo, utilizando la materia prima de una ONG; el niño "marginado". Él es la excusa, la justificación para pedir dinero.

A Proyecto Hombre les he propuesto mil actividades con los chavales fuera de las horas de clase; llevármelos yo a nivel personal a la radio, a estudios de grabación, a hacer deporte… todas me las han denegado, sin embargo me han aprobado la única actividad que puede justificar una entrada de dinero.

## Llamamos a la policía

Bilal está muy nervioso, le han robado en el campo de fútbol la cartera y el móvil, grita, pega voces, no le entendemos porque habla sólo marroquí, está entre el pasillo y la puerta de

entrada al centro. Creo que nos pide que vayamos a la comisaría a denunciar el robo, o hablar con la residencia donde vive.

Mis compañeros le dicen que se vaya a casa que no se puede hacer más, él se cabrea cada vez que le dicen esto. Los "educadores" le hablan con prepotencia, y él se pone más nervioso todavía. Mi compañero para que se vaya a casa le grita:

–¡¿Qué quieres que te pague yo de mi dinero lo que te han robado, del dinero que doy de comer a mis hijas?! ¡Una mierda! ¡Lárgate de aquí y aprende a hablar español de una vez!

Intento sacarle fuera para que se despeje y ver qué hacemos, si quiere ir a comisaría a poner la denuncia o hablar con su centro. Les digo a mis compañeros:

–Voy a dar una vuelta con Bilal para que se le pase, a ver qué quiere y eso.

–Ni se te ocurra, éste te la arma en la calle y vas a tener un follón.

Mis compañeros piensan que yo quiero sacarle afuera porque soy novato e ingenuo y no conozco a estos chicos.

–Como este siga así llamamos a la poli y ya está, no te compliques la vida

Cinco educadores, dos psicólogos, ¿y vamos a llamar a la policía porque somos incapaces de resolver el problema? Les digo:

–Bueno, dejarme hablar con él un rato.

Salgo y le digo entre palabras y gestos:

–Escucha, ellos llamar policía, todo peor, tú irte, el próximo día yo te acompaño, de verdad. Tienes que irte, policía.

–¡¡Sí, policía, policía!! ¡¡Llama!! ¡¡Llama!!

–Pero no por tu cartera, sino contra ti. Tú irte y yo próximo día poner denuncia, sin ellos, tú y yo.

Quiero decirle que mis compañeros son gilipollas, que yo no puedo salir porque tengo que hacerme el tonto para sobrevivir entre tontos de verdad. Le miraba con aprecio, con tristeza, entiendo su cabreo, en esa cartera podría haber perdido papeles de identificación, pasaporte… con lo importante y necesario que es esto para ellos. ¿Cómo no va a estar enfadado? ¿Cómo no va a estar nervioso?

–¡¡Policía, policía!! ¡¡Llama!! ¡¡Llama!!

–No, policía mala. No contigo, policía con ellos

Cada vez que mi compañero venía a ver que pasaba Bilal se ponía más nervioso. Conseguí que se fuera sin que llamasen a la policía, fue difícil, porque tengo el aliciente de estar haciéndome el idiota, el tonto para sobrevivir en este lugar, pero cada día lo soporto menos, ahora que se ha ido Bilal tengo que volver ahí dentro, a reírles las gracias a una panda de pijos imbéciles que viven en otro mundo.

## El guardia

Llego por la mañana y hay un tipo enorme en la puerta, le doy los buenos días y pregunto dentro quién es ese hombre. "Es el nuevo guardia de seguridad –me contestan– hemos recibido amenazas y tenemos miedo".

En todos mis años de relacionarme con adolescentes nunca me han amenazado, ni pegado, ni robado, nunca he visto una asociación con un gorila de discoteca en la puerta.

Protegemos la infancia y a la vez nos protegemos de ella, qué gracioso. Tal vez "Proyecto Hombre" podrá pedir un aumento en los presupuestos por peligrosidad, y justificar ese

aumento con las amenazas del chavalín, que es un psicópata que va a venir a matarnos a todos.

## Fuera

Nadie dice "fuera" como lo dice mi compañero cada vez que expulsa a un chico de clase, con la mano señalando la puerta, con esa mirada. No es un "fuera" enojado, o enfadado porque ya no puede más, es un "fuera" con desprecio, con soberbia, con asco, como si quisiese humillar a los críos, como si quisiese decirles: "Eres una mierda y das asco". Creo que no les soporta, que les odia, incluso a mí me ha reconocido que está harto de este trabajo, de los chicos, de sus familias… y en el fondo o en la superficie creo que tampoco soporta que los chicos se lleven bien conmigo.

## Se acabó

Hoy toca charla, pero no a mis chavales, hoy me toca a mí. Mi compañera en la reunión comienza con otro discurso de "qué mal hago las cosas", que si tengo que regañar más, que si estos chicos sin nuestra autoridad están perdidos, que si no puedo hacer actividades con ellos fuera de clase… *bla-bla-bla*. Yo miro cómo mueve la boca pero dejo de escuchar y me pierdo en mis pensamientos: "¿Cómo pueden aguantar los chicos estas charlas todos los días? Todos los días recordándoles lo mal que hacen todo, y siempre con el mismo argumento, lo mismo un día tras otro. Además esta mujer tiene un tono de voz desagradable, habla a gritos, como esas cotorras de los programas del corazón, me da dolor de cabeza".

Termina la charla, y allí me quedo, en la mesa de reuniones, mirando mi cuaderno de notas. El día esperado ha lle-

gado, el día en que me exigirían "mano dura". Pero mi clase va bien, atienden, están aprendiendo, incluso tienen ganas de venir porque están a gusto. El otro día una de mis chicas tenía fiebre, le dije que se podía ir a casa y me contestó:

–Luego, cuando me toque con Laura.

Se quedó en mi clase con fiebre y cuando tenía que entrar a la de mi compañera se fue a casa. Todo es tan sencillo como eso, "si está a gusto se queda, si está a disgusto se va".

Al día siguiente por la mañana entro en el centro. Carol está fuera de clase fregando las escaleras por llegar tarde, voy directo al despacho de mi jefe, entro y digo:

–Tenemos que hablar.

Saco las cartas y las pongo sobre la mesa. Le digo todo lo que opino, todo lo que pienso.

Cuando le digo que hago esto por pasión, por lucha, por justicia social… me contesta:

–Nosotros lo hacemos porque queremos un sueldo.

Me quedo pensando, lo ha dicho porque en el fondo sabe que el sistema es injusto, pero… ¿Acaso yo no quiero un salario? ¿Acaso a mí me gusta vivir pegándome la suelas de los zapatos? ¿Acaso a mí me gusta sobrevivir? ¿Acaso a mí me gusta trabajar repartiendo pizzas los fines de semana cuando no hay dinero? Yo también quiero un sueldo digno, yo también quiero vacaciones, yo también quiero catorce pagas, yo también quiero vivir con dignidad…

Le doy un ultimátum: O soy libre para educar o me voy. Porque yo no voy a aplicar medidas pedagógicas como la presión de grupo, el marcaje preventivo, poner a una chica

de 18 años a fregar… pero no es un desafío, es simplemente que no me sale tratar así a los chavales, ni por un sueldo, ni por catorce pagas, ni por todo el oro del mundo.

Mi jefe duda, me contesta que no podemos salirnos del proyecto que tiene unos criterios educativos. Yo creía que lo importante eran los resultados, y mis chicos estaban dando buenos resultados, pero a mis compañeros les sacas del programa y están como perdidos, necesitan un índice, un epígrafe, un informe que rellenar, una burocracia a la que agarrarse.

No me da la libertad que pido y yo no dudo, en decir, que me voy. Sin embargo le doy el tiempo que sea necesario hasta que encuentren mi sustituto. Mi jefe es diplomático y me lo agradece.

Hacemos una reunión con mis compañeros y en ese momento se arma la de Dios. No aceptan que me vaya, no lo entienden, están como desorientados, descolocados, al decir que me voy porque no comparto los métodos educativos estoy poniendo en entredicho su labor como profesores y eso no lo aceptan.

Toca tutoría en la hora siguiente, la tengo que hacer con mi compañera y como ya he puesto las cartas sobre la mesa le digo:

–Mira Laura, yo no voy a hacer presión de grupo.

–Mira Julio, yo te agradecería que hicieses lo que nosotros hemos acordado como criterios pedagógicos.

–Lo estoy deseando, pero es que no me sale, para aplicar vuestros criterios pedagógicos hay que valer.

La ironía no le sienta nada bien.

–O sea que te vas a quedar hasta que encontremos un sustituto pero no vas a trabajar hasta entonces, vas a cobrar el mismo sueldo que yo pero sin hacer nada.

–Yo no he dicho que no voy a trabajar, he dicho que no hago presión de grupo, si queréis que me quede me quedo, y si queréis que me vaya me voy.

Mi compañero interviene:

–Yo creo que tienes muchas pajas mentales en la cabeza, tus teorías no funcionan en el mundo real.

## Jenny

A los días llamo a Jenny a la residencia donde vive. En un principio creo que no me la van a pasar, estos centros controlan las llamadas, pero enseguida veo que no ponen ninguna pega para hablar con ella:

–¿Si?

–Jenny, soy Julio, perdona por haberme ido así, lo siento. ¿Estáis cabreados conmigo?

–¡Julio! No, no, nos pareció extraño, todo el mundo decía que te habían echado. ¿Qué pasó?

–¿Qué os dijeron?

–Nos dijeron que habías encontrado un trabajo mejor y que por eso no ibas a volver.

–*Jajaja,* nooo, mira… tenemos dos formas diferentes de enseñar. Yo les respeto, pero como no me dejaban libertad para enseñar a mi manera pues me tuve que ir, y la cosa acabó un poco tensa, bueno un poco bastante, por eso no me dio tiempo a despedirme.

–¡Si es que lo sabía! ¿Por qué nos mienten?

–No se. ¿A quién os pusieron de sustituto?

–*Buff* que rollo, a Laura, es más aburrida, tu explicabas mejor.

–*Jajaja*, gracias, *jajaja*.

–Y Richard ha tenido movida con Laura, se puso a gritarla y montó una… ha venido a hablar la abuela y todo.

–¿Y eso?

–Es que tiene muy malos modos Laura. Richard estaba hasta los güevos de sus indirectas, le machacaba mucho y explotó.

–Vaya… Oye y ¿qué tal los niños?

–Tengo a la pequeña con fiebre, por eso llevo dos días sin ir a clase, y el mayor está bien.

–¿Y tu novio qué tal?

–Le han metido preso, por lo de la discoteca, tendrá el juicio y todo eso.

–¿Tenéis abogado?

–Sí, sí, estamos pagando uno[10].

–Si necesitas cualquier cosa dímelo, ¿vale?

–Sí, yo si tenemos algún problema te llamo.

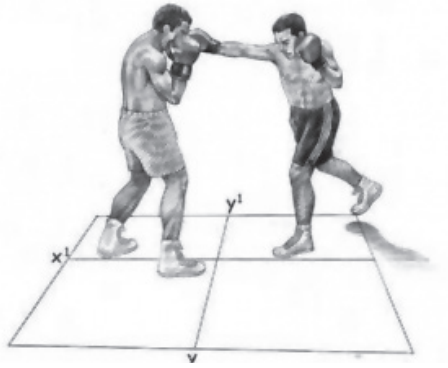
–Toma mi teléfono; 6xxxxxxx. Dile a los chicos que lo siento mucho, que si quieren llamarme aquí estoy para lo que quieran y que podemos quedar un día fuera del centro, ¿vale?

–De acuerdo, un abrazo muy grande.

–Otro.

10. Estos abogados son conscientes de que se les paga con el dinero que los chavales sacan del trapicheo.

# PENSAR



## DE LA DECEPCIÓN A LA COMPRENSIÓN…

En los años 50 se publicó *"El guardián entre el centeno"*. Este libro fue muy criticado por transgredir y usar un lenguaje vulgar y provocador. Su protagonista era un adolescente, un muchacho desengañado por la vida, la cual acababa de conocer como adulto en forma de múltiples decepciones, pues se habían corrompido aquellas cosas que más amaba. Es un libro oscuro, describe una sociedad y un sistema corrupto, vulgar, mediocre, banal, ignorante, el protagonista siente asco, repulsa por su entorno, hasta su hermano por quien sentía más admiración le había decepcionado, vendiendo sus ideales y sus sueños por cosas materiales.

En la noche del 8 de diciembre de 1980 un fan incondicional de John Lennon le esperó en la puerta de su casa y le disparó cuatro balas que acabaron con su vida. Después, el asesino se sentó en la acera, abrió su libro "*El Guardián entre el Centeno*" y se quedó leyendo a la espera de que llegase la policía. ¿Le había decepcionado John Lennon? ¿Se había corrompido lo que más amaba? Aquel cantante que predicaba el amor, la paz y la justicia vivía como un burgués, en un piso millonario de Central Park. Tal vez su fan se sintió fanáticamente decepcionado por Jhon Lennon, y por eso le mató.

Es todo tan tétrico en ese libro, pero sin embargo el final no lo es. El protagonista tiene una hermana pequeña, ella representa la pureza, la inocencia aun no corrompida, no contaminada, la dignidad, pero sobre todo la esperanza.

Si analizamos el "El Diario de Ana Frank", aquella niña de 13 años que sobrevivió durante un tiempo escondida de los nazis en una azotea de Ámsterdam donde escribió su diario, descubriremos que ella representa también esa pureza de espíritu, esa esperanza de la humanidad: *"Ahí está lo difícil de estos tiempos: la terrible realidad ataca y aniquila totalmente los ideales, los sueños y las esperanzas en cuanto se presentan. Es un milagro que todavía no haya renunciado a todas mis esperanzas, porque parecen absurdas e irrealizables. Sin embargo, sigo aferrándome a ellas, pese a todo, porque sigo creyendo en la bondad interna del ser humano".* Dejó escrito antes de que fuera enviada a un campo de concentración nazi en agosto de 1944 donde fue asesinada meses después.

Y es esta esperanza, esta pureza la que nos mueve a seguir luchando por sueños que otros consideran inalcanzables.

## La comprensión

Érase una vez la humanidad, los miembros de las familias se reunían en clanes, y los clanes en tribus. Eran grandes cazadores y recolectores, de ello vivían. Sin embargo poco a poco fueron descubriendo que a los animales se les podía domesticar y que las plantas se las podía sembrar. A lo primero lo llamaron ganadería, y a lo segundo, agricultura. Así la humanidad por primera vez pudo producir más comida de la que necesitaba para abastecerse, a este exceso de producción se le llamó excedente, o más conocido como riqueza, pero no era una riqueza como la de antes; amuletos, una gran pieza de caza, una piedra bonita… era mucho más, era muchísimo más, el ser humano podía dominar la naturaleza, podía controlar los medios de producción, se le dejaba en sus manos un inmenso poder. Pero, ¿de quién sería este poder?, ¿quién

poseería la propiedad de los excedentes, de la riqueza? Y aquí nació el drama de la humanidad, el ser humano por primera vez saboreó en su paladar el poder, pero no el poder de ser el jefe de un clan, de una tribu, de dirigir una cacería… sino el poder de la producción, del control de la naturaleza, la propiedad de la tierra, la dirección de la población… era irresistible, era totalmente irresistible, y el ser humano se volvió loco, completamente loco, nació en él la codicia, el egoísmo, el deseo sin límites de poseer más y más, la imposibilidad de saciar las ansias de acaparar, el desenfreno excitante de dominar… y surgieron los reyes, los faraones, los emperadores, los cuales poseyeron el excedente, pero, ¿cómo protegerían sus riquezas y sus privilegios? Se crearon los soldados, los ejércitos y las murallas. Así lo demuestra la muralla más antigua que se conoce; la de Jericó del 7.500 a.C., justo con la revolución agrícola. Y así surgió la paradoja, aumentó la riqueza y a la vez la pobreza, surgieron los emperadores y a la vez los esclavos.

El sistema de producción dio lugar a una mega-estructura jurídica y política que regulaba, y regula, las relaciones de poder, las relaciones sociales, y legitima la dominación de unos seres humanos sobre otros. Según evolucionaba los sistemas de producción debido a la incorporación de nuevas tecnologías iba cambiando la mega-estructura jurídica y política, es lo que Karl Marx y Friedrich Engels llamaron; "*El materialismo histórico*".

## El nuevo ser humano

Pero, ¿cómo es este nuevo ser humano que posee tanto poder? Dostoyevski lo describe muy bien en su obra "*Crimen y Castigo*"; Raskolnikov el protagonista, quiere convertirse en

este "nuevo ser humano", pues para él la sociedad se halla divida en dos tipos de hombres; aquellos superiores que tienen derecho a cometer crímenes en pro del bienestar general de la sociedad, y aquellos inferiores que deben estar sometidos a las leyes, cuya única función es la reproducción de la raza humana.

Raskolnikov comete un asesinato con el fin de demostrarse a sí mismo que pertenece a esta especie de hombre superior. Y ésta es la única justificación moral que puede tener su asesinato: que él sea un hombre superior, en cuyo caso no ha de sentir ningún tipo de arrepentimiento por su acción. Lo increíble de la obra es que no lo consigue, la conciencia le atormenta, le persigue y le tortura, pues no todos estamos preparados para pertenecer a esta nueva condición humana.

Y así lo sigue describiendo Dostoyevski en su obra "*Humillados y Ofendidos*". El tipo de hombre que está por encima de la humanidad, que la dirige, la controla, la engaña, la manipula, la explota, la utiliza, la humilla y la ofende como el propio título de la obra indica. En la obra, el príncipe Piotr Aleksándrovich es ese tipo de hombre; soberbio, cínico, sádico, astuto, inteligente, egoísta, estratega, dominador, codicioso…: *"Yo con todo estoy conforme y me va bien, y como yo hay legiones, y a nosotros, efectivamente, siempre nos irá bien. Aunque todo el mundo se fuera a pique, nosotros seríamos los únicos que nos salvaríamos. Existiremos en cuanto exista el mundo. El mundo podrá alguna vez naufragar; pero nosotros quedaremos a flote; nosotros sobrenadamos siempre por encima de todo".*

Herman Melville, en su novela "Moby Dick", también nos describe algo sobre la naturaleza de este nuevo o no tan nuevo ser humano. La tripulación del "Pequod", un barco ballenero, está compuesta por negros, blancos, amarillos,

europeos, americanos, africanos, indígenas, "salvajes"… y "Ahab", con su fría mirada, su rostro imperturbable, su pierna de hueso de ballena, es el capitán que dirige a este barco. Pero ya no lo dirige a la caza de las ballenas, sino a la caza de una sola y única ballena. La misión del barco ha sido saboteada, el capitán solo tiene en mente cazar a la gran ballena blanca, "Moby Dick", esa ballena que hace naufragar a todo barco que se interpone en su camino, la misma que le cortó la pierna, la misma que se ha convertido en leyenda en todos los mares del "nuevo" y "viejo" mundo.

Ahab ha secuestrado el barco. La obsesión y la demencia han secuestrado a Ahab. Su orgullo y el deseo de venganza le ciegan, ya no caza para comer, ya no caza para subsistir, sino que caza por orgullo, obsesión, venganza…

Ahab intenta disfrazar de cordura su locura, es un loco sereno, un demente inteligente, un orgulloso calculador, que lleva a su tripulación a un desastre seguro.

¿Es que acaso la tripulación del "Pequod" no es una metáfora de la Humanidad? ¿Es que acaso no son capitanes "Ahabes" los dirigentes de esta gran Humanidad? ¿Es que acaso nuestro destino es distinto que el de aquel barco ballenero?

## El sistema solar y el sistema económico

Si ves el sol salir por el este y meterse por el oeste deducirás que el sol gira alrededor de la tierra. Sin embargo no es así, Galileo analizó detenidamente el sistema solar y descubrió que era la tierra la que giraba alrededor del sol. Pues los sentidos nos pueden engañar, y para que no nos engañen debemos analizar detenidamente el sistema, ya sea el solar o el económico.

Empecemos por el hambre: Si en un mundo extremadamente rico donde el ser humano ha conseguido dominar la naturaleza hasta el punto de poder producir comida como para alimentar a 12.000 millones de seres humanos al día, y somos 7.000 millones[11] en este planeta, deducirás rápidamente que la causa del hambre no es la falta de comida, no es la fatalidad, no es la desgracia… es simplemente la propiedad de los medios de producción (la tierra, la fabrica, la refinería, la central eléctrica…) en manos privadas de una minoría, que produce riqueza para unos a costa de otros, y que necesitan legitimizar su posesión a través de toda una mega-estructura; medios de difusión, instituciones, gobiernos, la ley y el orden, las fronteras…

Y esta minoría que posee actualmente los medios de producción es la clase capitalista. En otras épocas fueron los patricios romanos, o la nobleza, o el clero, o la aristocracia, o los líderes comunistas que traicionaron al comunismo… porque mientras haya jerarquía habrá poderosos, porque el sistema político cambiará, el sistema de producción también, pero siempre habrá ese tipo de hombre del que nos hablaba Dostoyevski, que se apodera de todo, un depredador cuyo hambre es insaciable, que no conoce moral, ni ética, ni límites, y en esta época y en este lugar son las grandes trasnacionales, los bancos, sus consejos de administración, sus juntas directivas, sus cotizaciones en bolsa, sus paraísos fiscales… y no dudarán en eliminar a toda persona, organización o movimiento que ponga en peligro sus privilegios.

11. Datos según la FAO (Organización de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación); Alimentación en condiciones normales = 2.700 calorías al día por individuo.

## Democracias dirigidas

Pero… ¿Quién puede poner en peligro sus privilegios? Ellos (los que dominan) a diferencia de nosotros (los dominados) saben perfectamente que su poder se basa en una cosa muy sencilla; la aceptación del sistema por parte de las masas. Por ello es necesario dar a éstas la sensación de que ellas mismas eligen el orden establecido a través de las "democracias" occidentales. Pero lo único que eligen los pollos de la granja es la salsa con la que serán cocinados, pues nuestras democracias consisten en votar a un plan electoral de un partido político que podrá ser llevado a cabo… o no, pues la ley ni siquiera les obliga a los políticos a cumplir su programa electoral. El partido que más dinero tenga para publicidad más posibilidades tendrá de ganar las elecciones, el partido que más favores haga a la banca y a los poderosos, más dinero recibirá para publicidad, publicidad que ni siquiera nos tratará como ciudadanos, sino como clientes que eligen un producto u otro. Nuestra "democracia" consiste en elegir a una persona que decidirá por nosotros, que hablará por nosotros y que pensará por nosotros, y nosotros, los ciudadanos no decidimos absolutamente nada, hasta los referéndum son sólo consultivos, ni siquieran están obligados por ley a cumplir la decisión popular. Hemos aceptado casi a ciegas, como si fuera una verdad revelada que vivimos en una democracia, nos lo dice la escuela, nos lo dice la televisión, nos lo dicen nuestros políticos, nos lo dicen nuestros libros de texto. Así las masas aceptan sin preguntarse, sin dudar, sin juzgar toda una mega-estructura, todo un sistema: el gobierno, la ley, el orden, la propiedad privada, los medios de comunicación, las instituciones… herencia material es igual a herencia cultural, quien tiene el poder tiene la palabra, quien

tiene la palabra domina la cultura y a las masas, por lo que si estas masas dudan, se preguntan, o juzgan sobre el orden o desorden establecido todo el sistema se tambaleará. Por lo tanto, el enemigo más peligroso para el poder será toda persona, organización o movimiento que pueda influir sobre dicha aceptación.

## OSG (Organizaciones Sí Gubernamentales)

Como es lógico las ONGs trabajan directamente con la miseria, y nadie mejor que ellas saben la causa de la pobreza a la cual atienden, y tendrán la intención de denunciar dichas causas. Como es más lógico aún el poder ve una amenaza en esto, pero no puede eliminar físicamente a estas organizaciones, ni matar a sus cooperantes, ni fusilarles, ni meterles en la cárcel, sería demasiado escandaloso. Hará una cosa muchísimo más inteligente, sutil y astuta; institucionalizará las ONGs a través de sus tentáculos. Lo hizo primero con los partidos políticos, después con los sindicatos y lo hará con todo movimiento que se convierta en una amenaza potencial: simplemente lo esterilizará.

Si en tu casa una tubería revienta y el agua comienza a salirse; ¿qué solución tomarías? Seguramente que el sentido común te diría que hay que poner un barreño o un cubo debajo de la fuga de agua para evitar una inundación e inmediatamente intentar cortar el agua y arreglar el daño para que todo vuelva a funcionar como antes. Pero… ¿alguien se limitaría a poner cubos debajo de la fuga de agua y se iría a dormir sin intención de repararla?

¿Acaso cuando tenemos fiebre nos limitamos a ponernos paños fríos en la frente? No, lo que hacemos es intentar saber

por qué tenemos fiebre, cual es la enfermedad, el virus, para poder atacarlo y así curarnos.

Telepizza explota a sus trabajadores por 3'75€ la hora, pero luego tiene su sección de "Telepizza solidaria" para los pobres. ¿No es acaso este el depredador que cambia de color para camuflarse y confundirse en el entorno? La prepotencia se disfraza siempre de hipocresía. Hasta McDonald´s tiene su propia fundación, nuestra economía les empobrece, y luego les apadrina, nuestra economía les margina, y luego les "reinserta". Al financiar el gobierno con subvenciones públicas y las empresas privadas con subvenciones privadas a las ONGs, estas pasan de NO Gubernamentales a SÍ Gubernamentales, de intereses No lucrativos a SÍ lucrativos.

En un dibujo del humorista gráfico "El Roto" salían dos negros en una barca en el mar, y uno le decía al otro:

*"Se llevaron los peces y nos enviaron ayudas"*

¿Se puede decir más con tan poco? Porque ese es el drama del tercer mundo, se les saquean los recursos y se les envían ONGs. Pero el mayor de los cinismos es cuando esas mismas ONGs no denuncian las causas de la pobreza a la cual atienden. Y es por una sencilla razón: el poder las ha esterilizado.

Si quieres comprobar que una persona u organización ha sido esterilizada es preciso ver atentamente una entrevista a dicha persona u organización. Si ésta no denuncia con claridad y contundencia la raíz del problema, de la pobreza, del hambre, de la miseria… comprobarás que ha sido esterilizada.

"*La esterilidad de una organización es inversamente proporcional a la contundencia con que denuncia la raíz del problema que atiende".*

El ejemplo más claro lo verás en la clase política. Obsérvales detenidamente, es todo un mundo artificial; sus trajes, sus caras sonrientes, sus enormes coches oficiales, sus asesores de imagen, sus equipos de maquilladores, sus redactores de discursos, sus guardaespaldas, sus cenas con mil platos y mil cubiertos, su forma de dirigirse al pueblo sin hablar claro, sin concretar, andándose por las ramas, eludiendo tal pregunta, evadiendo tal tema comprometedor, disfrazando las palabras, retrasando las respuestas, jugando con el lenguaje… incluso llegan a reconocer públicamente que para ser buen político hay que ser bueno en estas estrategias. ¡Hasta nos lo dicen a la cara! ¿Acaso hay una imagen más cercana que el propio político al concepto de esterilidad?

## ¿Un león vegetariano?

Pero, ¿cómo llega el poder a esterilizar a los partidos políticos, ONGs y sindicatos? A toda posible organización rebelde, el poder le lanza un anzuelo con un gusanito, lo mueve y espera a que pique. Este gusanito es el pacto, un pacto que consiste en algo muy sencillo; el poder te ofrecerá seguridad a cambio de sumisión (y no sólo con las organizaciones, sino en todos los aspectos de nuestra vida). Te dirá: "acepta mi subvención, te dará sustento", "acepta publicidad en mis medios de comunicación, te dará estabilidad", "acepta mis locales, te darán seguridad". Al principio todo será alegría pues tu organización crecerá y os haréis cada vez más famosos y grandes, pero llegará un día en que querrás denunciar públicamente la raíz del problema contra el que luchas, la fuga de agua que inunda la casa, el virus que provoca la fiebre, entonces el poder no dudará, te dirá: "vives de mi subvención, de mi publicidad y de mi local, si hablas te lo quito todo".

Tu movimiento habrá sido esterilizado, porque ha mordido el gusano que cubría el anzuelo. Porque en este sistema quien paga manda y quien cobra calla, y el que paga y manda es un león, y a un león no le podemos pedir que coma hierba, pues su naturaleza no es ésta.

Pero sería injusto si metiésemos a todas las organizaciones en el mismo saco. Hay algunas que se resisten a ser domadas por el amo, que escupen al dinero que les ofrece el poder, que se niegan a aceptar sus reglas de juego, que se quitan el esparadrapo de la boca y gritan a los cuatro vientos la verdad, porque como decía George Orwell: *"en una época de engaño universal, decir la verdad es un acto revolucionario"*. Pero por desgracia no son la mayoría, ni las más grandes, ni las más poderosas.

Cobrar una subvención es peligroso, es como el queso de la trampa de ratones, puedes mordisquearlo, e incluso ponerte las botas y salir ileso, y muchos ratones lo hacen, y muchas organizaciones también, pero cuidado no salte la trampa y te atrape. El problema es cuando tu alimentación depende de ese queso que te dejan en la trampa, de esa subvención, si dependes mucho acabaran controlando tus actos. Por ello el problema al que se enfrentan las organizaciones es al crecimiento, porque para crecer hace falta dinero, y el dinero lo tiene el poder.

Los amos del mundo están tan sólidamente establecidos que se permiten el lujo de que existan las ONGs, los partidos de izquierdas, los sindicatos… ¿Por qué? Porque no molestan a nadie, no son una amenaza revolucionaria, están controlados, son sumisos, han sido institucionalizados, esterilizados. Es más el poder necesita a estas organizaciones, porque cuando hay fuego social (y no me refiero a una guerra

civil o matar a nadie), cuando la sociedad estalla, y se levanta de forma espontánea salen hablando los grandes sindicatos y partidos de izquierda de paz, de pactos, de esperar, enfrían el conflicto social en vez de avivar el incendio, venden a los obreros, a los pobres, a los desamparados que confían en ellos, hacen de corta fuego, y esto el poder lo sabe y lo utiliza. La organización, la lucha, la resistencia tiene que surgir de abajo, y nunca pactar con el poder, porque esa es la trampa. El depredador se disfraza de vegetariano para que pactemos con él, nos busca, nos intenta convencer de que ya no es carnívoro, pero es mentira, su naturaleza, su instinto es el de devorar, cazar y destruir a su presa sin compasión ni remordimientos.

## …Y DE LA COMPRENSIÓN A LA LUCHA

Cuando atendemos la marginación y la pobreza, estamos poniendo paños fríos en la frente del enfermo para que le baje la fiebre, y la fiebre baja, y es muy necesario hacerlo, yo diría imprescindible, pero el virus sigue intacto, por lo que le da igual que pongamos paños; la fiebre disminuye pero no se cura. El virus ve en los paños algo inocente, no ve peligro en ellos, pues le permiten hacer su vida normal, por ello lo tolera.

Cuando denunciamos las injusticias, cuando nos manifestamos con contundencia, cuando dejamos de pedir y comenzamos a exigir, cuando la clase obrera se une, se organiza y lucha, cuando se ataca la propiedad privada de los medios de producción y por lo tanto a una oligarquía política, mediática y económica, cuando se les expropia sus privilegios, cuando se exige el reparto de la riqueza, la igualdad de oportunidades, cuando usamos armas tan imprescindibles como la huelga… entonces estamos atacando directamente al virus.

### Atacando

¿Pero cómo atacar a un virus que ha aprendido a institucionalizar y esterilizar los movimientos sociales? Si el poder de cambio no lo tienen las ONGs, los partidos, los sindicatos… ¿Quién lo tiene entonces? ¿Quién tiene ese poder para cambiar las cosas? ¿Quién es la esperanza para la transformación, para construir una sociedad más justa? El que lee ahora mismo estas líneas es la esperanza. Tú eres quien puede cambiar las cosas, quien puede organizarse desde abajo, quien puede luchar, quien puede ayudar a alguien que lo pasa mal. Lo malo es que siempre nos han enseñado que esto no es posible, pues desde la escuela nos educan a delegar nuestro

poder en otros, para ser guiados por un superior, que decide, habla y actúa en nuestro nombre, mostrándonos el camino. ¿No son acaso nuestras "democracias dirigidas" el mayor ejemplo de ello? Al votar renunciamos a nuestro poder para entregárselo en forma de representatividad a los que nos dirigirán. Nos han educado así, a que otro decida por nosotros, nos esterilizan a nosotros mismos como ciudadanos. Así el drama de la humanidad consiste en que siempre está esperando a que venga el Mesías a salvarnos, y le rezamos, y le votamos, y nos sentamos a esperar… pero el Mesías no va a venir, ni Jesús, ni Dios, ni el político, ni el líder de ninguna organización…

El poder es consciente de nuestra fuerza, y sabe perfectamente que despertar el verdadero espíritu humano dentro de nosotros es una amenaza para sus privilegios, por eso se apodera de todos los movimientos que surgen desde abajo, los institucionaliza haciendo llegar sus tentáculos hasta el último rincón del sistema, y el ejemplo más didáctico lo verás en la Iglesia Católica. ¿Es que acaso Jesús no se enfrentó a todo el poder de Roma? ¿Es que acaso no desafió a la institución más poderosa de aquella época? Y el movimiento que inspiró fue perseguido durante siglos, hasta que el poder se dio cuenta que no podía eliminarlo y optó por esterilizarlo, lo reconoció, lo legalizó y lo institucionalizó, crearon el Vaticano y su jerarquía, secuestraron la imagen de Jesús, le subieron a un altar y le convirtieron en Dios para alejarle del pueblo, para decirle a las masas: "vosotros no podéis hacer lo que este hombre ha hecho, porque él era Dios, y todo eso eran milagros, cosas de Dioses fuera de vuestro alcance como mortales que sois". Pero es mentira, Jesús fue tan mortal como nosotros, con la misma capacidad para luchar

y desafiar al poder como la tenemos nosotros, la divinidad no está en el cielo, está en nuestros actos. ¿Acaso no ocurrió lo mismo con los partidos comunistas en todos los países del mundo? El poder también se dio cuenta que no podía eliminarlos, así que los reconoció, los legalizó y los institucionalizó, a los camaradas les ofrecieron sillones de cuero en el parlamento, sueldos exorbitantes, dietas, coches oficiales y poco a poco los camaradas pasaron a llamarse diputados, se fueron olvidando del marxismo, de la lucha de clases, del materialismo histórico, de la revolución… ¿Ves que es más fácil esterilizar que eliminar?

Nuestra fuerza de voluntad como individuos para cambiar las cosas es increíble, incluso el poder tiene más conciencia de esto que nosotros mismos, por eso no hay nada que tema más que nuestra fuerza potencial, por ello se esfuerza en hacernos mediocres, sin espíritu, sin voluntad, sin sueños, que no seamos protagonistas sino espectadores, que agachemos la cabeza y nos lamentemos, que busquemos nuestras motivaciones en el fútbol, la prensa rosa, los reality shows, el consumismo, las modas… quieren domarnos, reducirnos, amaestrarnos, hacernos dóciles, pobres de espíritu… Quieren que mientras viva nuestro cuerpo esté muerta nuestra alma. Como decía el poeta:

*"No son muertos los que descansan*
*bajo la tumba fría*
*Muertos son los que tienen muerta el alma*
*y viven todavía"*

## EL SALVADOR (CENTROAMÉRICA)

### 24 horas al día, 365 días al año

Creo que es un M-16, aun no lo diferencio muy bien del Kalashnikov o AK-47, pero por la empuñadura y la recámara recta creo que no me confundo. Estos meses estoy aprendiendo mucho de armas. El M-16 es un fusil de asalto fabricado en EEUU, es automática, lo que quiere decir que si dejas el gatillo apretado las balas salen una detrás de otra, con una recámara de 30 balas de 5'56 x 45 milímetros, puede traspasar cascos y chalecos antibalas hasta una distancia de 200 metros. Nunca había visto una tan de cerca.

Dicen que este país no está en guerra, sin embargo ese fusil fue fabricado para la guerra.

Los muros del recinto son enormes, con alambres de espino, cámaras de vigilancia, vigilantes armados por todas partes, es una auténtica fortaleza.

Nos dirigimos hacia la entrada, María tiene miedo, y yo también, estoy asustado. El guardia no nos dice nada y nos deja entrar. Observo el M-16 de reojo, el vigilante se nos pone a la espalda y nos sigue.

Llegamos a una especie de oficina, el guardia no entra y se queda fuera observando. Hay una chica joven en recepción muy bien vestida y maquillada, las paredes están llenas de publicidad de ropa para niños, por lo tanto la maquila donde nos encontramos debe ser textil, allá adentro deben fabricar ropa. La mujer nos observa y nos pregunta:

–Hola, buenas tardes. ¿Qué desean?

–Buenas tardes. Mire, pertenecemos a una fundación que trabaja con niñas en riesgo de exclusión social, y estamos haciendo unos talleres de inserción laboral y bueno… nos gustaría que ellas viesen cómo rellenar un currículum para trabajar en una maquila.

Lo único cierto es que estamos en una fundación con niñas, nuestro interés es sólo saber cuales son las condiciones laborales en las que trabajan miles de mujeres en El Salvador.

–Sí, un momento por favor.

Coge el teléfono y marca un número, se tapa la boca y empieza a hablar muy bajito. Miro hacia atrás y allí sigue el vigilante, nos observa.

–Son españoles – le entiendo decir, al rato cuelga y se dirige a nosotros.

–Miren, tendrían que rellenar este formulario y esta carta de presentación. También necesitan entregar una carta de recomendación del anterior trabajo firmada por su jefe, y rellenar estas hojas para hacerse las pruebas médicas.

No me esperaba que tuviesen que dar tantos datos, en el formulario preguntan la religión, cuantas veces ha estado casada, hijos, edades, profesión del marido, salario del esposo, sueldos de los padres, si ha estado en prisión…

Las pruebas médicas tienen que pagarlas las trabajadoras, aun con el riesgo de que no les seleccionen posteriormente.

–¿Cuántas horas se trabaja al día, así… más o menos?

María me da un pisotón.

–Mire… mi puesto es de secretaria y menos de 12 horas no estoy aquí.

–¿Y el sueldo?

–165$ al mes (127€).

Se le ha olvidado decirnos que se descansa un día a la semana, que tienen cuatro tickets para ir al baño durante todo el día, y al quinto pase se le descuenta el tiempo de su sueldo. O que cobran el día 15 del mes siguiente, y que si quieren irse de la fábrica no cobrarán el salario que les deben, es una forma de retenerlas y presionarlas.

¿Sabéis dónde nos encontramos? En la raíz, en el principio del problema, porque el principio del problema no está en la escuela, ni en la familia, ni en la influencia de los amigos, ni en las pandillas… el principio está aquí, y se llama Maquila. Una fábrica gigantesca que produce 24 horas al día 365 días al año, nunca cierran, producen día y noche. Aquí fabrican la ropa, ensamblan las pantallas de TV, DVD, radios, neumáticos, teléfonos móviles, juguetes, el ordenador desde donde escribo estas mismas palabras… y todo será exportado a los países ricos.

Una madre que trabaja 14 horas al día, ¿cómo se hace cargo de sus hijos? Es físicamente imposible, el niño se criará en la calle, donde encontrará a las maras[12], que le acogerán como una familia, dándole seguridad y cariño al crío de la calle, pero que acabarán matándose entre pandillas en la peor guerra que pueda haber; la guerra entre los pobres, entre vecinos, entre hermanos.

12. Pandillas juveniles de Centroamérica, México y Estados Unidos. Originadas en los Ángeles por inmigrantes salvadoreños que habían huido de la guerra civil y que adquirieron allí las técnicas de organización de pandillas que posteriormente fueron exportadas a El Salvador tras la deportación de los jóvenes a sus países de origen.

La miseria y la pobreza no están ahí por casualidades de la vida o por desgracias personales y puntuales, tienen una razón muy concreta, y además muy sencilla de entender; es la explotación de unos para enriquecerse los otros.

## El camino de vuelta

María está callada con sus pensamientos, y yo voy mirando por la ventanilla del bus que cruza San Salvador vuelta a casa, empequeñecida el alma y engrandecida la conciencia de haber visto con mis propios ojos las famosas maquilas.

La gente no sabe que la observo, desde la ventanilla veo una niña embarazada de otra niña, una anciana que vende pulseras del Real Madrid, un vigilante con una recortada, un bebé que llora a la espalda de una madre que pide, chabolas de chapa y cartón, un perro sin pelo bebiendo de un charco, los pies ennegrecidos de un niño que juega, críos que limpian descalzos los cristales de los coches en el semáforo… y mi mente va recordando aquella poesía de Roque Dalton: *"…los que llenaron las cárceles, por estafadores, por hambrientos, los siempre sospechosos de todo, las que llenaron los bares y burdeles, los que fueron cosidos a balazos al cruzar la frontera, los eternos indocumentados, los hacelotodo, los vendelotodo, los comelotodo, los tristes más tristes del mundo…*".

Hace tanto calor, hay tanto humo, me distraigo de mis pensamientos cuando entra una niña en el bus:

–¡Chicles de menta!, ¡a cora[13]! ¡Chicles de menta!, ¡a cora, a cora!… ¿Quiere uno señor?

Se me queda mirando, su cara sucia, sus pelos, sus ojos…

13. Cuarto de dólar.

El bus para ante el embotellamiento, se oyen los gritos de los evangelistas:

–¡¡Abre tu alma a Jesucristo!! ¡¡Él es la resurrección, agarraros a él y no os soltéis, él os ama!! ¡¡El demonio nos pone a prueba cada día, nos tienta!! ¡¡Pero Jesús dice: "NOOO, no nos rindamos ante su tentación…"!!

Hace tanto calor. ¿Por qué me pica tanto la cabeza? Creo que tengo piojos.

## La limpieza

Las niñas del albergue y yo nos lavamos el pelo todos los lunes con el champú especial. Antes de aclarar nos atamos una bolsa a la cabeza y esperamos media hora, después aclaramos y nos pasamos unos a otros la lendrera, es un peine con las púas muy finitas y juntas, y así van saliendo todas las liendres y piojos.

Los primeros días salían y salían sin parar, daba igual las veces que pasases la lendrera, seguían saliendo, y cada pasada limpiabas el peine para deshacerte de todos esos bichos. Alguna niña tenía la cabeza con costras blancas, se forman en el cogote y la piel se enrojece.

A mi ya no me quedan, me encontraron alguno, pero estoy limpio, aun así hago la misma rutina que ellas para no ser menos y porque en cualquier momento pueden volver. Parece monótono, pero nos divertimos mucho sacándonos los piojos.

## Los langostinos

Sacamos a las niñas del albergue el fin de semana para ir a la playa. Llegamos a la costa, y allí les vi, en la mesa del restau-

rante con vistas al mar, en la terracita, riéndose, charlando, en bikini y bañador, después de tomar el sol, comiendo gambas, langostinos… rojas, muy rojas, con ensalada, lima…

–Son de la AECI[14] – Me dice un español.

Y allí nos quedamos las niñas y yo, con nuestros piojos, nuestra hambre… viendo; sus langostinos, sus risas, sus bronceados, sus ropas a juego… su factura a cuenta de nuestra "Cooperación Internacional".

¿Qué coño hace la AECI aquí? ¿Sabéis cuanto cuesta un plato de langostinos en este país? El simple pescado está por las nubes en un país donde 1/3 de su perímetro da al mar, y es porque transnacionales como "Atún Calvo" tienen los derechos de explotación de las costas, sus pescados son para los países ricos. Esa es la idea de "desarrollo" de la AECI.

Hace un año estuvimos en Guatemala, en una ciudad muy pequeña y turística llamada "Antigua", está llena de policías, protegen a los turistas, los protegen de la pobreza y la miseria. Un pobre sentado en la puerta de una iglesia colonial no queda a juego con el entorno y rompe la estética de las fotos de los turistas, y para eso está la policía, para echarle y que la ciudad esté bonita para deleite del extranjero.

Si sales de la ciudad verás cientos de indígenas viviendo en la miseria, algunos se arreglan, se ponen guapos para pasar a la ciudad y vender camisetas "indígenas" a los turistas o tocar sus instrumentos típicos a cambio de unas monedas. ¿Sabéis lo que hace la AECI ante todo esto, con ese famoso 0'7%? Ha pagado la reforma de una casa colonial, dejándola muy bonita, para que sea un centro de información turística, te dan información de la ciudad, te hablan en cientos de idio-

14. Agencia Española para la Cooperación Internacional.

mas (no en el de los indígenas claro), fomentan así el turismo y según ellos el desarrollo de los pobres. Pero cuando tu sales a pasear por "Antigua" te encuentras; un restaurante español, más adelante un hotel español, atrás un banco español… y en medio un niño indígena pasando el sombrero después de tocar la flauta mientras la policía observa que no moleste demasiado, y los turistas lo aplauden diciendo: "Mira, mira es un indígena de verdad, que realismo".

Esa es la idea de desarrollo: invierto en turismo para desarrollar la economía local, pero en verdad lo que "desarrollo" son mis propios negocios, los turistas se dejan el dinero en las empresas españolas. Es una inversión, un intercambio, las ayudas al "desarrollo" van destinadas a "desarrollar" mis intereses en tierra extranjera. ¿No es acaso otra forma de colonización?

Cuando oyes en las noticias que la AECI ha construido una planta potabilizadora y que beneficiará a cientos de personas, si lees la letra pequeña de la noticia verás que no es una zona rural, marginal, sino turística, donde se construirán hoteles y apartamentos españoles. ¿Pero acaso las empresas invertirán en potabilizar el agua para sus hoteles? No, eso lo pagará España con dinero público, aunque el beneficio será privado, y lo venden como ayudas humanitarias. ¿Es esto el desarrollo?

Cuando miro los carteles de la AECI y sus "proyectos al desarrollo" me vienen a la cabeza esas imágenes de la serie "El Hombre y la Tierra", con la voz de fondo de Félix Rodríguez de la Fuente;

*"…observen atentamente el comportamiento de este animal hambriento, su piel adquiere el color de la roca gris, o la tierra color marrón con el fin de confundirse con su entorno, de camu-*

*flarse y pasar desapercibido ante la presa que nada sospecha y que será devorada sin compasión, sin remordimiento alguno por el instinto voraz del depredador…".*

## La Montreal

–Son mareros[15], no les mires. –Me dice Jeny.

Mi corazón comienza a latir muy deprisa, sus caras tatuadas, su pelo rapado, sus camisetas blancas de tirantes, estamos en el corazón de la MS[16] en la zona norte, en la Montreal. Pero yo soy chele[17], con pinta de extranjero, no tengo por qué tener miedo, además voy con las niñas, y Dévora es hija de un líder de una clica[18], le mataron a tiros hace menos de un año y goza de mucho respeto en el barrio, incluso si vas con ella no te cobran en el bus.

Me acuerdo que un día le pedí que me escribiera algo sobre sus experiencias, y me escribió una página describiendo como le pegó un disparo en la cabeza a un chico de 16 años, cuando ella tenía 12, y cómo a veces sueña con los gritos y las súplicas del muchacho pidiendo, llorando y rogando que no le matase.

## Los techos de chapa y cartón

–Ha sido el día más feliz de mi vida.

Me dice Nadia, mientras me da un abrazo.

–Gracias príncipe.

15. Pandilleros.
16. Mara Salvatrucha o Mara 13 (la mara contraria es la 18).
17. Blanco.
18. La mara se divide en clicas y las clicas en células divididas por territorios.

Así me llaman en el albergue las niñas, creo que porque me parezco a un príncipe del "señor de los anillos" o algo así.

"El día más feliz de mi vida" pienso, a sus 15 años el día más feliz de su vida es haber ido al cine y comer una pizza. Bueno, la verdad es que nos lo hemos pasado genial, en el cine empezamos a hablar con la boca llena de galletas, a ella se le escapó un trozo de chocolate y me manchó toda la camiseta, no paraba de reírse y reírse, y yo no paraba de bromear y hacer el ganso. Los niños pequeños alucinaban con la pantalla, los sonidos, los sustos… abrían los ojos ante esa enorme televisión, era la primera vez que entraban a un cine o veían unas escaleras mecánicas por donde subían agarrándose a mí y diciéndome:

–Príncipe, príncipe no me suelte.

Sin embargo… yo no consigo recordar cuando fue la primera vez que fui a un cine, o me subí por unas escaleras mecánicas, o entré a un restaurante o comí una pizza.

Y la verdad es que no considero esto un buen tipo de ocio, se puede ser feliz sin ir al cine, o a la pizzería… pero en este país pocas alternativas hay, y era lo que los niños me pedían a gritos.

Dejo a los niños durmiendo en la parte de abajo del albergue, ha sido un día muy largo y están cansados. Me subo a la planta de arriba. Desde allí se ven los tejados de chapa y cartón de las casas más humildes en la paz de la noche. Me lo he pasado tan bien… tal vez también haya sido para mí uno de los días más felices de mi vida.

## Sus miradas

Se nos quedan mirando de pie desde la parte trasera de un todo terreno que les subía al volcán mientras Camila y

yo andábamos fatigados en la misma dirección a través de la niebla.

Han pasado casi tres años, y no consigo quitarme de la mente esas miradas, creo que si me hablan de mis recuerdos en el viaje a El Salvador se me vienen esas miradas a la cabeza, y sin embargo no son de El Salvador, sino de Guatemala.

Estábamos intentando cruzar este país con destino a Chiapas (México), con la intención de entrar en zona zapatista. Teníamos el contacto para introducirnos en esta zona donde la guerrilla se alzó en armas, queríamos ver las escuelas, los centros de salud, la organización que había surgido desde el levantamiento del EZLN[19] de 1994.

Mientras subíamos aquel volcán nos pasó aquel todo terreno, llevaba indígenas de pie en la parte trasera, sus miradas se clavaron en las nuestras mientras el coche se alejaba entre la niebla; niños, niñas, mujeres, ancianos… sus miradas fijas, serias, sin expresión, sin tristeza, sin felicidad, sus caras sucias, sus pelos, sus ropas rotas… y aquellos niños, niños que no ríen, ni lloran, ni juegan… los subían a trabajar el campo ajeno, como ganado, como animales.

**Yossi**

Me hace mucha gracia la camiseta de Yossi, es la típica de una niña de su edad, es decir, de 13 años, es naranja con dibujos de "Bob Esponja", creo que vino al albergue solo con dos camisetas, casi nunca habla y cuando ríe se tapa la boca y mira hacia abajo. Ya se le va notando la tripita del embarazo.

La van a echar del albergue, aunque aun no entiendo muy bien por qué, supongo que por estar embarazada, sin embar-

19. Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

go es ahora cuando más necesita apoyo. ¿O la calle es mejor alternativa que estar en el albergue?

En toda ONG hay un programa a seguir, me imagino que en el del albergue dirá que los "usuarios" serán de tal franja de edad a tal otra, con determinado sexo, en determinada situación, con determinada actitud… y supongo que una niña como Yossi ha dejado de cumplir esos requisitos al haberse quedado embarazada.

En la universidad fue donde por primera vez escuché la palabra "usuario". "Usuario" es aquel que recibe la ayuda de una organización. Con esta definición dividimos a los que ayudan de los que son ayudados, los que son salvadores de los que tienen que dar las gracias por ser "salvados".

## Vivir aquí

La sangre sale de su cabeza, empapa la acera dejando un charco rojo sobre el que descansa el cuerpo sin vida de un chavalín de unos 16 años.

Las botellas de leche descansan al lado del chico, rotas, derramadas como su cuerpo.

Un control, cuatro policías, metralletas, chalecos antibalas. Un agente hace una señal a nuestro bus para que siga adelante. Los pasajeros miran curiosos pero no sorprendidos.

El chico lechero tenía que pagar la renta a la mara, no tenía dinero. El barrio muestra una aparente calma, pero sólo es aparente. La violencia no se manifiesta en el tono de voz, no hay insultos, no hay broncas, no hay gritos… solo un cadáver en la acera.

El bus continúa, un poco más abajo una pintada: *"MS"*. El miedo, el silencio y las palabras prohibidas de pronunciar

en voz alta: *dieciocho, Soyapango, Campanera*… Nada que pueda relacionarse con la mara contraria.

Cada vez que sube un marero al bus sientes que se te paraliza el cuerpo por completo. Es el silencio más violento, la calma más tensa.

Poco a poco vamos saliendo de la zona salvatruchas. Desde el bus voy viendo la ciudad. ¿Cómo se puede vivir así?; casas bajas llenas de rejas, alambres de espino, alarmas, vigilantes de seguridad, muros enormes, armas y más armas… rejas que no evitarán que el hambre entre en casa, alambres de espino que no asustarán a la explotación, alarmas que no sonarán ante la injusticia, vigilantes de seguridad que no intimidarán a los poderosos, muros que no podrán separar a los hombres de su miseria, armas que no matarán el hambre, ni las enfermedades, ni la ignorancia, ni el sufrimiento.

## Escondidos

En la parte trasera del *pick up*[20] vamos subiendo por las montañas húmedas y verdes de Centroamérica. Me encanta viajar aquí atrás. Hay dos lugares donde me quedo sumido en mis pensamientos, uno es este, y el otro es en la ventanilla de un autobús.

Las cuestas son enormes, el viento pega en la cara, alguna rama nos roza al pasar, los caminos son de barro y piedra. Me relaja el temblor del 4x4, el aire libre, la velocidad, las cuestas, los botes… a veces sin que ella lo advierta miro largos ratos a Camila, que también va atrás conmigo, ausente con sus pensamientos mientras su madre conduce.

20. Todo terreno tipo camioneta con una parte trasera de carga al descubierto.

Llegamos a un pueblo humilde y campesino de las montañas, aparcamos en una casa de campo, entramos al recinto de la casa, hay algunas gallinas picoteando por el suelo, unos pequeños huertos de milpas. Nos reciben Iris y su niña, les saludamos, nos invitan a sentarnos. Al rato aparece Carlos andando por el camino, regresa de trabajar en el campo, empapado en sudor, con su machete enorme, una camiseta de Fidel, nos saluda, nos da la mano, tiene unas manos fuertes, con cicatrices, su piel es dura como el cuero curtido.

Reconozco a Carlos del día de aquel acto político, sus compañeros y él bajaron a San Salvador en el aniversario de la matanza de la universidad. Dieron un discurso sobre lo que pasó en Santa Ana.

Hablamos de todo un poco y al rato le digo:

–He traído unos cocos, pero no puedo abrirlos, ya hemos sacado el agua, ¿me ayudas?

–Mira, ponlos sobre este tronco, agarra duro el machete y ahora con fuerza le pegas un corte.

Hago lo que me dice, apunto al coco, subo el machete, miro al coco, me concentro en el coco y le pego un machetazo, pero el coco sale disparado y yo pierdo el equilibrio. La niña comienza a reírse y reírse, la miro, se tapa la boca, y me entra a mí también la risa.

Coge Carlos el machete mientras su hija le observa, lo alza y de un solo golpe limpio corta el coco en dos.

Nos comemos los cocos, y al rato pasamos adentro para comer. La casa no tiene habitaciones, ni mesas, ni sillas, ni armarios, ni muebles… es una sala con paredes de adobe, hay colchones en el suelo, ropa, cacharros de cocina. Come-

mos unos pocos frijoles que han traído del huerto, sentados en unas tablas que ponemos por sillas y mesa. Tenía tanta hambre que me supo a gloria.

Hay un momento de silencio tras acabar de comer, Camila mira a su madre, y esta le hace un gesto mirando a la niña:

–¿Quieres venirte a jugar conmigo?

Le dice Camila a la niña, le da la mano y se van al patio a jugar.

Es entonces cuando comienza la conversación.

–No me atrevo a bajar a San Salvador, todo el colectivo ha tenido que huir de Santa Ana – dice Carlos.

–¿Siguen amenazándoos? – pregunta Cristal: la Madre de Camila.

–Sí, nos están buscando, detienen a todo el que ha tenido algo que ver con el colectivo, les interrogan, les preguntan por nuestro paradero.

–¿Sabe alguien que están ustedes aquí?

–Nadie, solo ustedes y nadie más.

Se desde el principio que no debo interrumpir esta conversación, si están escondidos y a mi me han llevado hasta allí significa que soy una persona de confianza para ellos.

–¿Qué pasó con Ángel? –Sigue preguntándole Cristal a Carlos.

–Le mataron por la noche, cuatro disparos, luego se acercaron y le dieron el tiro de gracia. Lo vio todo un vecino, nosotros nos enteramos por la mañana y en seguida salimos de Santa Ana.

–Necesito saber exactamente qué estabais revindicando.

–La bajada del precio del boleto del bus para los estudiantes de secundaria. En ningún momento hicimos acciones violentas, si que es cierto que dentro del grupo hay mucha gente que piensa que sin justicia nunca podrá haber paz y yo también lo pienso, pero por ahora no hemos decidido tomar las armas, todos nuestros actos fueron pacíficos desde el colectivo.

–¿Cuál ha sido la relación con el FMLN[21]?

–El FMLN ha sido durante la guerra un vehículo que seguía un camino; el de la justicia social, la igualdad y la emancipación de la clase trabajadora, pero en cuanto ese vehículo se salió del camino y comenzó a hacerle el juego a la derecha nosotros consideramos que no es válido para la revolución social. No han querido saber nada de nosotros, no denunciaron el asesinato de Ángel, cuando pertenecíamos a las juventudes del frente sólo nos querían para colgar pancartas de los candidatos al congreso, sólo nos querían cuando llegaban las elecciones, y todas nuestras propuestas de lucha social fueron denegadas, sólo quieren a los jóvenes para colgar carteles de candidatos. Nosotros consideramos que las luchas no pueden estar sólo en el parlamento, tienen que estar en la calle, en la universidad, en el campo… pero ellos sólo quieren votos, nada más, no quieren un cambio real, sus campañas las están pagando un sector amplio de la burguesía de este país que está viendo venir el cambio y tiene miedo, les financian ahora para que cuando ganen las elecciones les devuelvan los favores.

–Necesitamos que todo el caso de Ángel se investigue, la presión debe venir por el comité de derechos humanos y los informes de Amnistía Internacional. ¿Habéis tenido algún contacto con ellos?

–No conocemos a nadie allí.

21. Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

Miro hacia fuera de la casa, Camila esta dando palmas con la niña, cantando una canción mientras se ríen.

Bajando a San Salvador conduce Camila, está cayendo un aguacero muy fuerte por lo que vamos dentro del coche. Cristal saca un libro de la guantera y dice:

–Vamos a leer poesías. Venga Julio, empieza.

Me da el libro, lo cojo, yo nunca he recitado un poema en público, en España no se leen poesías así tan natural como aquí, estoy un poco desconcertado, me da vergüenza leer en alto. Comienzo a buscar, hay poemas de Roque Dalton, Pablo Neruda, Gabriel García Márquez… pero encuentro uno de Eduardo Galeano, se llama "Los Nadies", y comienzo a leer en alto:

**LOS NADIES**

*"Sueñan las pulgas con comprarse un perro*
*y sueñan los nadies con salir de pobres,*
*que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte,*
*que llueva a cántaros la buena suerte;*
*pero la buena suerte no llueve ayer,*
*ni hoy, ni mañana, ni nunca,*
*ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte,*
*por mucho que los nadies la llamen*
*y aunque les pique la mano izquierda,*
*o se levanten con el pie derecho,*
*o empiecen el año cambiando de escoba.*

*Los nadies: los hijos de nadie,*
*los dueños de nada.*
*Los nadies: los ningunos, los ninguneados,*
*corriendo la liebre, muriendo la vida,*
*jodidos, rejodidos:*

*Que no son, aunque sean.*
*Que no hablan idiomas, sino dialectos.*
*Que no profesan religiones, sino supersticiones.*
*Que no hacen arte, sino artesanía.*
*Que no practican cultura, sino folklore.*
*Que no son seres humanos, sino recursos humanos.*
*Que no tienen cara, sino brazos.*
*Que no tienen nombre, sino número.*
*Que no figuran en la historia universal,*
*sino en la crónica roja de la prensa local.*

*Los nadies, que cuestan menos*
*que la bala que los mata".*

Eduardo Galeano

Fue la primera vez que leí un poema en alto, y al terminar me quedé allí en el asiento trasero del coche mirando aquel libro de poesía, solo, con mis pensamientos.

## El hambre

Me miro al espejo, tengo la cara húmeda del sudor, estoy tremendamente flaco, mis ojeras son profundas, estoy mareado, desde que vine he adelgazado unos diez kilos, echo de menos a mi antiguo cuerpo, ese cuerpo que veía reflejado en los espejos del gimnasio, el médico me ha diagnosticado anemia, parásitos en el estómago y una infección en las vías urinarias.

Nunca había pasado hambre. En España siempre he tenido de todo, o por lo menos todo aquello que alimenta el cuerpo y las necesidades físicas, pero cuando estoy aquí y veo a las niñas del albergue, cuando doy clases en la escuela con mi pizarra y mi tiza, cuando veo a Camila organizarse para la lucha social… me doy cuenta que aquí, en esta tierra, tengo todo aquello que alimenta el alma, y que la peor de las anemias es la anemia moral que tanto padecen en los países ricos.

## El desadaptado social

Johana era una niña de 14 años de Soyapango. Su zona está controlada por la 18[22], sus hermanos son mareros[23], vive en un champa[24], nunca he podido ir allí. Johana siempre me anima a visitar su casa, pero el resto de personas me aconsejan que no vaya debido a la peligrosidad y extrema violencia de ese lugar, todos los fines de semana hay algún asesinato, es el mismo lugar donde se grabó "La Vida Loca" de Christian Poveda (asesinado un año después).

Toda la semana Johana vive con nosotros en el albergue, va a la escuela y a clases de apoyo en el centro conmigo, pero

22. Mara 18.
23. Pandilleros.
24. Chabola.

todos los fines de semana vuelve a Soyapango. Sus profesores están desesperados con ella; es descarada, insumisa, desobediente, y todos quieren corregirla de su error.

Margorit es una niña también de 14 años de Mejicanos (el barrio donde vivimos). Esta zona está controlada por la MS o Mara Salvatruchas, ella ha crecido con dos mujeres ancianas que la habían adoptado aunque no tenían su custodia legal. Cuando las dos mujeres murieron Margorit se quedó sola y el albergue la recogió, pero este no podía hacerse cargo de ella los fines de semana, por lo que tenía que volver a casa de su madre biológica también en Soyapango, con sus hermanos mareros de la 18.

Su hermano la había intentado violar, la hostilidad del barrio es muy dura, las formas de hablar, de relacionarse, es todo nuevo para ella, ya que ha vivido 14 años aislada de esta realidad, pues las dos ancianitas la mimaban, la cuidaban, casi no salía por el barrio. Ha estado aislada 14 años jugando con muñecas, es educada, respetuosa, tímida, y sus profesores están contentísimos con ella.

El problema surge cuando cada fin de semana tiene que volver con su nueva madre (la biológica) al barrio dieciocherо. Toda la semana sufre de ansiedad, está horrorizada, no quiere ir, es un mundo totalmente nuevo para ella.

Mi pregunta es: ¿Quién está mas preparada para la supervivencia en Soyapango? ¿Johana o Margorit?

Entonces: ¿Es un error la conducta y la actitud de Johana?

Evidentemente: NO. Su conducta le evita una violación, evita pagar el impuesto a la 18, se sabe relacionar, escapar, escabullirse, defenderse, sobrevivir.

Johana vive entre dos mundos distintos y contradictorios: la escuela y Soyapango. Los profesores pretenden modificar su comportamiento, porque no es el correcto en una escuela, pero Johana tiene que volver todos los fines de semana a Soyapango. Esta es la mayor contradicción a la que se ve sometida Johana.

Ningún profesor se pregunta dónde vive Johana, cómo es su casa, su familia, sus amigos, su entorno. Ningún profesor se da cuenta que la conducta de Johana es simplemente su respuesta adaptativa para sobrevivir en su contexto, porque todo se reduce a que Johana es malcriada, desobediente, desconfiada, rebelde… pero sin embargo estas son sus únicas armas para subsistir, armas que no posee Margorit y por eso lo pasa tan mal cada vez que entra en Soyapango.

Los profesores juzgan precipitadamente a Johana, y lo más curioso es que ninguno de ellos se atreve a entrar en Soyapango, porque si fuese así; Johana les tendría que dar clases de supervivencia, debido a que estos profesores son simplemente unos desadaptados sociales en Soyapango.

## Cuba

¿Se puede estar enamorado de un lugar? Creo que yo lo estoy. A veces cuando voy en metro por Madrid, en esos vagones de última generación, llenos de personas serias, grises, tristes, que nunca hablan, que nunca se miran, que nunca sonríen, que siempre tienen prisa. Es entonces cuando me acuerdo de Cuba, de Camila cantando en susurros una canción revolucionaria, mientras mira por la ventanilla del tren, ese tren que recorre la isla, que no es de última generación, lleno de personas alegres, cantando, felices, que siempre hablan, que siempre miran, que siempre sonríen, que nunca tienen prisa.

Y allí entre el espacio que se queda al aire libre entre vagón y vagón contemplar el cielo estrellado en la total oscuridad de una noche calurosa, de música el silencio, sólo roto por el sonido del tren y el viento caluroso que acaricia la cara, y las manos de Camila agarrándome por detrás.

Y aquella paz, y aquella música, y aquellos bailes, y aquella gente, y aquellos vecinos, y aquellas casas abiertas siempre de par en par invitándote a entrar y compartir, sin verjas, sin alarmas, sin muros, sin armas…

Camila había estudiado allí 6 años de medicina, aunque ella era salvadoreña, Cuba le pagaba la carrera y la estancia, con una condición muy sencilla; que utilizase la medicina en beneficio de la humanidad, de los pobres, de los olvidados, de los que como diría Galeano: *"No son aunque sean"*. No solo aprender ciencia, sino conciencia. Nunca usar la medicina para lucro propio, para enriquecerse económicamente, sino para enriquecerse moralmente.

Recorrimos Cuba; Baracoa, La Habana, Santa Clara, Camagüey… dormimos en mil casas, de mil amigos, de mil vecinos… susurró mil canciones, mil poesías, mil motivos para seguir luchando. Me presentó amigos de todas partes de América Latina que estaban allí trabajando como médicos o estudiando medicina. Recuerdo subir a un taxi de aquellos de los años 50, y estar hablando con una jamaicana y preguntarle a su compañero:

–¿Tú también eres de Jamaica?

–No, yo soy de EEUU.

Aquello me dejó totalmente desconcertado; un estadounidense estudiando medicina en Cuba, gratis. Claro está que era un negro de los suburbios, de los ghettos más olvidados de

EEUU, olvidados para EEUU pero no para Cuba. Me quedé pensando todo el día, el mundo, mi mundo tal como me lo habían dibujado en la escuela, en la prensa, en los medios de comunicación, en la universidad de mi país, se caía ante mis pies como se cae una torre de naipes cuando le quitas una carta que hace de pilar de la estructura. Aquella realidad de una América Latina explotada y saqueada, y aquellos focos de resistencia como Chiapas, Cuba, los pueblos organizados de las montañas del Salvador, poco a poco mi conciencia empezaba a entender que no existía ese "orden internacional", que no existía ese "demonio rojo", que no existían las comprometidas sino las vendidas ONGs, y por fin entendí que todo era mucho más simple de lo que parecía, sencillamente nosotros éramos los malos; los países ricos, nuestras economías sedientas de sus recursos naturales, nuestra cultura mediocre y consumista, nuestra codicia por la riqueza y el estatus, nuestro no saber distinguir entre nivel económico y nivel de vida, nuestra ignorancia que se contamina a través de la publicidad, el marketing, el mercado… nuestras democracias y sus partidos políticos financiados con capital privado, nuestras fronteras abiertas a sus riquezas y cerradas a sus pobres, nuestras infelices vidas rodeadas de nuestros felices productos, nuestros espíritus vacíos de valores y llenos de egoísmos y aquella, la más horrenda y espantosa de todas las pobrezas que el ser humano puede alcanzar en esta vida; nuestra repugnante pobreza moral y de espíritu.

## La planta de arriba de la casa-albergue (El Salvador)

Lo cojo, soplo sobre él, el polvo vuela y puedo leer; "Don Quijote de la Mancha" (versión infantil). Lo abro y allí está un dibujo de Sancho volando mientras le mantean, sigo pasando

las páginas; Don Quijote liberando a los prisioneros, Sancho desesperado pidiendo al cura y al barbero que liberen a su amo, Don Quijote haciendo frente a los leones, Sancho de rodillas, llorando y rogándole al cielo le libre de las locuras de su señor… pero hay más libros; Edgar Allan Poe, Julio Verne, Miguel Delibes, Shakespeare, Homero, Isabel Allende…

A los dos días, en la reunión, no dudo en hacerle una propuesta a Coralia;

–Mire Coralia, hemos pensado las niñas y yo hacer una biblioteca en la planta de abajo, hay unas estanterías en el comedor y allí podríamos bajar todos los libros que están en la planta de arriba.

–Ya, pero lo que me preocupa es que las niñas no saben tratar bien los libros, los pierden, los pintan, tenemos que enseñarles a cuidarlos.

–Estoy de acuerdo, pero ellas al lado de la tele tienen un montón de DVDs, y sí los tratan bien, no se pierde ninguno, ni se arañan. Además resulta paradójico que tengan más fácil acceso a las películas que a los libros.

–Ya, pero los libros son caros.

–Pero es una pena que todos esos libros no se usen, hay algunos que están nuevos, otros se están llenando de polvo, las niñas necesitan verlos, tocarlos, mirarlos, satisfacer su curiosidad. El otro día Paty pidió un libro en el centro y Ceci le dijo; "no que lo rompes". Les decimos; "tenéis que ser responsables porque ya sois mayorcitas", pero luego no confiamos en ellas para darles responsabilidades de verdad. Crear todos juntos una biblioteca podría motivarlas, muchas están aburridas sólo viendo la televisión. Y tienen curiosidad, a mi me cogen los libros y me preguntan.

Negociación tras negociación conseguimos acuerdos para comenzar la biblioteca; cada fin de semana se bajarían unos pocos libros, y así poco a poco se iría construyendo la biblioteca.

Colgamos encima de las estanterías de los libros un cartel enorme que pintamos entre todos y todas, donde se decía esa famosa frase de José Martí:

*"Ser culto para ser libre"*

## NADIA

### Te lo prometo

Ha llegado el momento, me abraza con tanta fuerza, y me susurra al oído:

–No me vaya a dejar sola en España príncipe, prométamelo.

–Te lo prometo Nadia.

Se acerca a la madre, y es entonces cuando rompe a llorar, la abraza, gime, llora y llora:

–La quiero mucho madre, yo la escribiré.

–Se me cuida hija.

Sube al taxi, no para de llorar y llorar mientras agarra su bolso, no mira por la ventanilla, no mira para atrás, el taxista arranca y allí nos quedamos su madre y yo viendo cómo se la llevan llorando al aeropuerto, donde su nueva madre adoptiva la espera, con destino España. Una nueva vida, el porvenir que siempre está por venir por fin ha venido, hay que progresar, aunque no sepamos muy bien qué significa eso de "progresar".

Marta, su nueva madre adoptiva, quería una niña en su vida, y ya la tiene, no ha querido ir a la despedida, demasiadas lágrimas, demasiado drama.

Para Marta es hoy un día feliz, ha conseguido la niña que buscaba. Para la madre es un día dramático, no sabe donde está España, no sabe con quién se va, pues solo conoce a Marta de una reunión, no sabe cuando volverá a verla… la

miseria y la pobreza le han robado a su hija, ella no puede pagarle un futuro, y Marta sí, y a cambio de este "poder pagar", quiere que la niña viva con ella y le alegre su triste vida.

Nada más desaparecer el taxi entre los coches, la madre de Nadia comienza a llorar, entra en el albergue, se pone de rodillas delante de una silla, saca una estatuilla de Jesús y empieza a rezar en susurros mientras llora:

–*"Dios te salve, María; llena eres de gracia…".*

## Intento llamar

Marta llamó al día siguiente, han llegado bien a España, ha pasado todos los controles de inmigración.

Pero no hemos podido hablar con Nadia. Llevo toda una semana intentando llamar pero es muy difícil, no hay locutorios en este barrio y la llamada saldría demasiado cara desde el albergue.

Ana María, una de las dos directoras del albergue, se ha enterado de mi interés por saber de la niña. Llega una mañana y me dice muy enojada:

–Mire Julio, no puede estar llamando ahora a la niña, ella se tiene que acostumbrar, necesita un tiempo para adaptarse y usted ya está planeando ir a verla, la van a marear.

–De acuerdo. ¿Cuánto tiempo?

–Déjela el primer mes, hasta que se adapte.

## Dígame una cosa

–Dígame una cosa Julio: ¿Es verdad que usted no cree en Dios?

Me quedo pensativo, desconcertado por la pregunta. Pienso qué responder sin ofender:

–Dios está en las personas, y yo creo en las personas.

–Voy a rezar por usted y por mi hija. Cuídemela príncipe. Avíseme de cómo está y de todo lo que pase, ya sabe que la Nadia se fue con la condición de que usted pueda verla y estar en contacto con ella. Mi hija se fue sólo porque usted va a estar en España y va a estar pendiente de ella, si no yo no la hubiese dado.

–Yo le informaré de todo, seguro que está bien, no se preocupe. En cuanto llegue a España la llamo, y la tengo informada.

Bajo las escaleras, me despido de las niñas, Camila me espera en el coche para marchar, me subo, también viene Toñita, la cuidadora del albergue con sus nietos pequeños. Arranca el coche y salimos hacia el centro de la ciudad.

–¿Vas a parar a echar gasolina?

–Sí – me dice Camila.

–Toma 10$ para repostar.

Me giro hacia Toñita;

–Toñita, ¿le podría dar estos 30$ a Lidia?

–Sí, cómo no.

Lidia, la madre de Nadia perdió el trabajo, limpiaba en una casa, la despidieron porque tuvo que ir un día al notario para firmar los poderes que dejaba a Marta sobre la niña. No quiere que Nadia se entere para que no lo pase mal, ahora la familia ya no cuenta ni con los pocos ingresos que llegaban a casa.

Meses después me confesaría Nadia que cuando no había nada que comer en casa, cuando a su madre la despedían del trabajo y no llegaba ningún ingreso ella solo quería dormir y dormir para que todo desapareciera, para dejar de pensar,

dejar de existir, para que todos los problemas se detuviesen, se desvaneciesen… dormir era el único momento en el que podía evadirse.

## El aeropuerto

Ya hemos dejado a Toñita y sus nietos, y solos Camila y yo nos dirigimos al aeropuerto. Voy callado, pensando mientras miro por la ventanilla del coche, y veo aquel paisaje verde de montañas, estoy tan triste, las despedidas son siempre duras. Camila conduce callada, y el silencio habla y lo dice todo sin decir nada. Se me hace eterno el viaje hasta el aeropuerto, para el coche en doble fila, tiene los ojos rojos, está llorando, me abraza con fuerza, estamos un buen rato allí abrazándonos.

–¿Quieres que me quede hasta que factures?

–No, no te preocupes, tienes que volver al trabajo, que no te ha dado tiempo ni a quitarte la bata de doctora.

–Escríbeme.

–Lo haré.

Sube al coche, arranca mientras yo me voy metiendo por la entrada del aeropuerto, nada más entrar aparecen dos personas vestidas de paisano:

–Policía, contra la pared.

Levanto las manos, miro intentando ver el coche de Camila, pero ya no está, "mierda", pienso, "ni siquiera sé si son policías de verdad". La madre y las hermanas de Camila tienen guardaespaldas, ya intentaron atentar contra ellos, en el 87 asesinaron a su padre por denunciar el genocidio, son gente importante dentro de la izquierda del país. He estado con gente que vive en la clandestinidad, perseguidos políticos,

¿control rutinario o quieren saber algo más? Sólo se que debo mentir y pensar rápido:

–¿Cuánto tiempo has estado en el país?

–*Ehhhh*, tres meses.

–¿Dónde te has alojado?

–En casa de unos amigos.

–¿Cómo se llaman?

–Carlos y María.

–Abre la maleta.

Tengo muchos libros y algunos son comprometedores; "El Capital" de Marx, "Marcos, la dignidad rebelde" de Ramonet, "Guazapa" de Charles Clements…

Me revuelven todo, los libros no los ven, pero sí las cartas de despedida de las niñas, las miran, observan sus dibujos, las leen y se ríen.

–¿Qué has estado haciendo aquí?

–Turismo, quería conocer el país.

–¿Has salido de El Salvador?

Mi pasaporte no fue sellado ni en México ni en Guatemala.

–No.

–¿Para quién trabajas?

Esta pregunta me desconcierta.

–Para nadie.

–¿A qué se dedican las personas que te han acogido?

–Trabajan en una oficina, creo.

–¿Cómo las conociste?

–Estuve el año pasado de turismo y me hice amigos de unas personas que me presentaron a otras… así.

–¿A qué te dedicas en tu país?

–Soy comercial.

–¿Qué estudios tienes?

–Estoy licenciado en empresariales.

Así un largo rato hasta que me dejan. Y allí me quedé, con mi maleta abierta, mi ropa revuelta, mis cartas leídas y mis libros escondidos. Es la tercera vez que me interrogan, las otras dos fueron en el país de la "libertad".

## España

Lo primero que quiero hacer es volver a boxear, he adelgazado mucho y tengo que recuperarme.

Aquí todo sigue igual. Lo primero que hago es intentar contactar con Nadia, llamo al teléfono que me dio Coralia, pero no responde nadie.

Hablo con Carmen, coordinadora del comité de El Salvador, ésta es una organización que está dentro de Setem, usan sus locales, se dedican a organizar las ayudas y los voluntarios que van hacia el país ya sea a las zonas rurales o a la ciudad de San Salvador. Al decirle que he tenido anemia y que he adelgazado diez kilos se queda muy sorprendida, me dice que mire en mi e-mail los presupuestos que se destinan al albergue para alimentación.

–Envío a FA en 2007 para proyecto ALIMENTACIÓN: 5.500 $.

–Envío a FA[25] en 2008 para proyecto ALIMENTACIÓN: 6.700 $.

Este dinero es un ingreso aparte de lo que la Fundación recibe desde Inglaterra, donde tienen la financiación real, digamos un complemento para alimentar mejor a las niñas, pero las niñas sólo comen frijoles, arroz y maíz, ni siquiera pueden repetir. Hablo con Toñita, le digo la cantidad de dinero que se está enviando para el albergue solo para alimentos, y no le cuadran las cuentas.

Cada voluntario que va allí paga 125$ para gastos de mantenimiento, pero el recibo de la luz no llega a 40$, si van cinco cooperantes el mes de julio pagarán un total de 625$, y en ese mes llegarán incluso a comer fuera del albergue pues no hay comida para todos.

Cuando Coralia se enteró de mi anemia me quiso invitar a un hotel el fin de semana con cuenta a cargo de la Fundación. ¿No hay para la alimentación de las niñas y sí para un hotel?

Toñita no cotiza al seguro social, por lo que no le quedará jubilación y su vejez se acerca, le pagan 200$ mensuales, trabaja de 16:00 de la tarde a 8:00 de la mañana, eso son 16 horas seguidas, aunque Coralia dice que está durmiendo por la noche y que eso no cuenta.

La Fundación Amor se divide en un centro de día donde estudian los niños y el albergue donde viven durante la semana niñas de la calle. Las dos profesoras del centro no cotizan tampoco al seguro social.

## La recuperación

Entro en el cuarto, allí esta mi casco, mi bucal, mis zapatillas de mil cordones, las vendas y mis guantes, tengo varios

25. Fundación Amor (el albergue).

de diferentes onzas, cojo los de doce, negros, son los más antiguos, el cuero está viejo y roído, lleno de polvo, los agarres descosidos, los miro, los toco, con estos guantes empecé cuando era un crío, recuerdo cuando me los compró mi entrenador, aquella funda de plástico, el olor a cuero nuevo, mis manos introduciéndose a través de la tela interior, me hizo tanta ilusión… aquel gimnasio, aquel saco, aquel ring: "No es más duro el que no se cae, sino el que antes se levanta", me decía siempre mi entrenador.

Tres meses en El Salvador me han dejado desentrenado y muy delgado, ahora mismo no podría aguantar un entrenamiento. Debo recuperarme poco a poco, empezar corriendo, haciendo pesas en el gimnasio, y en unos meses volver a entrenar duro.

Al entrar en el gimnasio me voy encontrando amigos, nos saludamos, me preguntan, hablamos, todos me dicen que he adelgazado. Entro en la sala de boxeo y allí está el ring, su saco, sus espejos, sus fotos de Muhammad Alí… y los chicos entrenando duro. Cuánto tiempo sin pisar el gimnasio, me han parecido una eternidad, me ve el entrenador y sale a saludarme, en seguida me doy cuenta que estoy en casa.

## La conferencia

Setem organiza unas conferencias en Madrid después de los meses de verano en centros de cooperación en países de América Latina, África y Asia. Estos centros de cooperación se llaman contrapartes y colaboran con Setem recibiendo a los cooperantes españoles que se mandan desde aquí. En nuestro caso es la Fundación Amor, que se compone de un centro de día y un albergue para niñas en San Salvador, cuyas directoras son Ana María y Coralia.

El grupo de cooperantes que estuvieron este año en Julio eran tres chicas y venían con Setem, a ellas les toca poner diapositivas y hablar del proyecto de San Salvador en estas conferencias, me piden que las ayude, que suba con ellas y diga algo.

El recinto es un gran teatro cerrado. Salgo con mis compañeras al escenario; organizan la presentación por ordenador, hablan de la experiencia, de las niñas… pero se van quedando tímidas, y me piden que siga yo hablando. Y yo sigo, hablo de las maras, de la situación de exclusión y comienzo a tocar un tema que nadie ha tocado:

–Cuando estuvimos en Chalatenango, que es un departamento[26] en las montañas de El Salvador, nos explicaron la lucha que tienen estos pueblos de campesinos contra las trasnacionales europeas y norteamericanas, pues estas quieren extraer el oro de las montañas de dicha zona. Pero su forma de extracción no es como las antiguas minas que eran simples agujeros en las montañas, la nueva forma de extracción corta literalmente la montaña, creando canteras abiertas. Es un auténtico desastre natural, y no sólo para la fauna y la flora, sino para todos los habitantes y campesinos de la zona, para el ganado, la agricultura de toda esta gente. Las canteras echan sus residuos a los ríos de los cuales se abastecen los campesinos, el ganado, las cosechas, los niños. Estas canteras también necesitan agua, y todos los recursos hidráulicos son acaparados por las mismas, dejando sin abastecimiento a la población civil, la cual se ve obligada a emigrar a la ciudad, donde no saben en qué ni cómo trabajar, pues son campesinos. Se crean así los focos de marginación, desempleo,

26. Provincia.

desarraigo… y todo para que aquí podamos lucir nuestros bonitos pendientes, anillos y collares de oro.

(Mi discurso hasta aquí cuenta con la simpatía de todos, el enemigo es la transnacional, el primer mundo, pero a partir de este punto comienza la crítica más incómoda, más molesta para las ONGs)

–Pero, lo que me dejó más perplejo aún fue ver al alcalde de Nueva Trinidad por el FMLN, con el que colabora Setem y el comité, con un reloj de oro. ¿Cómo un alcalde marxista que protesta contra la extracción de minerales puede llevar un reloj de oro? Supongo que mientras ese oro lo saquen de otro país y de otras minas y canteras qué más le da.

(A Carmen, la coordinadora del comité se le cambia la cara, comienza a ponerse muy seria)

–También dispone de un 4x4 tremendo, precioso, nuevo… ver a un marxista con un reloj de oro, un cochazo, unas gafas de sol y baboseando detrás de una cooperante de 20 años… eso en mi barrio tiene un nombre, que por respeto no lo diré aquí. Esta es la tendencia que está tomando el FMLN en el país, diputados marxistas cobrando 5.000 $ mensuales mientras el pueblo se muere de hambre.

Nada más acabar la exposición salgo hacia Carmen, está en los asientos, se levanta y me dice:

–Sal fuera un momento.

Salimos, donde ya no nos escucha nadie:

–Creo que no es el momento ni el lugar de hacer esas declaraciones tan graves.

–Nunca es el momento ni el lugar, siempre me dicen lo mismo.

–Ese coche es del pueblo, se ha pagado para uso común.

–!Dios! Peor me lo pones, está haciendo un uso privado y ni siquiera le ha puesto una pegatina del partido, del ayuntamiento.

–No, Julio, no, él lo utiliza para todo lo que necesita la gente.

–Pero Carmen, si tiene hasta los cristales *tintaos*, ¿los ha tintao para el pueblo?

–Y no me puedo creer que tenga ese reloj que dices.

–Dios, Carmen, pregúntaselo a todos los cooperantes de este año, hay gente en esas zonas que no le alcanza para comer y su alcalde se pasea en un cochazo, con gafas de sol y relojes de oro, no hace falta ir a esos cursos de cooperación internacional que hacéis tan bonitos para darse cuenta que algo falla.

Tenía prisa y se marchó, y allí me quedé yo, entre la gente que entraba y salía de la conferencia, pensando que es así como uno comienza a quedarse aislado, por decir así las cosas, demasiado claras, demasiado directas, demasiado duras. Por eso adoro el rap, directo, claro y duro, como el boxeo.

Y en una sociedad tan hipócrita, tan cínica, no queda más salida ni para el rap, ni para el boxeo, ni para mí, que quedar apartados, como algo molesto, mal educado, grotesco, sin modales.

## Sigo intentándolo

La dirección y el teléfono de Nadia en Lleida, el lugar de acogida, me las dio Lidia; su madre, y no Coralia y Ana María, que evitaron dármelo en todo momento.

El teléfono no da línea, y la dirección no existe, me está siendo imposible localizar a Nadia en España.

Empiezo a sospechar que a Lidia le dieron mal el teléfono y la dirección con la intención de que no pudiese contactar con su hija. Aunque Lidia no sepa ni leer ni escribir es una mujer muy inteligente, pero aun así, durante meses he visto como la dirección hacía y deshacía lo que quería con estas familias, por lo que no me extrañaría que quisiesen dejar al margen a la madre de esta oscura adopción. Y creo que Lidia lo ha sospechado en todo momento, y éste debe ser el motivo por el que me ha dejado responsable de Nadia en España. Lidia no se fía de Coralia y Ana María, pero sí de mí.

Tengo que seguir intentando localizar a Nadia. Llamo a El Salvador, Toñita no tiene el número, y Coralia no sabe nada, o dice no saber.

Comienzo a investigar por Internet, y me doy cuenta que los teléfonos de Lleida tienen el prefijo 974 más seis dígitos y el número que me han dado tiene más, tiene ocho, tal vez esté algún número duplicado, por lo que comienzo a combinar números y hacer llamadas. Después de muchas combinaciones llega la sorpresa:

–¿Digui'm?

–Hola, buenas tardes. ¿Está Marta?

–No, ahora no está.

En ese momento me doy cuenta; la he localizado.

–Mire soy Julio, el cooperante de El Salvador, ¿podría hablar con Nadia?

(Silencio).

–*Aaah*, hola, ¿qué tal?

–Bien, llegué hace una semana.

–Pues ahora no puede ponerse.

Oigo unas voces de fondo: "¿Quién es? ¿Quién es?".

–¿No está en casa?

Nadia insiste en ponerse, debe haber estado esperando mi llamada. La señora me está mintiendo diciéndome que no puede ponerse.

–¡Ay! Sí, espere, espere, ya se la paso.

Y es el momento que contacto con Nadia. La conozco muy bien, y en seguida me doy cuenta que la cosa va mal, su voz, su expresión…

Con esta llamada me entero mejor de la situación; lo primero es que la dirección que dieron a Lidia era falsa. Marta tiene 63 años y vive con su hermana y su cuñado, los dos de ochenta y tantos.

A Nadia no le dejan salir de casa, no le dejan llamar a su madre, ni a sus hermanas, le prohíben toda comunicación exterior, no le dejan ni comprar sellos para escribir a su madre.

Una chica latina, de 15 años, acostumbrada a bailar, a vivir con otras niñas, a reírse, a abrazar, a bromear… de repente en Lleida, con el frío, tres ancianos, sin poder salir de casa ni llamar a su familia.

¿Será esto lo que llaman el porvenir?

## El porvenir va llegando

No me hace falta investigar mucho más para averiguar que esto de adopción tiene poco o nada. Y en el fondo lo que más

me preocupa no es tanto la situación legal, sino la situación emocional de Nadia.

Comienzo a pedir al comité de Setem que investigue lo que hay detrás de la Fundación Amor y estas adopciones irregulares. Son más los niños que se están mandando a Cataluña en estas condiciones donde las familias biológicas están totalmente desinformadas.

Los miembros del comité comienzan a ver en mí una voz incómoda, que duda de la labor que se realiza en la organización, lo peor es que esa "duda" que yo genero puede contaminar a más personas y expandirse como la gangrena. Está claro que tienen que cortar la pierna antes que la gangrena se expanda, es decir, callarme. Pero, ¿cómo? No me pueden callar físicamente, no me pueden echar de las reuniones… Cuando esto ocurre en una organización, ésta comienza una estrategia muy sencilla: si no podemos callarle habrá que deslegitimarle. Pero, ¿cómo? En este caso el comité alegaría esta teoría:

"Julio ha creado un vínculo afectivo muy fuerte con la niña y ya ha dejado de ser objetivo".

Es decir, Julio desvaría, exagera, está un poco loco, chochea.

Sin embargo el comité de Setem recibe varias cartas de cooperantes que han visto la situación de Nadia, una de ellas es de Raquel, la cual no tiene un "vinculo afectivo" fuerte hacia la niña:

## Querido Comité

"*Me llamo Raquel y en el verano de 2007 participé como voluntaria en los Campos de Solidaridad de SETEM, más concretamente en la Fundación Amor, en El Salvador. Hace dos*

*meses Nadia, una de las niñas que vivía en la casa albergue de esta Fundación, fue acogida en España y algunos voluntarios fuimos a verla y hemos intentado ponernos en contacto con ella por teléfono. Cuál ha sido nuestra sorpresa al encontrarnos con que la persona que la ha traído a este país, lo ha hecho de una forma muy dudosa y llegado el 11 de Diciembre, estará totalmente fuera de la legalidad, si entendemos por legalidad que esté en España como turista.*

*Por todos es sabido el largo proceso requerido a unos padres con intención de adoptar, mientras que esta persona se tomó un café con la niña y a los pocos días ya estaba en España. Personalmente considero que la persona con la que está no superaría una evaluación psicológica que posibilitase una adopción reglada. Y como ejemplo, un comentario textual que nos hizo esta persona, responsable del cuidado de la niña: "yo de cada país que visito me traigo un recuerdo". La niña que tiene en su casa no es ningún souvenir que pueda poner encima de la televisión, y sin embargo es una muestra clara de su filosofía. La niña no puede escribir cartas a su familia, no puede llamarles por teléfono, no puede recibir llamadas ni visitas de los cooperantes, no puede estar triste, no puede quedar con sus amigas del instituto… siendo total el aislamiento al que está sometida. La niña, que tiene 16 años, aceptó venir a España con la seguridad de acceder a una carrera universitaria, tener una vida mejor, y esta mujer no puede darle más que una casa a una inmigrante ilegal.*

*Por todo ello escribo esta carta, para que quede constancia de mi desacuerdo con la forma en que SETEM ha tratado este tema hasta el día de hoy. Considero que una ONG como esta, con tantos años en activo y con tanta repercusión, no puede consentir situaciones de este tipo. Cabe, por tanto hacerse algunas preguntas: ¿Por qué la dirección de la Fundación Amor ha per-*

*mitido esta "adopción"?, ¿ha sido a cambio de dinero o para que en la Fundación haya menos niñas y por tanto, menos bocas que alimentar?, ¿por qué SETEM no ha tomado cartas en este asunto de una forma seria y contundente?*

*Quizás SETEM debería replantearse el seguir mandando voluntarios y ayuda económica a la Fundación Amor o, como mínimo, llevar un seguimiento más exhaustivo de las organizaciones o asociaciones con las que colabora, porque si no estaría apoyando de forma indirecta actuaciones que se sitúan fuera del marco legal. De cualquier manera, en cuanto a la financiación, considero que se debería llevar un mayor control, puesto que se manda un dinero que no se sabe bien a qué va destinado. De mi experiencia en El Salvador aprendí muchas cosas, y vi que la Fundación Amor hacía muchas cosas positivas por su comunidad, pero también vi cosas que no me gustaron. ¿Por qué hay ropa, zapatos, juguetes, libros empaquetados y subidos a un armario cuando las niñas, en el piso de abajo, no tienen prácticamente nada?, ¿por qué la directora de la Fundación va siempre bien vestida, enjoyada, va y viene en taxi de la Fundación a su gran casa mientras las niñas desayunan, comen y cenan frijoles?, ¿por qué las personas que trabajan en la casa albergue pasan horas y horas al cuidado de las niñas y su sueldo sólo les da para malvivir con sus familias? No se trata de desconfiar, sino de que exista transparencia en las cuentas, en los gastos, puesto que no hay nada que ocultar…*

*Como ustedes dicen, y me remito a su página web, "SETEM… centra su trabajo independiente en concienciar a nuestra sociedad de las desigualdades Norte-Sur, denunciar sus causas y promover transformaciones sociales, individuales y colectivas, para conseguir un mundo más justo y solidario" y realmente hacen mucho, pero si aún podemos cambiar más cosas, hacerlo mejor,*

*por favor, hagámoslo, y que esto no se convierta en un lavado de conciencia más.*

*Asimismo, el motivo de esta carta es sumarme a lo manifestado por mis compañeros cooperantes que se reunieron hace unos días con Vdes. y denunciar lo que está ocurriendo con Nadia, pedirles que entren a valorar el caso en profundidad y que consigan que Nadia o bien regrese a su país o bien siga estudiando en España en una familia que le permita vivir en libertad".*

*Reciban un cordial saludo.*

## A los tres meses

Prometí a Lidia que la mantendría informada y llevo tres meses sin llamarla, no quería alarmarla pero ya es hora de hablar con ella:

–¿Sí?

–Lidia, soy Julio.

–¡Julio! ¿Cómo está?

–Bien.

–Mire, Julio, quiero que me diga que está pasando con mi hija. Llevo tres meses sin saber de ella, nadie me ha llamado, nadie me dice nada, me han dado sus hermanas una carta de Nadia donde dice que no está bien.

–Lidia, estuvimos hace dos meses en casa de Marta, pero ya no nos dejan verla, nosotros le compramos los sobres y los sellos a Nadia para que pudiera escribir.

–¡¿Cómo que no les dejan ver a mi hija?! ¡Esa mujer tiene un acuerdo conmigo y era que usted iba a ir a verla y a estar pendiente de ella! ¡Y si eso no se cumple mi hija se vuelve de

inmediato! Quiero que usted me informe de todo lo que está pasando porque usted es el único que habla con la verdad, no me fío de nadie más que de usted, solo paja y mentiras me dan en la Fundación, esa gente ha vendido a mi hija…

Está fuera de sí, Lidia, su madre, es la última en enterarse de todo lo que está pasando.

## Pasaron los meses

A Nadia no le dejaban llamar a su casa, no le dejaban ni comprar sellos para escribir a su madre. A mí me prohibieron ir a visitarla o llamarla, le decían que por qué quería a su madre, que su madre no había hecho nada por ella, le regañaban porque no se le quitaba el acento latino, le obligaban a comerse toda la comida, ¿os imagináis el asco que le puede dar a una niña latina comer caracoles[27]?

A veces el cuñado de Marta le acariciaba las piernas cuando se sentaba en el sofá. Le miraba los pechos, el culo, un día le dijo:

–Que balones más grandes tienes, tengo ganas de verte en bañador.

Otro día viendo una escena de sexo en la TV le dijo:

–Eso vamos a hacer tú y yo.

Cuando me llamaba a escondidas me pedía llorando que por favor no la abandonase en este país, que se lo había prometido. Y yo le prometí que escribiría un libro para que un lector como el que ahora lee estas líneas supiese la realidad cruda de nuestras vidas.

Ana María, la directora de la Fundación Amor, me gritó por teléfono que todas esas cosas eran niñerías, que dejara de

27. Comida típica de Cataluña.

meter las narices en este asunto, que a mí nada me importaba y que la niña era una mal criada y una desagradecida por desperdiciar la gran oportunidad que se la brindaba (se refería al porvenir).

Se pusieron dos denuncias, se escribió a Setem pidiendo su implicación la cual nunca llegó, la hermana de Nadia y otra niña del albergue redactaron cartas contando el hambre que se pasaba en el albergue y los abusos de algunas profesoras.

## La implicación que nunca llegó

Me gustaría que llegados a este punto el lector reflexionase sobre una pregunta:

¿Qué hace una ONG cuando se encuentra implicada en un escándalo como éste que puede dañar la imagen que le proporciona miles de ingresos?

Con los años he ido aprendiendo lo que hace una institución (que no las personas a nivel particular) en estos casos. La institución como tal necesita de la imagen y del status quo, es decir, que nada cambie, pues dichos cambios son muy costosos y el aparato institucional es un gigante con pies de barro: ¿Setem deja de financiar a la Fundación por este escándalo? ¿Cómo explica a los que aportan dinero que durante años se financió un proyecto donde las niñas pasaban hambre mientras sus directoras vivían con lujos? ¿Cómo explicas a quien financia que con su dinero se promueven adopciones ilegales, trapicheando, dejando a una niña en situación de secuestro?

El poder se comporta de forma muy inteligente, hace un pacto contigo: seguridad a cambio de sumisión. Y no es una cuestión filosófico-política-sociológica difícil de entender,

hasta los niños lo viven, ¿acaso Marta no ofrece a Nadia seguridad (casa, alimentación, cama…) a cambio de su sometimiento? Ella sabe que Nadia vive en la extrema pobreza en El Salvador, y a cambio de una estabilidad material le pide un sometimiento moral. Esto se vive siempre, en el mundo real de la gente común. La empresa te dará seguridad a cambio de anular tu iniciativa, a cambio de domar tu espíritu. Es la lógica del poder, en cuanto pactas con él tu espíritu queda atrapado, domesticado, sumiso, prisionero, pierdes libertad a cambio de seguridad. Benjamín Franklin decía aquella famosa frase: *"Quien cede una parte de su libertad esencial por un poco de seguridad, no se merece ni la seguridad ni la libertad".*

Siguiendo esta lógica del poder, Setem, hará todo lo posible por acallar las voces críticas que ponen en peligro su status quo de estabilidad y seguridad. Y su reacción fue clara y lógica: desprestigiar a los cooperantes y a la propia niña, diciendo que éramos exagerados, alarmistas, que Nadia tenía la responsabilidad de la situación pues no sabe lo que quiere, que esto no es competencia de Setem, pues los organizadores de la "adopción" son agentes externos no vinculados legalmente a la ONG. Pero no conforme con esto declararon públicamente que Setem había hecho todo lo posible para que la niña estuviese feliz en España, y aquí la prepotencia se volvió a disfrazar de hipocresía y el nivel de cinismo alcanzó su grado máximo.

## OTRA VEZ EL BARRIO

Nadia regresó a El Salvador con su familia. Declaró en los juzgados a petición de la fiscalía, y mostró su deseo de volver con su familia y no vivir ni un minuto más en casa de Marta.

Yo le mando dinero todos los meses a la familia para comida y gastos, su hermana mayor con ese dinero ha conseguido retomar sus estudios. Pero Nadia no ha podido seguir estudiando, durante el mes que pasó en un instituto público de San Salvador dos compañeras suyas aparecieron violadas y asesinadas a dos manzanas de su centro de secundaria, y otras seis niñas aparecieron en las mismas circunstancias por otros institutos, dos de ellas decapitadas. La cifra de asesinatos en la capital alcanzó los 25 por día. Bajar al instituto a estudiar se ha convertido en algo muy peligroso. Por otro lado, el instituto de secundaria de Lleida no enviaba el certificado de haber acabado la educación secundaria en España, por lo que la matrícula en El Salvador no podía ser validada. Marta no volvió a llamar a Nadia, ni a preguntar por ella, ni a ayudarla para conseguir el certificado de estudios. Para Marta, Nadia era una niña desagradecida, que merecía la desdicha y la pobreza.

Nadia desde El Salvador siempre me comentaba por teléfono que había tenido una pesadilla horrible. "Lógico", pensaba yo, "habrá soñado con la mara 18, con la MS, con los tiroteos, con las violaciones…". Mi sorpresa era cuando me decía que su pesadilla era con Marta, sus desprecios, sus humillaciones, el no poder salir de aquella casa, el baboso del cuñado…

Yo siempre le dije que no se preocupase por España, que si cuando cumpliese los dieciocho ella quería volver yo la

acogería en casa, tendría su propio cuarto y lucharíamos por sus papeles y sus estudios. Así que ella decidió que volvería a España al cumplir la mayoría de edad.

Así que me puse manos a la obra. Tenía que trabajar mucho, ahorrar, prepararle el cuarto, y conseguir los papeles para pasar los controles de migración, esto sería lo más difícil pero Nadia estaba dispuesta a luchar un día sí y otro también por salir una segunda vez del país, ya fuese por la legalidad o la ilegalidad, la única condición que ponía era que yo fuese el acogedor, ni Martas, ni ONGs, ni albergues…

## Una noticia buena y otra mala

Una vez de vuelta a España, una vez despedido de la asociación del barrio, de Proyecto Hombre, de Setem, de la Fundación Amor… ¿Dónde ir ahora? ¿Con quién trabajar?

Y surgió el milagro. Una asociación del barrio con la que colaboraba me abrió las puertas. Y no sólo eso, se solidarizó conmigo, me dijo que buscaban gente como yo, guerreros, que se implicasen personalmente en la vida de los críos, que luchasen contra las instituciones, que denunciasen y hablasen claro. Y esa era la noticia buena. Había encontrado un lugar, una gente con mis mismos principios, que me daría libertad para hablar, para denunciar, que me dejaba los locales para comenzar un nuevo proyecto con mi nueva compañera, una chica educadora en mi misma sintonía, sin jefes, sin censura, todo horizontal, participativo y con un objetivo principal: primero los/as chavales/as. Pero había algo más, no era solo una asociación de barrio, detrás de ella se encontraba todo un movimiento a nivel nacional con mucha fuerza y desinstitucionalizado, que había surgido desde abajo. Desde madres de los barrios más pobres que peleaban por la dignidad de sus

hijos en las cárceles, hasta psicólogos de prestigio que criticaban duramente la actuación de la universidad y su forma de profesionalizar las relaciones humanas y psiquiatrizar la infancia, educadores que habían salido de los infiernos de los centros de menores y que se habían organizado para denunciar las torturas, abogados que defendían a los críos en los juicios, que arreglaban sus papeles y denunciaban la desidia y la desprotección en la que dejaban a los chavales las propias instituciones, periodistas que denunciaban en medios alternativos el abuso de poder y el negocio de las ONGs, estudiantes que se manifestaban en las puertas de los ayuntamientos y boicoteaban en las universidades las conferencias de los psiquiatras que dirigían los centros terapéuticos donde se ataba a las camas y se encerraban en celdas de aislamiento a los chavales…

La noticia mala era que al ser la asociación y su entramado tan guerreros, y al denunciar tantas cosas, nadie nos financiaría, por lo tanto, el dinero sería muy escaso y todos tendríamos que sobrevivir por otros medios (algunas veces cobraríamos y otras no). Pero esta idea, a pesar que la pongo como mala, me encantó, me llenó de ilusión: no depender del dinero de las instituciones, despreciar sus subvenciones y ganar el dinero por otras vías. Así que decidí buscar un trabajo que pudiese compaginar con la asociación y que fuese fijo, para agarrarme a algo cuando viniesen malos tiempos.

Hablé con mi antigua encargada de la pizzería, me dijo que me pasara. Nada más verla en la tienda me dio un abrazo enorme, vi a mis antiguos compañeros a los cuales también abracé y saludé con mucha ilusión. Mi jefa me dio el trabajo: repartir pizzas los fines de semana. Y el resto de la semana me quedaba libre para llevar el proyecto de los chavales en la nueva asociación, dar clases de apoyo al estudio, ayudar-

les con los deberes, sacar el programa de radio *"Los Sonidos de mi Barrio*", entrevistando, dando voz a los chavales y denunciando las injusticias que viven. También, seguir con la página donde los chicos escribían, la cual logré recuperar de la censura y republicarla con otro nombre, seguir el proyecto de "cine social" proyectando películas sociales elegidas por chicos mayores que luego debaten sobre la temática. Y sobre todo, entrenar duro durante toda la semana en el ring, seguir y ampliar el proyecto de boxeo para los chicos del barrio, y muchas actividades más que iban surgiendo del día a día.

## Pasan los meses

Pasaron los meses y nuestro nuevo proyecto comenzó a rodar. Una noticia buena, cinco malas, es este el pan nuestro de cada día, problema tras problema: a Miriam, la madre de Marlon quieren desahuciarla, la dejan en la calle con sus cuatro hijos, hay que actuar rápido para evitar el desastre. A Jessica la mandan al infierno de Picón porque cierran el piso tutelado donde vive, hay que recurrir con el abogado, dentro de un año cumple los 18, no tiene dónde ir y está embarazada de dos meses. Jennifer tiene 12 años, tiene un retraso menstrual, hay que comprarle un predictor, se ha grabado en video mientras tenía relaciones sexuales con su novio. Jhetro, mi vecino, a sus 16 años está durmiendo en la calle porque su tía le echa de casa continuamente, le digo que cuando eso ocurra venga a mi casa, pues tengo una habitación con dos literas para los chavales. Hablo con El Salvador, a Katy le ha disparado la 18, la bala entró por el estomago y le tocó la columna vertebral, creo que no podrá volver a andar. Pati se ha quedado embarazada y se ha escapado de casa. Javichu me llama el domingo, la policía está en su casa esperándole

en la puerta y no sabe qué hacer, ni dónde ir. Han metido en la cárcel a Hasem, aun no sabemos por qué, Olga recoge su ropa para llevársela a prisión y en un cajón encuentra el disolvente, había vuelto a recaer, me da pena que no nos hayamos enterado. La policía desaloja de sus casas a golpes y palos a familias enteras de gitanos rumanos, mujeres, niños, ancianos, los dejan en la calle, mientras las excavadoras derriban lo único que les quedaba, el cura de Entrevías abre la parroquia y hace un campamento improvisado para las familias. Vuelvo a llamar a El Salvador, la 18 ha detenido un autobús, ha disparado a los pasajeros que huían y a los de dentro los han rociado con gasolina y les han quemado vivos, diecisiete muertos, un bebé de ocho meses, una madre y sus dos hijas… Toñita dice que aún se podía oler el olor a carne quemada. La hermana de Margorit ha aparecido muerta con la lengua cortada, la madre en el forense tiene que identificar el cadáver de su propia hija. El ejército ha puesto el toque de queda a las seis de la tarde, hay desplegados 4.000 soldados por todo el país para intentar controlar esta guerra, que no es una guerra entre dos países, ni entre dos ideologías, sino entre dos pandillas. La siempre tan triste y horrible guerra entre los pobres.

Mi compañera Olga, con la que llevo el proyecto, me cuenta también sus mil follones, sus chicos en la cárcel, visitas en los locutorios de prisión, los juicios, las declaraciones, chavales detenidos, otros fugados, acogerlos en casa incluso a los que están en busca y captura…

Toda la semana con mil problemas y los fines de semana a repartir pizzas, es agotador, no da tiempo a respirar.

A todo esto se le suma el trabajo de denuncia; revistas, libros, programas de radio, páginas web, este mismo libro, encerrarse en la fiscalía, protestas, manifestaciones, boicots a actos públicos…

Así es el día a día, no es un trabajo, es una guerra. Y como en toda guerra hay un enemigo común, para atacar a este se abren varios frentes y varias batallas, unas se pierden, otras se ganan.

## De cómo comenzó "*Los Sonidos de mi Barrio*"

Mi compañero Rubén, también del barrio como yo y de mi misma quinta, había formado un equipo de fútbol con los amiguetes del barrio hacía mucho tiempo, cuando ellos contaban con unos 18 años. Empezaron a entrenar a otros chavales más pequeños y formaron el equipo de fútbol "El Alacrán". Los mayores entrenaban a los pequeños, una asociación formada desde abajo y sin iniciativas de adultos, hoy en día cuenta con apoyo al estudio, campamentos, salidas… Habían contado con chavales difíciles pero siempre habían logrado que se integraran en los equipos, hiciesen amigos, y estuviesen a gusto. Sin embargo, un año Rubén se vio completamente desbordado con uno de los chicos: Kevin. Había sido expulsado de todos los institutos del barrio y sus tutores ya no sabían que hacer. Rubén les puso en contacto conmigo y allí empezó todo, pues estos tutores eran los que me acogerían en la nueva asociación y crearíamos el nuevo proyecto.

Han pasado varios años desde que me presentaron a Kevin y hoy no podría describir con palabras el cariño que le tengo. Sí era cierto que era de difícil trato, te buscaba, te provocaba, se metía en líos… pero el tiempo, la paciencia y el cariño consiguieron que fuese encontrando nuevas formas de relacionarse.

Como de todos los institutos le expulsaban sus tutores decidieron matricularle en un instituto que le permitía estudiar en casa, y decidieron que yo le diese clases en la asociación. Pero para conseguir que Kevin aprendiese no eran posibles las clases normales, tenía un reto por delante, pues conseguir la atención del chico iba a suponer una dosis doble de creatividad e imaginación.

La disciplina, la autoridad, la coacción… todo había fracasado, incluso el director del instituto en tono despectivo había recomendado el ingreso del chico en un centro terapéutico debido a su nivel de conflictividad. Pero Kevin ya había estado ingresado en varios de esos centros cerrados, donde le habían medicado hasta drogarle, donde le habían atado a la cama, donde le habían hecho contenciones, encerrado en celdas de aislamiento, humillado en las terapias de grupo… donde literalmente le habían destrozado psicológicamente.

Cuando te presentan a un chico así, lo que más te impresiona es el cariño que puede llegar a mostrar, pasaba del cabreo más absoluto al abrazo más fuerte para pedirte perdón. Recuerdo a Kevin rompiendo la clase literalmente, tirándolo todo contra la pared, destruyendo todo lo que encontraba, escupiendo a las paredes… y yo mirándole tranquilo esperando a que se calmase, para luego decirle: "venga, vamos fuera". Y afuera se calmaba, y afuera hablábamos, y afuera jugábamos… y poco a poco, paso a paso nos fuimos conociendo, fuimos avanzando, fuimos mejorando.

Pero, ¿qué hacer para llamar su atención?, ¿para enseñarle?, ¿para motivarle con algo? Decidimos comenzar un programa de radio, hablaríamos de rap, entrevistaríamos a gente, comentaríamos noticias del barrio… él iría aprendiendo a leer

en alto, a buscar información sobre temas, iría aprendiendo de otra forma distinta a la de la escuela tradicional. Buscamos un nombre:"*Los sonidos de mi barrio*"[28]. Así inauguramos el programa, trabajamos juntos, aprendimos a utilizar la mesa de mezclas, a analizar las canciones de rap… después de unos meses comenzamos a hacer otras actividades, pues Kevin había pasado su primera etapa y comenzó a dar muestras de que era capaz de hacer otras muchas cosas; hicimos trabajos, leímos, aprendimos… pero el programa que había comenzado como una herramienta pedagógica quedó en esta fase descolgado, así que yo lo retomé y sin saber muy bien que hacer con él comencé a invitar a otros chicos, a hacer entrevistas, lo que surgiese. Así, poco a poco y de forma espontánea, mi compañera Olga y yo empezamos a utilizar el programa para dar voz a los chavales. Entrevistamos a muchachos que cantaban rap, otros que bailaba breackdance, otros que simplemente querían hablar de cualquier tema… otra vez los chicos eran protagonistas, y lo mejor de todo fue que Paco, el director de la radio (Radio Enlace) nunca nos censuró, sino al contrario, nos apoyaba en todo.

El éxito del programa comenzó a ser evidente. Al colgarlo en Internet empezó a llegar a mucha gente, alcanzamos las 2000 descargas mensuales. Contactó con nosotros la cadena Cuatro TV para pedir información de tal chico entrevistado, Antena 3, la cadena SER, Europa Press… aunque en realidad solo perseguían el morbo; palizas, abusos sexuales… eran como buitres que huelen la carroña desde lejos.

Recibíamos felicitaciones de muchas asociaciones, nos colgaban como noticia en otras páginas, incluso me llamaron para explicar el proyecto en una charla en la universidad

28. *lossonidosdemibarrio.podomatic.com*

a estudiantes de cuarto de pedagogía… pero yo no sabía que decirles, pues no teníamos mérito alguno, nuestra labor era simplemente poner un micrófono delante de un chaval que quería decir algo.

Y así comenzaron a pasar cientos de chavales por el programa, y sus voces comenzaron a escucharse, y nosotros empezamos a conocerles y a entenderles mejor; Jairo nos contaba cómo se reunían de forma espontánea para bailar breackdance en Principe Pío, donde unos chicos enseñaban a otros, sin adultos, sin dirección… hasta que la policía les desalojó; Carlos nos explicaba cómo el boxeo se había convertido en su vía de escape y que su sueño era llegar a ser profesional; Rubin nos contaba cómo era un verano en el barrio cuando no se tienen recursos, sin poder ir a la piscina por su excesivo coste, la falta de alternativas reales; Asuka nos describía la paliza que le dieron en comisaría, la papelera que le pusieron en la cabeza mientras estaba atado de manos, cómo pasó la frontera a los 12 años desde Marruecos debajo de un autobús agarrado al motor; "El Chino" nos explicaba cómo era un día en la cárcel, cómo los presos se comían las cuchillas de afeitar para poder salir al hospital y ser tratados allí como seres humanos, los suicidios de algún compañero, las vejaciones, lo que pensaba cuando se quedaba en su cama mirando al techo de la celda; Wills y Rosa nos contaban su historia de amor, él negro, ella blanca, su hijo de un año un encanto, cómo habían sentido el racismo dentro y fuera de la familia; David nos describía cómo era un viaje en patera, el miedo a morir, la deshidratación, el hambre, la desesperación, cuatro días sentado, apretujado, comiendo galletas y el sol abrasándote; Sharick nos explicaba cómo dormía en la calle cuando tenía 10 años, cómo robaba en el supermercado

para comer; Jesule nos emocionaba con su entusiasmo por el fútbol en el equipo del Alacrán, cómo había llegado a ser entrenador… y raperos, cientos de chavales raperos, con su música, sus improvisaciones en directo, su Freestyle, su flow, sus letras, sus poesía, sus historias… Olga y yo nos íbamos a conciertos de chavales y les preguntábamos si les podíamos hacer una entrevista en la radio, ellos abrían los ojos emocionados como si fuéramos de Televisión Española o de una discográfica, y yo les intentaba bajar las expectativas diciéndoles que solo éramos de una radio de barrio.

Un día me dijeron que podían traer a un gran rapero muy famoso a la radio para que yo le entrevistase, pero no lo dudé; "lo siento pero este programa es para dar voz a los chavales, primero son los chicos".

Pero hubo entrevistas que causaron un impacto tremendo. Fueron los chicos, ex-educadores y madres que habían sufrido y vivido el infierno de los centros de menores.

Carlos, Christian y Álvaro nos dejaron perplejos tras contar cómo les ataban a las camas, cómo les ponían en fila, desnudos en el patio en pleno invierno mientras les enchufaban con el agua helada de la manguera, cómo les medicaban sin control para anular su voluntad, drogados, idos, dormidos, con su baba caída, sin poder ver más allá de un metro de distancia debido a la medicación, cómo no les dejaban intimidad en el baño, cómo les escuchaban sus conversaciones telefónicas, cómo mentían a sus familias, cómo no tenían acceso al psicólogo, ni a terapias, ni a nada, cómo les insultaban, les contenían, les pegaban, les humillaban…

Noelia, ex-educadora del centro del Escorial, gestionado por la empresa "Salud Mental Consulting, S.L." nos relataba las amenazas que sufrió para no contar lo vivido, la paliza a palos a dos niñas, cómo tuvo que llevar a un niño a urgencias inconsciente por sobre-medicación, los avisos que recibía el centro antes de que llegase una inspección, las relaciones que existían entre la administración, los políticos y las empresas que gestionaban los centros.

Hecham a sus 15 años, con su ex-educador Miguel, nos describieron la paliza brutal que recibió el chico en "El Pinar". Su aislamiento en su celda durante un mes con un vigilante custodiando la puerta para que nadie viese las heridas, pruebas de la brutalidad, sus moratones, su cara desfigurada, su brazo roto, la imposibilidad de llamar al abogado ni a nadie, la relación del médico con la empresa del centro y su negativa a hacer partes médicos de lesiones, la imposibilidad de Miguel de acceder a su celda para verle, el hermetismo de los centros, su funcionamiento mafioso, su impunidad, su apoyo institucional, político y económico.

David, ex-trabajador de O´Belén, nos cuenta el caso de una niña de 15 años que se quedó embarazada del vigilante de seguridad, y al tener el niño el centro se lo quitó. La madre desesperada y desamparada busca a su hijo en un laberinto burocrático, en un entramado de intereses.

Claudia, nos habló de su hijo. Lo tuvo que dejar en un centro de menores pues no podía hacerse cargo de él. A los días se lo encontró con los ojos morados, la cara hinchada de las palizas, drogado. El director del centro la amenazaba con que si denunciaba ellos le denunciarían a él por resistencia, y por muchas otras cosas más, pues tenían ellos más testigos

y más creíbles ante los ojos del juez. Y ella lloraba, quería que le devolviesen a su hijo, pues le dejó allí para que fuese a mejor, no para verle drogado, desfigurado, desesperado… "No debí acudir a los servicios sociales, sólo quería ayuda y ahora no me devuelven a mi hijo".

El hijo de Claudia nos sobrecoge cuando describe cómo es el centro de Picón: se tiene que duchar delante de un "educador", cuando su madre acude a visitarlo hay un "educador" delante, no le dejan abrazar a su madre, no le dejan estar a solas, ni decirse secretos, ni sacar fotos como pruebas de las heridas sufridas por las contenciones, no le dejan salir al patio, meses enteros sin ver la calle, en su cuarto hay una ventana desde donde le observan dormir, no puede tener objetos personales, sólo tres prendas de ropa propia de cada tipo, no puede decirse secretos con sus compañeros, si hay resistencia pacífica (negarse a hacer algo) el "educador" llama a los vigilantes, le tiran al suelo, le retuercen el brazo y le meten una pastilla en la boca, le pueden llegar a aislar hasta tres días sin hablar con nadie, en los traslados no pueden mirar hacia los lados, tienen que mirar al frente y estar callados…

Verónica casi llorando nos cuenta cómo a su hija de 14 años, en el Picón, el educador la tocaba por debajo de la sábana todas las noches, la ofrecía salir de aquel infierno a cambio de favores sexuales…

Marisa explicaba cómo le quitaron la tutela de sus hijos pues no tenía recursos para mantenerlos, como el pequeño lloraba porque no quería irse a esos centros, cómo el mayor preguntaba; "¿por qué me medican? Si yo no he hecho nada, si no soy nervioso, ni soy malo. ¿Por qué mamá? ¿Por qué? Por favor sácame de aquí, no lo aguanto más".

## El defensor

En un encuentro con un técnico del Defensor del Pueblo nos cuenta su visita al Picón del Jarama, el centro terapéutico gestionado por la Fundación O´Belén, tras el suicidio de Hamid de 12 años.

En su proceso de investigación sobre lo sucedido se reunió con el director del centro y le pidió entrevistar a los niños sobre lo acontecido, pero la negativa fue contundente: "Los niños están alterados por lo ocurrido y una entrevista así les podría desestabilizar". El cinismo es ya vergonzoso, y la impunidad aberrante. Se niegan a dejar entrar al Defensor del Pueblo, se niegan a que investigue, le impiden su labor. Claro está, la Fiscalía toma en seguida la competencia del caso y aparta al Defensor del Pueblo de la investigación.

Los informes de Hamid declaran que el niño es una especie de psicópata compulsivo, un monstruo asocial, totalmente desequilibrado y con tendencias suicidas. Pero Hamid se suicidó a los pocos días de llegar al centro en una celda de aislamiento. Si era tan desequilibrado y tenía predisposición al suicidio según sus informes, ¿cómo en ese periodo de adaptación le dejaron solo en una celda de aislamiento? Esto es ilegal, pues la ley ordena su observación permanente y continua y declara al centro cómo máximo responsable de su seguridad. Es obvio que ha habido negligencia, pues el centro es terapéutico y deben estar preparados para esto. Y si Hamid no era como los informes declaran y no tenía un trastorno de conducta, ¿por qué se suicidó?, ¿por qué estaba en un centro terapéutico? Sea cual sea la versión, el centro está comprometido y es obvio que ha habido negligencia. Pero nada más tomar la competencia la Fiscalía… archivan el caso y declara que todo es correcto.

Todo queda en casa, es así de sencillo, las instituciones se cubren unas a otras. La administración cede la explotación de los centros de menores a empresas privadas disfrazadas de ONGs, y con ella mucho dinero a gente conocida que se forra con el negocio. La empresa privada hace y deshace a su antojo, necesita niños como un coche necesita gasolina para funcionar, es su materia prima, les medican sin haber sido diagnosticados, meten en centros terapéuticos a chavales que no tienen trastorno de conducta, claro que a los tres días de estar allí ya presenta dicho trastorno. Si hay una inspección sorpresa alguien desde dentro de la administración avisa al centro para que se prepare para la visita. El médico es privado, el centro le paga y el centro le manda, por lo que no hace partes de lesiones de las palizas. Las familias y los críos no tienen pruebas de los malos tratos, pues el centro no permite hacer fotos, controla las visitas, pueden negarse a que el niño sea observado por alguien, incluso pueden negarse con total impunidad a que el Defensor del Pueblo entre y hable con los críos. Los trabajadores tienen un contrato donde no se les permite dar información sobre lo ocurrido dentro del centro. Incluso el presidente de O´Belén tiene una famosa hermana periodista con mucho poder dentro de los medios de comunicación.

Los medios de comunicación hablan de los casos más violentos que han cometido los menores; violaciones, asesinatos, delincuencia… criminalizan a los niños para que las masas vean en ellos un peligro. Por lo que las masas piden la reforma de la Ley del Menor, los poderosos se frotan las manos (el pececillo ha picado el anzuelo) y poco a poco van endureciendo la ley; bajan la edad penal para entrar en un reformatorio, aumentan los años de condena, las causas para ser procesados, los recursos destinados a la explotación de

estos negocios, las primas a pagar por responsabilidad civil… y a todos los chicos que salen de los centros les han desequilibrado tanto que salen con más predisposición a delinquir, a asesinar, a violar… y vuelta a empezar; los medios siguen criminalizando, sigue endureciéndose la ley, siguen creándose más delincuentes, y vuelta a empezar…

Y allí ves a los políticos en la televisión defendiendo la familia, los derechos humanos, los derechos del menor, defendiendo que el Estado no intervenga en la vida privada de los ciudadanos pues vivimos en un libre mercado… diciendo exactamente lo contrario de lo que hacen, porque todo este sistema se basa en una enorme mentira.

## Lejos, muy lejos

Siempre estos caminos tan largos, tan inhóspitos y tan tristes. Vas saliendo de la ciudad y poco a poco va cambiando el paisaje: campos, estepa, horizonte… el autobús llega los fines de semana, tren no hay, y el taxi te cobra 30€ desde el pueblo más cercano. Aquí dejan a esta gente, ¿por qué no poner las cárceles cerca, en la ciudad? Para que los presos puedan tener contacto con sus familiares ¿Por qué castigar también a las familias? ¿Por qué se empeñan en borrar a esta gente, en negar su existencia?

Con el coche que me han prestado dejo el barrio y casi a la hora el paisaje de casas bajas medio derruidas es sustituido por otro de hormigón, murallas, alambres de espino, y vallas metálicas.

Para entrar no puedes llevar absolutamente nada, ni móviles, ni llaves, ni objetos… solo tu DNI y los papeles que te den, y siempre a la vista. En la entrada se lo entrego al policía

de la ventanilla, con el fax enviado para solicitar la visita y el pase de prisiones. Allí te dan un papel con tus datos y una tarjeta numerada que te cuelgas del cuello que pone: "Visitante". Con el papel en una mano, el DNI en otra y la tarjeta en el cuello vas al primer control.

Un policía anota tus datos en una hoja y apunta la hora de entrada, te pregunta si llevas algo, dices que no, sólo la llave del coche, la enseñas. Pasas por el detector de metales y si no pita… adelante.

Andas por un pasillo, con cristales a un lado desde donde ves la tierra de nadie entre dos vallas altísimas llenas de alambre de espino en lo más alto. Llegas a una puerta enorme y alargada con barrotes, te paras y esperas. El vigilante te ve y la abre, comienza un ruidito: "*bbbrrrrr*", es el motor de la puerta que la hace desplazarse horizontalmente hacia un lado. Una vez abierta pasas hacia el fondo, y comienza a cerrarse a tu espalda: "*bbbbrrrrrrrr*". Otra vez, con el papel en una mano, el DNI en otra y del cuello la tarjeta, un funcionario de prisiones anota tus datos y la hora de entrada, mientras tú esperas atrapado entre dos puertas enormes, una atrás cerrada ya, y otra adelante a punto de abrirse. Te da el visto bueno y otra vez el ruidito: "*bbbrrrrrr*". Paso el segundo control. Otra vez en tierra de nadie, separado por otras dos vallas inmensas y altas. Llego al tercer control, otra vez el mismo ritual, otra vez el ruidito de la puertas mecánicas… y por fin llego a la zona de visitas.

Son como locutorios, cabinas de cristal. Me meto en una a esperar, hay un interfono en mi lado, un teléfono en el suyo, y un cristal gordísimo entre ambos. Espero. Y al rato le veo aparecer. Con su chándal negro de Adidas, media sonrisa, y su cara de crío de 19 años. Toda una vida de institucionali-

zación, de la calle a un centro de "protección" de menores, de centro de "protección" a centro de reforma, de centro de reforma a la cárcel. Como si el camino ya estuviese diseñado desde el principio.

Al llegar él me levanto, pone su mano abierta sobre el cristal, y yo hago lo mismo. Noto el frío en mi palma. Cierra el puño, y hacemos como que chocamos los nudillos, como siempre nos saludábamos en la calle.

Y hablamos, hablamos y hablamos. Y me cuenta cómo son las cosas allá adentro. ¿Pero qué puedo contar yo al lector que no sepa de la cárcel? Escuela por la mañana, aprender a leer y escribir, gimnasio por la tarde, rezar por las noches en tu chabolo[29], parchís en el salón con los presos, apostar, saber con quién te sientas, cuidar lo que dices, a quién se lo dices, con quién te juntas, sal de esa pelea, no te dejes provocar, huye de las movidas, pero si huyes demasiado te quedas solo y aislado y te putean. "*Una inocencia que se pierde y un respeto que se gana*" decía Nach en su canción "Anochece". El respeto se gana, con el tiempo, con los contactos que sepas hacer, mantén la distancia en las relaciones, la seriedad, saber cuando se bromea y cuando hay que ponerse serio, ni demasiado cerca ni demasiado lejos. Aguantar, aguantar y aguantar. Mantén la cabeza ocupada para no volverte loco, porque si comienzas a volverte loco estás perdido, comenzarás a consumir; hachís, heroína, tranquimacín… y las paredes y los barrotes y el hormigón y los alambres se te vendrán encima y no te dejarán respirar, ni dormir, ni descansar… aguanta, aguanta, aguanta… que no venza la locura, ni el miedo, ni la desesperación. Y sobre todo, por encima de todo, nunca, bajo ningún concepto, jamás dejes que tu madre vaya a verte

29. Celda.

si no estás realmente preparado para ello, ¡pues no habrá más dolor, más angustia, más sufrimiento que las lágrimas de una madre al otro lado de este tortuoso cristal! ¡¡Y desesperado, angustiado, con todo el dolor y la tristeza de este mundo, contando los años que quedan por sobrevivir en ese lugar, sin poder salir, sin poder ver a los suyos, preso, cautivo…!! Llora y llora en su chabolo el preso en silencio, en secreto, en la intimidad, en la oscuridad de la noche y de la vida, mientras susurra en silencio:

*–Dios, ¿Por qué me has abandonado?*

## TANGER (MARRUECOS)

Lo primero que ves al entrar en el barrio son cientos de niños, unos corren, otros gritan, juegan al futbol, van en bicis… agetreo, mucho agetreo de niños. El cementerio forma parte del paisaje, de la vida cotidiana, no tiene vayas, solo tumbas, y la gente anda entre ellas, como si la muerte no significase más drama que la propia vida. En lo alto del descampado, sobre un montículo de escombros hay dos niños tirando piedras, no tendrán más de 7 años. Al pasar más cerca de ellos me fijo en el pequeño, tiene la cara sucia, llena de polvo, los mocos verdes se le pegan entre los labios y la boca, y en su sucia camiseta del Barça puedes leer por atrás Messi, y por delante UNICEF.

Las calles son empinadas, estrechas, laberínticas, y las casas se levantan entre las cuestas de las calles, con mil formas, antenas, cortinas, ventanas, escombros, y casi todas pintadas de blanco.

Mijara va cubierta con el velo, el niño con el que va no para de observarnos a Olga y a mí, nos dirigen por las callejuelas del barrio, con una sonrisa, dándonos la bienvenida y agradecidos por la visita.

Al llegar a la casa entramos en el recibidor, nos descalzamos y entramos en una especie de salón cuadrado, el suelo está cubierto por una alfombra enorme, con colores, dibujos y formas, todo está rodeado por sofás sin brazos que se apoyan sobre las blancas paredes, y en el medio una mesa baja y redonda. Saludamos a todos los miembros de la familia, un choque de manos y dos o tres besos.

Olga se sienta, y yo hago todo lo que hace Olga, es ella la que conoce a las familias, el idioma, la cultura… Nos sirven té y pastas, Olga me traduce las conversaciones, están agradecidos de que les visitemos, que les llevemos noticias de sus hijos en Madrid, son amables, humildes y respetuosos.

El hermano de Yasmina (una de las chicas que está en Madrid en la asociación) me pregunta que si me quiero ir con los hombres. Yo miro a Olga, como un niño que busca a su madre para que le dé permiso, o para que le informe, o para que le advierta, o para encontrar seguridad… Olga me dice que vaya con un gesto de preocupación.

Las mujeres se quedan arriba en aquel salón, y los hombres bajamos a una especie de cobertizo, con paredes de ladrillos, sin ventanas y suelo de tierra. Van entrando hombres que se sientan en círculo, algunos son de mediana edad, otros jóvenes, otros ancianos… algunos llevan la chilaba y el gorro redondeado, tienen la piel endurecida como el cuero. Hamsa me enseña un bulto tapado con una tela sobre el suelo, al quitar la tela veo un manojo enorme de Marihuana, en mi vida había visto tanta María junta, y en seguida entiendo que quizás es esto lo que dé de comer a estas familias. En Marruecos no es algo malo, es como la hoja de coca para los bolivianos, aquí beber alcohol está peor visto que fumar maría.

Dos hombres sacan unas pipas alargadas que comienzan a rellenar con marihuana. Y el hermano de Yasmina comienza a liarse un porro de hachís. Le digo que yo de joven fumé y tuve muy malas experiencias, él me responde como puede y me dice que el hachís de España es muy malo, que este es puro y que no tenga miedo. Supongo que tengo que esforzarme por integrarme, y tal vez sea una experiencia más, así que cuando me pasan aquella pipa decido darle una calada,

hacía más de diez años que no fumaba un porro. Al aspirar el humo recorre mi garganta y se inyecta en mis pulmones… pipa viene, pipa va, porro llega, porro se va… al rato comienzo a sentir una paz inexplicable, se me cierran un poco los ojos y me surge media sonrisa. Por fin entiendo de veras por qué fuman los chavales, es como si todas las preocupaciones se acabasen, es una forma de escapar, de acercarse a la desconocida felicidad, pero es una trampa.

Bakunin decía que los miserables y los desesperados tenían tres vías para salir de su miseria y su desesperación, dos eran irreales y una real. Las dos irreales eran las drogas y las religiones, pues las dos eran y son formas de huir de la realidad en momentos de desesperación, las drogas en cuanto forma de evadirse de la situación propia, y las religiones en cuanto que queremos dar un sentido a nuestra vida, a nuestro dolor, a nuestro abatimiento. Y la tercera vía era la más difícil, el camino más duro, la lucha social, la lucha en cuanto a comprender la realidad, analizarla, entender el verdadero porqué de mi miseria, y luchar para cambiarlo. Por lo tanto al miserable sólo le queda; drogarse, rezar o luchar.

En las zonas más pobres y míseras podrás comprobar esta teoría: verás mucha droga, muchas sectas, y a seres humanos desesperados.

## En frente de Cádiz

Las hermanas de Hammed trabajan en las maquilas, son subcontratas de Cortefiel, Inditex (Zara), Mango y el Corte Inglés. Su jornada es de 12 o 14 horas al día, los días que están enfermas no cobran, su salario es de unos 50 céntimos la hora, si se quedan embarazadas las echan a la calle, si van al médico lo pagan ellas de su bolsillo, y en temporada alta,

cuando en España hay que cambiar los escaparates, llegan a hacer jornadas de más de 14 horas.

El grupo Inditex ganó el premio de la Fundación CODESPA 2003 como "empresa solidaria" por sus proyectos de desarrollo en los países donde está presente, el Príncipe de Asturias entregó el premio. ¿Cómo puede aguantar esta gente tanto cinismo?

## Las cicatrices

Al entrar en aquel lugar lo primero que te impacta es el olor a sudor, a suciedad. Hay un niño de unos 8 años sentado en una silla, una doctora con guantes blancos de látex le cura las heridas de los pies hinchados, sin uñas, ennegrecidos, le pasa algodón con agua oxigenadas entre los dedos. Otro niño tiene un corte en la oreja con unos seis puntos y un ojo cerrado, es tuerto, otra doctora le limpia la herida con cuidado y cariño. Las ropas de los niños están negras de suciedad. Simo, el educador de Tánger, nuestro anfitrión, nos presenta a un chaval de unos 12 años, que no entiende lo que dice Simo, pues éste nos habla en castellano:

–Este es Hamed, lleva ocho años en la calle, no podrás contar las cicatrices que tiene en el cuerpo, desde el cogote de la cabeza hasta el dedo gordo del pie, y todas las semanas nos viene con una nueva herida, está siempre peleándose.

Su cara es impactante, está llena de cicatrices, los brazos, las manos… muchos se hacen cortes, incluso se apagan cigarrillos en la piel para demostrar su valentía, su dureza… o tal vez su rabia.

Hay un chico al fondo que anda ladeado, encorvado, como si le costase moverse, tendrá unos 12 años. La doctora le des-

cubre una herida en la espalda, no es grande, pero sí profunda, es una puñalada, el niño anda así porque le ha entrado aire en los pulmones, la doctora le venda y se lo llevan al hospital.

Un crío ha venido con el cuerpo quemado, otro chaval le ha rociado de disolvente y le ha prendido fuego mientras dormía. La cara de otro chico está deformada por quemaduras, supongo que habrá sido una experiencia similar con el disolvente, el mismo disolvente que empapa los pañuelos y las bolsas con las que aspiran y se olvidan del hambre y del dolor.

En la calle no hay más ley que la del más fuerte, no hay más respeto que el miedo que puedas infundar al otro, sobrevivir robando, pidiendo, buscando en la basura. Sabes si un niño lleva mucho en la calle por su mirada, los que llevan poco aún tienen algo de inocencia en los ojos, aún les queda algo de niños.

Después de ducharles y limpiarles les dan de comer, van pasando de dos en dos mientras esperan una gran cola en la entrada.

Olga esperaba encontrarse en aquel centro a Yasin, un niño que nos encontramos por la noche el día anterior, nos pidió algo para comer y Olga le dio uno de nuestros bocadillos, comenzamos a hablar con él, pues hablaba muy bien el español, le habían deportado tres veces de España, tenía los pies negros, la ropa sucia al igual que la cara y el pelo, y estaba muy colocado por el disolvente. Mientras hablábamos un coche de la policía marroquí se paró, y desde la ventanilla un agente comenzó a gritar al chaval, le gritaba como si fuese mierda, con desprecio, con odio. "Creen que somos turistas y que el niño nos está molestando", pensé. Olga enseguida les respondió en árabe, y se enfrentó a ellos como leona que

protege a su cría. Así es Olga, dulce y cariñosa con los niños y una auténtica leona con la policía, los funcionarios de prisiones y los técnicos de menores.

Al día siguiente me acerco al puerto y me encuentro con más niños de la calle, muchos intentan meterse en los bajos de los camiones para cruzar la frontera. Los más despiertos y ágiles lo consiguen, se agarran en lugares estratégicos del motor y pasan a veces más de doce horas allá abajo, unos logran llegar a España, a otros les detienen, y otros se caen y mueren.

Y allí en el puerto siento el olor a mar, el calor del sol, veo barcos entrando, mercancías que salen, y me quedo observando a dos niños sentados en un banco, uno le pone el pañuelo en la cara al otro, y al absorber éste los dos se ríen a carcajadas. Es disolvente, cuesta un euro, es la droga más barata, te quita el hambre, la pena, y por unos instantes la realidad desaparece. "Desaparecer", aún recuerdo las palabras de Nadia;

–Cuando mi madre no encontraba trabajo no había nada para comer, y yo solo quería dormir, para no estar, para desaparecer y olvidarme de todo.

Y viendo aquellos niños, con el disolvente, con sus cicatrices, su suciedad… vuelve a mí aquella poesía:

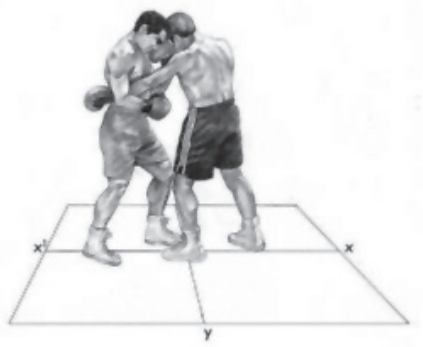
*"Los nadies: los hijos de nadie,*

*los dueños de nada.*
*Los nadies: los ningunos, los ninguneados,*

*corriendo la liebre, muriendo la vida,*

*jodidos, rejodidos:*
*Que no son, aunque sean…"*

# LUCHAR



## REPARTIENDO PIZZAS

El dolor se refleja en su cara, pero también la tristeza, allí sentado en el suelo, rodeado de médicos, policías, curiosos mirando, te das cuenta lo frágil que es la vida. Se agarra la pierna, le sangra el brazo, le meten en la ambulancia, cierran las puertas y yo arranco la moto para volver a la tienda, de repente vuelven a abrir las puertas traseras de la ambulancia:

–¡Chico, chico!

Me giro, me dicen a mí, voy corriendo, entro en la ambulancia. Cléber allí tumbado en la camilla estira el brazo y me dice:

–Toma: la liquidación.

Me bajo y allí me quedo mientras se aleja la ambulancia, abro mi mano: 15'80 euros, la liquidación, por esto nos arriesgamos cada día en la moto, por el dinero, por sobrevivir.

En invierno te congelas, cuando llueve te empapas, los guantes que te dan son tan malos que te calan a los cinco minutos de estar bajo la lluvia y se te quedan las manos empapadas y rojas, en verano te asas, en menos de un año tres accidentes de moto… Patricio trabaja de frutero, se levanta a las cuatro de la mañana para ir a Mercamadrid, después de una jornada de 14 horas viene a trabajar con nosotros, coge la moto muerto de sueño y sigue trabajando. Julio César trabaja lavando coches por el día y repartiendo por las noches, usa productos químicos, sus manos están hinchadas, rojas y agrietadas, se echa mucha crema, le duele pero no se queja. Marlon se rompió hace poco el brazo en la moto, en el otro

trabajo le dijeron que no le daban de baja, que se lo quitaban de sus vacaciones, no se le ha curado del todo y ya está trabajando otra vez, tiene la mano vendada, le duele, pero si se da de baja se arriesga a que le despidan. Johnny trabaja de portero en una comunidad de vecinos, de ocho de la tarde a ocho de la mañana, se tira doce horas sin nada que hacer en una caseta sin poder dormir, y después viene con nosotros a repartir, muerto de sueño. Jeremy estuvo ¡dos años de baja!, se pegó tal hostia en la moto que se quedó medio muerto, la empresa le dio de baja no laboral, le dejaron sin sueldo, y en el otro trabajo le despidieron. A Carlos le han echado de su otro empleo, y por consiguiente le han echado del piso pues no tiene para pagar el alquiler, duerme en un parque, se ducha y limpia la ropa donde puede, y luego viene a trabajar con nosotros con su bolsa blanca, donde siempre lleva su ropa y sus cosas. Es ésta gente que crean las riquezas que otros poseen, los que mueven las ruedas de la economía a base de sufrimiento, miseria y explotación, los imprescindibles que el sistema convierte en prescindibles. Trabajar con esta gente es uno de los mayores orgullos que he tenido en esta vida.

La dirección de la empresa hace y deshace a su antojo. Viola derechos laborales básicos, nos engaña, nos chantajea, nos manipula… el poder no entiende de personas, familias, moral o ética, su lenguaje es el dinero, los beneficios, sólo entienden ese idioma. Tú no eres un "ser humano", sino un "recurso humano", la palabra "recurso" pone un valor económico a tu persona, el mercado es quien dice cuánto vales, así un recurso material como el horno de la tienda tiene más valor en el mercado que tú. Que se estropee un horno es más grave que si un repartidor se mata con la moto, los dos están asegurados, pero al miserable repartidor es más fácil y rápido

sustituir, pues hay mil miserables más esperando en la cola del paro para tener un trabajo.

Los diputados y senadores hacen, aprueban y modifican leyes laborales que a ellos no les afecta. Ningún senador viene a repartir en moto, lava coches, es peón o vive una experiencia laboral en un local de comida rápida. Sin embargo son ellos, los de arriba, los que dictan las leyes que afectan a los de abajo. ¿Cómo es posible que psicólogos, jueces, técnicos sociales, fiscales… juzguen a los "marginados" si ellos nunca han bajado a vivir la marginación en sus propias carnes? Otra vez el cuento de Villa Arriba y Villa Abajo, los que viven en las plantas de arriba y los que sobreviven en el sótano a puerta cerrada.

Cuando ves en un programa de televisión a un personaje con traje y corbata, repeinado y pedante decir que hay que abaratar el despido y "flexibilizar" el mercado lo primero que piensas es qué diría ese hombre si fuera él quien fuese corriendo con una moto, tuviese que aguantar a una jefa prepotente, no le pagasen las horas trabajadas, no le dejasen irse de vacaciones, le cambiasen los horarios, si en vez de despedirle le fuesen cambiando de tienda y haciendo su vida imposible con el amparo de la ley, si tuviese que trabajar el día de navidad y el de año nuevo, si le pusiesen cuatro cierres seguidos por contestar al jefe… ¿Qué diría? ¿Defendería el despido libre? ¿El recorte de derechos? Si defiende estas teorías no es porque sea economista (pues yo también lo soy), es porque es un señorito y todavía no ha trabajado con mujeres y hombres de verdad.

## La "Limpiadora"

Desde que llegó la nueva jefa ha despedido a cuatro trabajadores y a una cuarta le ha mandado a otra tienda. Está aquí

para limpiar, es la primera impresión que me dio cuando la conocí. La empresa usa "limpiadoras y limpiadores" para barrer de las tiendas la mierda, es decir, aquellas personas que le puede salir caro: trabajadores con años de antigüedad, sindicalistas, prescindibles, gente que no se somete, o simplemente personas que le caen mal al propio jefe o encargado. Es como un aviso: "Yo soy el que manda, nunca lo olvidéis, debéis temerme y bajar la cabeza ante mí".

Como el despido improcedente sale caro (aunque cada día más barato), el "limpiador" debe ser creativo y buscar buenas coartadas para despedir. Pone trampas para que sus víctimas caigan en ellas y tener una excusa para echarles. Y cuando no es posible esto, lo que hacen es convertir la vida de esa persona en un infierno hasta que ésta no aguanta más psicológicamente y se acaba yendo de la empresa; la cambian de local, la mandan lo más lejos posible, y esto lo pueden hacer porque el convenio lo permite. El poder, los políticos y la ley les ampara a ellos mientras nos desampara a nosotros.

Nosotros como trabajadores hemos comenzado a organizarnos, nos reunimos después del trabajo y decidimos qué hacer. Pero es todo muy difícil, muchos de mis compañeros tienen miedo, tienen alquileres que pagar, hijos que alimentar… y ésto el poder lo sabe, le da fuerzas y se crece ante el débil.

La jefa ya ha reunido a la gente y les ha inyectado esa sustancia paralizadora que se llama miedo, les ha dicho que si hay movilizaciones y protestas por lo ocurrido puede que cierren la tienda, que perdamos dinero, el empleo… Todo es mentira, pero muchos trabajadores se lo creen, y ella lo utiliza como herramienta para dividir, pues la empresa sabe perfectamente que la fuerza de la clase trabajadora nace de la unión y la so-

lidaridad. Unidos podríamos reivindicar lo que quisiéramos, unidos tendríamos las riendas, podríamos decidir sobre nuestro destino, el poder lo sabe y antes de que esto ocurra se adelanta, corta el fuego que amenaza con expandirse.

## Legalizar la explotación

Cuando lees nuestro convenio no estás muy seguro de si se trata de una broma macabra o un convenio de verdad. Cuando ves que ese convenio lo han firmado los sindicatos CCOO y UGT, entiendes enseguida que estas dos organizaciones hace mucho tiempo que cambiaron seguridad por sumisión. Yo trabajo muy cerca de mi casa, pero el convenio permite que me cambien de tienda con un preaviso de cuatro días, y sin justificar dicho cambio, pero si me cambian a la otra punta de la ciudad, ¿cuánto tardaría en transporte público? No tendría tiempo de volver a casa después de un cierre. Tendré que gastar más dinero en desplazamientos… al final después de un largo tiempo intentándome adaptar a tan largo desplazamiento presentaría mi baja voluntaria, la empresa se ahorraría la indemnización por despido improcedente, y los grandes sindicatos mirarían para otro lado después de haber firmado un acuerdo por el cual se legaliza el despido libre de forma encubierta.

## La lucha

El dueño del pájaro le ofrece a éste techo, agua y alpiste seguro a cambio de que no utilice sus alas, y al cabo de los años el pájaro pierde todo instinto de supervivencia, de libertad, y ya no hace más que dar saltitos repetitivos de columpio a columpio. Hay muchos pájaros que han nacido dentro de la jaula y tienen miedo al exterior, no saben ni siquiera si

sus alas responderán, tienen miedo a lo desconocido. ¿Será mejor la libertad o la seguridad de mi jaula?

Y es el miedo, la sustancia paralizadora que utiliza siempre el poder. Cuando le preguntaron a Stalin:

–¿Qué prefieres? ¿Qué el pueblo te obedezca por miedo o por convicción?

Él respondió:

–Por miedo, las convicciones cambian, el miedo no.

Tras el conflicto por los despidos comenzamos a organizarnos. Lo que intenté fue reunir a los trabajadores, hacer asambleas después del trabajo, que la gente opinase, que la gente decidiese. Pero mis compañeros no estaban acostumbrados a esto, se veían en las reuniones perdidos, sin iniciativa, sin saber que decir, están tan acostumbrados a obedecer que se desconciertan cuando les preguntas su opinión. Les expliqué las diferentes alternativas de movilizaciones que se podían hacer; la "acción directa", por lo judicial, huelgas, boicots… Les informé que un sindicato horizontal nos apoyaba a diferencia de los demás, que estaban dispuestos a luchar y extender el conflicto a nivel nacional, con movilizaciones y protestas. Pasamos una denuncia para que firmase quien quisiera en forma de apoyo que presentaríamos posteriormente en Inspección del Trabajo.

A las dos semanas la jefa lo sabía todo; nuestras reuniones, lo que se decía en la denuncia, quién había firmado… A mí me cogió y me dijo con una prepotencia increíble:

–¡Por cierto! Tú eres de Comisiones. ¿Verdad?

–No, no, yo no soy de nada.

–Pero sí de otro sindicato.

–No.

–Entonces mi informante me ha informado mal.

Había un traidor, alguien que nos había vendido. Me dolió mucho: uno de los nuestros, trabajador, que sufre las mismas miserias que nosotros, que le explotan igual, había buscado la seguridad de hacerse chivato y amigo de la jefa ante la incertidumbre de la lucha. A partir de entonces mi nombre pasó a estar en otra lista negra, siempre acabo en listas negras, mi vida se podría resumir por todas las listas negras por las que he pasado, desde el colegio cuando era pequeño hasta hoy. Así que comenzamos a hacer todas las movilizaciones en secreto, contando solo con las personas que no iban a dudar y que estaban dispuestas a luchar.

## El juicio

Espero a las puertas del juicio, cuando abren las puertas y veo salir a la jefa y al supervisor entiendo que al abogado del sindicato no le han permitido llamarme a declarar como tercer testigo. Al salir Carina, mi antigua encargada, me da un abrazo enorme, todos mis compañeros salen con caras de alegría, muy diferentes de las caras largas con las que han salido mi jefa y el supervisor. Comienzan a contarme el juicio paso a paso, la defensa se ha contradicho, en un momento la juez ha hecho callar a la abogada de la empresa porque no procedían sus acusaciones, han hecho el ridículo, no sabían cómo defenderse, no sabían qué contestar ante nuestro abogado…

Aunque está pendiente de sentencia ha sido una victoria moral para los empleados de la tienda. La noticia se expande y los trabajadores aspiran aires nuevos de optimismo, hemos sentado en los tribunales a los responsables de los despidos,

y si ganamos el juicio la indemnización será un palo para la empresa. El depredador ha metido el rabo entre las piernas y los trabajadores se han crecido, se les ha inyectado autoestima y empiezan a ser conscientes de su poder.

## Improcedente

Carina me llama al mes:

–Hola Julio, quiero que sepas que si te llamo es porque tú eres la persona que más me ha ayudado en todo y quiero que seas tú el primero en saber la noticia. Ya ha salido la sentencia.

–Cuenta, cuenta.

–¡IMPROCEDENTE! ¡Despido improcedente! ¡La sentencia me deja elegir entre la incorporación más el pago de todos estos meses o una indemnización de 24.000€ más todos los retrasos!

Me emociono, no ya por la sentencia, sino por su confianza, me emociona que me haya llamado el primero, que me haya dicho que yo estuve siempre a su lado dándole ánimos, esperanzas, luchando… mientras otros miraban para otro lado por miedo.

A los dos meses, Javi, el otro encargado despedido ganó el juicio también con la misma sentencia, y nuestra jefa fue trasladada de tienda.

## La enfermedad

Al enfermo hay que ponerle paños fríos en la frente para que baje la fiebre, pero con esto no basta, hay que atacar al virus que provoca la enfermedad. La pobreza es la fiebre, el capitalismo el virus.

Uno de los padres de los chavales es militante de una organización sindical, me lleva a reuniones, asambleas y decido comenzar a luchar con ellos. En el barrio hay varios miembros, nos unimos para pegar carteles por las noches, anunciar el 1º de mayo, tal huelga o tal boicot, a veces nos para la policía, pero da igual, cada uno en su papel y a continuar.

## Atacar al virus

Cuando llego a la puerta de H&M30 estoy nervioso, somos como unos 20, tres se tienen que meter en la tienda y dejar por todo el local octavillas denunciando el despido y la explotación a la que han sometido a nuestro compañero, me ofrezco voluntario. Al entrar en la tienda me doy cuenta que estoy en otro mundo, el mundo de los ricos, de la moda, del glamour, de la hipocresía y el cinismo, un mundo artificial con gente artificial. Entre la ropa de moda primavera-verano comienzo a dejar las octavillas de nuestra lucha, en los probadores, en las estanterías, en la caja, incluso le doy una al vigilante de seguridad, un inmigrante que me echa una sonrisa cómplice.

Al salir de la tienda se despliega una pancarta enorme: "Compañero despedido". Sacan el megáfono y comienzan las voces ante la atónita mirada de la gente glamurosa que pasea por la gran avenida:

–¡¡El pasado miércoles fue despedido nuestro compañero…!!

–¡¡Obrero, si no luchas nadie te escucha!!

–¡¡Obrero organizado, patrón acojonado!!

Me pongo en la puerta a dar octavillas a la gente que entra, pero la gente en seguida deja de entrar. Al cuarto de hora

30. Multinacional sueca de tiendas de ropa.

la tienda está vacía, se paralizan las ventas y la caja deja de ingresar. ¿No es acaso este el único lenguaje que entiende el empresario? Nos hemos puesto a hablar en su idioma.

La jefa de la tienda lleva demasiado tiempo imponiendo su voluntad, ejerciendo su poder sin resistencia alguna, por lo que se niega a aceptar la nueva situación, sale de la tienda enfurecida, roja de la impotencia, ante nuestros ojos arranca con rabia las pegatinas que hemos pegado en los escaparates, agarra su teléfono móvil y llama a la policía, se ríe, mira para arriba y abajo de la calle como queriéndonos decir: "Os vais a enterar cuando venga la policía".

Llega el primer coche de patrulla. Los dos agentes buscan al chico del megáfono, le preguntan por el responsable, pero aquí no hay jefes, le piden la documentación, sin embargo es todo legal, somos menos de veinte personas por lo que no se puede considerar legalmente una concentración, no estamos incumpliendo la ley. Los dos agentes dudan, llaman a su superior, en diez minutos aparecen tres coches de patrulla más, ya son cuatro coches y ocho agentes de policía en la puerta de la tienda. Nosotros no paramos de cantar nuestras consignas, de repartir octavillas, ningún cliente se atreve a entrar en la tienda en semejante situación. El sargento duda, habla con unos y con otros, hace llamadas, va al coche, vuelve… Al final se reúne con la jefa de la tienda, yo les miro desde afuera, no oigo lo que dicen pero el cabreo de la jefa es monumental, de impotencia, de rabia, de desesperación… No nos pueden desalojar.

A este piquete le siguieron otros dos en distintas tiendas de Madrid, al tercero la empresa ofreció al compañero despedido todas sus peticiones sin oponerse a nada.

Nuestra fuerza como clase trabajadora es inmensa, el patrón lo sabe, el obrero no.

## Abastecer a Roma

–¡¡Yo no soy un animal!!

Les gritaba a los romanos desde su calabozo Espartaco, y aquella prostituta en su misma celda con triste y baja voz respondía;

–Yo tampoco.

Él la mira por un instante y le devuelve la sábana para que se tape, y en aquel momento de la película me quedé hipnotizado por aquel personaje. A mis 9 años solo conocía a Superman, Spiderman y Batman. Estos apresaban a los marginados y colaboraban con la policía. Pero Espartaco era diferente, era un esclavo, un marginado, un oprimido, la clase más baja de la sociedad romana, y sin embarco, ponía en jaque a todo un imperio. Pasaba por los pueblos liberando a los esclavos, luchando contra las legiones romanas… aquella mirada desafiante de Kirk Douglas interpretando a Espartaco, el esclavo rebelde… Según pasaba la película mi boca se iba abriendo más, dejé de pestañear, casi de respirar, aun recuerdo aquellas escenas:

–Un hombre libre y un esclavo no pierden lo mismo.

–Ambos la vida.

Espartaco dice no con la cabeza.

–El hombre libre pierde la libertad, el placer de vivir. El esclavo solo pierde una vida de dolor y sufrimiento. Y al morir deja de sufrir, la muerte es su liberación, por eso no la teme, por eso... ¡Venceremos!

Por unos instantes sentí aquello que sintió Don Quijote al leer los libros de caballerías, me volví loco, y al día siguiente quería ir al colegio y pegar a todos los abusones, liberar a los oprimidos del patio y enamorar a aquella niña que nunca me hacía caso. Supongo que si hubiese hecho aquello aquel día habría acabado en el despacho del psicólogo del "cole", y me habría dicho que todo aquello eran fantasías, como el barbero y el cura decían a Don Quijote.

Sin embargo, con el paso del tiempo me interesé por aquel personaje histórico, busqué en las librerías, en las bibliotecas. ¿Quién era aquel hombre que había puesto en jaque a todo un imperio? Y poco a poco fui descubriendo cosas de él.

Espartaco era de Tracia (la actual Bulgaria), fue vendido como esclavo a una escuela de gladiadores de Capua. El verano del 73 a.C., 78 esclavos se escaparon y comenzó la rebelión, que consistió en algo muy simple, recorrer Italia liberando en cada pueblo a todos los esclavos, que se unirían a la revolución. Espartaco sorprendió al imperio por resultar un genio en la estrategia militar, ganaba cada batalla, atacaba por sorpresa, hacía emboscadas, liberó a 120.000 esclavos que se unieron a la lucha.

Sin embargo, leyendo aquellas historias descubrí una reflexión que me hizo pensar. El senado romano encontró algo muchísimo más preocupante que los saqueos, que las derrotas de sus legiones, incluso más preocupante que cualquier guerra contra las Galias, Cartago o los Bárbaros. Si había 120.000 esclavos que habían dejado de trabajar, ¿quién abastecería a Roma de alimentos? ¿Quién cosecharía la tierra? Aquella era la peor amenaza que podía sufrir un imperio, pues aquello hacía temblar los pilares de todo un sistema. Espartaco había hecho temblar a Roma no por luchar, no

por ganar a legiones enteras, no por saquear a los ricos, no por apropiarse de las riquezas, sino por aquella cosa tan sencilla: miles de esclavos habían dejado de trabajar para Roma. ¿No era acaso lo más parecido a una huelga general indefinida? La historia ha demostrado sobradamente que el arma de desestabilización más poderosa contra un imperio no son las guerras, ni las guerrillas, ni las manifestaciones… sino un simple acto: que los trabajadores dejen de trabajar.

## La huelga

En los pasillos, en los vestuarios, en la puerta… cualquier lugar es bueno para preguntar a mis compañeros de la pizzería si irán a la huelga general. Casi nadie sabe que va haber una huelga: "¿Por qué es?", preguntan. Tampoco saben que hay una reforma laboral, que abaratan el despido, que disminuyen las pensiones, que aumenta la edad de jubilación… nada de esto saben, tampoco saben que la huelga es un derecho, que no les pueden sancionar, muchos piensan que es algo medio ilegal y clandestino.

Las asociaciones vecinales del barrio y los propios vecinos creamos una plataforma para apoyar la huelga en nuestro distrito, con la intención de seguir trabajando en el futuro por los derechos de la clase obrera. Reunión tras reunión todos opinan, todos tienen algo que decir, no hay jefes ni representantes, todos y todas somos la plataforma.

Hacemos panfletos que repartimos en las bocas del metro y los mercadillos del barrio, creamos carteles que pegamos por todo el distrito. Trabajamos duro y disciplinadamente para crear el ambiente de huelga.

Uno por uno, en la pizzería doy a mis compañeros el panfleto a escondidas, se los pongo en la mano y les echo una mirada, en seguida entienden. En el panfleto va toda la información sobre la reforma, sobre el derecho a huelga…

A los dos días hay que repartir panfletos en el mercadillo del "poblao", la policía nos desaloja de forma violenta. En todas las comisarías del barrio ya saben que hay un grupo pro-huelga actuando. No nos dejan repartir panfletos, no nos dejan pegar carteles, y si no pueden hablar los panfletos ni los carteles, tendrán que hablar las paredes:

Me cubro con la capucha, y me tapo la cara con un pañuelo hasta la altura de los ojos. Son las dos de la mañana, cuatro compañeros vigilan los cuatros accesos, en caso de que venga la policía un silbido y nos desharemos de todas las pruebas en segundos, otros cinco comenzamos a pintar. Con el dedo índice aprieto el spray, en las sucursales bancarias, en los centros comerciales, en las cadenas de supermercados… pero nunca en los pequeños comercios. Escribimos nuestras frases:

– *"Contra la dictadura del capital: huelga general"*

– *"Sin justicia no habrá paz"*

– *"Nos meas y la TV dice: Llueve"*

– *"Viva la lucha de la clase obrera"*

– *"Se llevaron la justicia y nos dejaron la ley"*

– *"Si no hay pan para el pobre no habrá paz para el rico"*

– *"Nativa o extranjera la misma clase obrera"*

– *"Los muros gritan lo que la TV calla"*

– *"Nuestra vida no está en venta : Huelga General"*

## El día H

23:30 | Carlos y su padre me llevan a la sede del sindicato, hay ajetreo, mucho ajetreo, gente corriendo de un lado a otro, nerviosa, cogiendo cosas, repartiendo otras… Nos agrupan por grupos de unas quince personas, antes de comenzar a explicarnos como serán las acciones el hombre me pregunta;

–¿Eres del sindicato?

–Sí.

–Enséñame tu carné.

En seguida entiendo que son medidas de seguridad, puede haber "secretas" entre nosotros, nadie se fía de nadie, esa noche la policía estará por todas partes. Voy a sacarme la cartera cuando el padre de Carlos dice:

–Viene con nosotros.

–Ah, de acuerdo, no te preocupes, no saques nada.

Nos dan el teléfono de un abogado para usarlo en caso de ser detenidos, nos explican el protocolo que hay que seguir en tal caso, sobre todo no dar información.

00:00 | Comienza la huelga general, entramos en los bares y hoteles que están abiertos, mi compañera dirigiéndose a los clientes y empleados les dice:

–¡Viva la lucha de la clase obrera! ¡La huelga ya ha empezado! ¡Compañeros debéis de cerrar!

Entramos como una manada, la gente se queda paralizada, repartimos panfletos, aquí y allá. Al entrar en uno de los hoteles de lujo el chico de recepción, muy jovencito, se queda totalmente pálido, paralizado, yo entro el primero y le doy

un panfleto, los reparto a los clientes ricos y al de seguridad que también se ha quedado paralizado y sin reaccionar. Al darme la vuelta veo que el panfleto está temblando entre las manos del chavalín pálido y asustado.

00:45 | Dos coches de patrullas, dos motos… Los policías nos detienen. Nos acorralan contra la pared, nos piden la documentación, nos indican que dejemos todo lo que llevamos en el suelo.

–Abre las piernas, estira los brazos horizontalmente.

Me cachean, me dan la vuelta, siguen cacheándome. Suena el pitido de la radio, uno de los policías habla por el walki preocupado, se oye de fondo una masa inmensa de gente que viene hacia nosotros gritando:

–¡Huelga! ¡Huelga! ¡Huelga general!

Los policías se ponen nerviosos, es demasiada gente, nos devuelven la documentación y se van.

1:50 | Paramos a los taxis que están en servicio, les pedimos que tienen que dejar de trabajar pues estamos en huelga. Recorremos las calles, los locales a nuestro paso van cerrando.

6:00 | Esperamos en un parque del barrio, hemos acabado los piquetes con el sindicato y comenzamos los piquetes con la plataforma. Poco a poco van llegando hasta que somos una masa suficiente como para cerrar el Carrefour del barrio.

7:15 | Nos presentamos en el Carrefour, cierran inmediatamente el acceso de los camiones de mercancías.

8:20 | Comienzan a llegar trabajadores por distintos accesos, les damos panfletos, la presión no es física, sino psicológica, algunos se avergüenzan de ir a trabajar.

9:30 | Nos desplazamos hasta la zona industrial del barrio

donde cientos de trabajadores van cada mañana. Cortamos las calles, comienza a formarse un embotellamiento tremendo, gritamos por el megáfono, cantamos, repartimos octavillas… En menos de diez minutos llega la policía, forcejea con nosotros, nos empujan, nos separan… y continuamos nuestro camino por las industrias.

10:40 | Entramos en el mercado del barrio, pero no hacemos mucha presión, son pequeños comerciantes, pescaderos, panaderos, fruteros… este no es nuestro objetivo, nuestro objetivo son las transnacionales, los grandes almacenes, los bancos…

11:20 | Me desplazo hasta mi casa para comer algo y ducharme, pongo la televisión: en Sevilla han tomado la universidad, en Madrid han parado por completo los autobuses de la EMT, y en Barcelona han formado barricadas, están quemando contenedores en una autentica batalla campal, un coche de policía arde en llamas.

12:00 | Quedamos en un parquecito del barrio, comenzaremos una marcha más pacífica, ya que recorreremos el barrio con la intención de que los vecinos se nos unan. La gente lleva tambores, instrumentos, hay niños… Todo tiene un aspecto de fiesta.

13:20 | Entramos en un centro comercial, la batucada, los tambores, los silbatos… se oyen mucho más fuerte en un sitio cerrado. Vamos repartiendo octavillas a los comercios.

13:40 | La policía para la marcha, se forma otra discusión, hay una furgoneta, tres coches patrulla, y dos motos. "¡Somos vecinos! ¡Este es nuestro barrio!", gritan algunos. ¿Por qué nos detienen? No estamos cortando el tráfico, es una marcha pacífica, en día de huelga los piquetes informativos son lega-

les. Hay tantos vecinos que a los policías les resulta imposible frenar tal masa de gente.

14:00 | Paro para comer, y me preparo para la manifestación.

17:30 | Nos dirigimos en coche a la manifestación, al llegar allí el ambiente está muy tenso, hay muchos, muchísimos policías.

21:30 | Termina la manifestación después de altercados con la policía, forcejeos y empujones. Y allí en la plaza, comienzan los discursos.

22:30 | Llevo treinta y ocho horas sin dormir, hoy hemos atacado la raíz del problema de forma directa, hemos luchado con todas nuestras fuerzas y vuelvo a casa con mis vecinos del barrio.

Tal vez apliquen la reforma, tal vez perdamos nuestros derechos, tal vez no nos hagan caso, pero haber conocido a mis vecinos, haber estado unido a esta gente, haber luchado codo con codo, haber compartido con ellos, haber sentido la solidaridad entre nosotros… es algo que no podré olvidar nunca.

## DÉCIMO CUARTO ASALTO

*–"Es la experiencia más cercana a la muerte que he tenido".*

Esto es lo que declaró Muhamamad Alí en la rueda de prensa tras el combate contra Joe Frazier el 1 de octubre de 1975 en Manila (Filipinas), en lo que se convertiría en la pelea más dura y dramática de su carrera.

Meses antes del combate Alí, el campeón del mundo de los pesos pesados, ridiculizaba a Frazier, el aspirante, poniéndole apodos como "Gorila", caricaturizandole como ignorante y salvaje. Alí era un espectáculo hablando, y muchas veces podía ser muy cruel desprestigiando a sus adversarios públicamente, se crecía destrozando psicológicamente a sus rivales, y estaba intentando establecer un dominio psicológico sobre Joe Frazier.

Frazier tuvo que luchar por todo en esta vida, fue el más joven de doce hermanos de una familia pobre, de un barrio pobre, de un país rico. Se marchó de casa a los 15 años y fue padre a los 16. Emigró a Philadelphia, ciudad de boxeadores. Por el día trabajaba en un matadero y de noche seguía su sueño de niño de convertirse en su ídolo: Joe Louis[31].

La noche del combate 28.000 personas llenaron el "Coliseum Estadium" de la capital. Para que el combate fuese retransmitido en horario de máxima audiencia en EEUU la pelea se tuvo que celebrar a las 10:45 en Manila, una de las

31. Joe Louis, "el bombardero de Detroit", nació el 13 de mayo de 1914 en una cabaña de algodoneros de Lexington (Alabama, Estados Unidos). Campeón del mundo de los pesos pesados que más tiempo ha retenido el título, de 1937 a 1949, 12 años.

horas más calurosas en Filipinas, a la que se le sumó el calor de los focos de la TV que retransmitía en directo para todo el mundo, y por supuesto no había ningún sistema de ventilación, aumentando así la dureza de las condiciones físicas que estos dos hombres soportarían aquel día sobre el ring.

Frazier tenía una desventaja en peso y altura sobre Alí. Al ser más bajo avanzaba siempre para adelante buscando la corta distancia como toro que quiere embestir, mientras Alí boxeaba hacia atrás como torero que quiere torear.

Nada más comenzó el combate se pudo apreciar que el nivel de técnica era increíble, los dos boxeadores conocían perfectamente la forma y el estilo de boxear del otro, no había secretos para ellos en un ring.

Hasta el quinto asalto todo el mundo pensaba que Alí le sería fácil ganar, pero a partir del quinto, con un Joe Frazier resistiendo y cada vez pegando más duro, el público y el propio Alí se dio cuenta que tal vez había subestimado a Frazier. Durante meses le había ridiculizado públicamente, y éste se había entrenado a conciencia acumulando todo el dolor y la furia que le habían provocado sus humillaciones públicas.

En el combate Joe Frazier dio una imagen de fortaleza y energía como si pudiese seguir boxeando sin acabar nunca. Los golpes que ambos rivales se intercambiaban eran demoledores.

Alí comenzó a ser consciente de que no era capaz de torear aquel toro que embestía una y otra vez.

Cuando ves un combate de boxeo te das cuenta que estás ante una gran valentía y un gran miedo, una gran nobleza y una gran bestialidad, y ambos extremos se están compensando, y ambos extremos están dentro de esos dos hombres que pelean, y ambos extremos están dentro de todos nosotros.

En el décimo asalto llevaban ya más de media hora peleando a una temperatura de 43 grados. Cinco asaltos los había ganado Alí, y otros cinco Frazier. Estos dos hombres estaban ya profundamente cansados, ya no peleaban por el título del mundo, la pelea se había convertido en algo personal entre ellos dos.

En el décimo segundo asalto Alí hizo un corte por encima del ojo a Frazier, lo que le provocó un coágulo que le hinchó la parte derecha de la cara afectándole su visión. Alí se dio cuenta y comenzó a lanzarle más golpes sobre esa zona.

Pero aun teniendo el ojo derecho hinchado, Joe tenía un problema aun más grave: una catarata en el ojo izquierdo. Esto lo mantuvo en secreto durante más de treinta años, estaba ciego de un ojo y nadie lo sabía, ni sus preparadores, ni entrenadores, ni árbitros, peleaba medio ciego, y ningún médico se dio cuenta en ningún combate.

En el décimo tercer asalto Frazier ya no veía casi, Alí se dio cuenta y sacó fuerzas de alguna reserva oculta para castigar el ojo de Joe. Un gancho de derecha de Alí sorprendió a Frazier y su bucal salió disparado, el árbitro no paró la pelea, en ese momento Frazier sólo podía ver sombras, no tenía bucal, pero seguía avanzando hacia delante, seguía tirando golpes durísimos y peligrosos.

El cuerpo tiene un límite en el cual ya no puede absorber mas traumatismos y seguir en pie. Alí estaba profundamente cansado y Frazier estaba recibiendo una paliza tremenda pero aun así ninguno de estos dos hombres estaba dispuesto a abandonar.

No es tenis, ni críquet, ni ajedrez, es algo brutal, dos personas pegándose una paliza. Estos dos hombres empiezan a traspasar el límite de lo humanamente soportable. Dicen que Frazier puso más de sí mismo en aquella pelea que ningún otro boxeador en la historia.

Cuando ves un combate por la TV no te das cuenta de la gravedad de las lesiones, parece que esos dos hombres están bien, están en pie, están enteros, sin embargo más tarde descubres que después del combate han estado una semana hospitalizados. Cristian, mi entrenador, me explicaba que en un combate que tuvo, en el primer asalto recibió tal golpe en la cabeza que no se acuerda del resto del combate, perdió a los puntos pero estuvo en pie y peleando toda la pelea y sin embargo no se acuerda, boxeaba de memoria, por inercia, por instinto.

El décimo cuarto asalto fue el peor. Frazier ya no veía, su cara estaba deformada por los coágulos y estaba sangrando mucho por la boca. He visto este asalto una y otra vez, y aun no encuentro una explicación racional y lógica para que este hombre siga en pie. Los impactos que recibía sobre su cabeza eran demoledores, pero ninguno le hacía tambalearse. Joe seguía allí de pie, avanzando hacia delante, recibiendo impactos uno detrás de otro, pero ninguno le hacía temblar sus piernas. Nadie entendía cómo no se caía, era como si traspasase los límites de la naturaleza, ¿hasta dónde es capaz de llegar la voluntad humana?

La cara de Alí era angustiosa, su agotamiento físico se veía en su rostro, le costaba subir los brazos, pero seguía lanzando golpes, de los treinta derechazos que lanzó, nueve le llegaron al ojo derecho. Frazier estaba ciego, boxeaba de memoria, por inercia, por instinto.

Cuando sonó la campana del decimocuarto asalto el árbitro tuvo que guiar a Frazier hasta su esquina, porque Joe no sabía dónde estaba.

Antes de comenzar el décimo quinto asalto Eddie Futch, el entrenador de Joe, le dio unas palmadas en el hombro para que se sentase y le dijo:

–Siéntate, Joe… Es suficiente, nadie olvidará nunca lo que hiciste hoy.

Y tiró la toalla. Frazier decía "no" con la cabeza una y otra vez, quería seguir, quería levantarse y seguir, pero Eddie Futch sabía que un golpe más podía bastar, y no quería vivir con ese remordimiento.

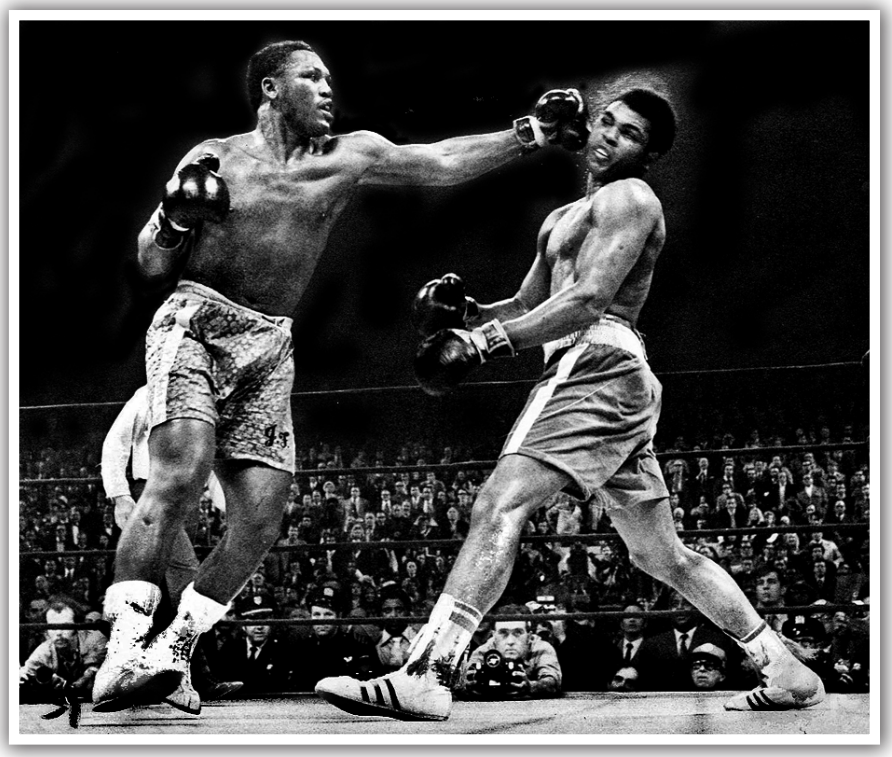
Alí se levantó de su esquina para celebrar la victoria y se desmayó a causa de su agotamiento físico.

En ese décimo cuarto asalto Frazier ya sabía que iba a perder, sabía que Alí era el más grande de todos los tiempos, más veloz, más fuerte, más alto… ¿Qué le hace seguir? ¿Qué le hace no abandonar? Es algo que me pregunto cada día, veo una y otra vez esas imágenes del décimo cuarto asalto, y no soy capaz de encontrar una respuesta lógica.

Es como aquel anciano de la novela basada en un caso real: "El Viejo y el Mar" de Ernest Hemingway. Aquel pescador mayor, pobre, sin familia, un día sale a la mar y un pez de dimensiones gigantescas pica su anzuelo. Él se niega a soltarlo, durante tres días su barca queda a la deriva en alta mar; sin comida, sin agua, sin dormir, abrasándole el sol, desorientado sin localizar la costa. Pero en ningún momento suelta aquel hilo que le ata a su presa, a su último aliento de vida, ha encontrado algo por lo que luchar en los últimos días de su vejez. Repasa su vida llena de fracasos y soledad mientras habla con el pez al cual admira y respeta como se respeta a un rival, y con las manos ensangrentadas resiste. Pero en el fondo sabe que nunca podrá acercarlo a la costa, es un pez demasiado grande para subirlo en una barca tan pequeña.

¿Dónde nace semejante fuerza de voluntad? ¿Qué les lleva a no abandonar a aquel anciano y a Joe Frazier aun sabiendo que

ya han sido vencidos? ¿Por qué decide Espartaco luchar hasta la muerte aun siendo consciente de que no hay posibilidad ninguna de vencer? ¿Qué hay dentro de nosotros que nos empuja a luchar con todas nuestras fuerzas aun sabiendo que ya estamos derrotados? ¿Es un instinto de nuestra especie? ¿Hemos traspasado esa línea que separa la cordura de la locura? ¿Hay una victoria moral dentro de la derrota material? Veo una y otra vez aquel decimocuarto asalto, lo pongo a cámara lenta y me acerco a la pantalla del televisor viendo esas imágenes de Joe, y busco en sus ojos, en su mirada, respuestas que se pierden en la inmensidad de nuestra siempre tan desconocida y misteriosa alma humana.



## EL FINAL

### Los molinos

Sancho ve molinos, pero Don Quijote ve gigantes, no hay enemigo más peligroso que el que no se muestra, el que permanece oculto, del que no se sospecha, eso son los molinos. ¿Quién sospecharía de unos molinos de viento? Pero esos molinos son un avance científico de la época, representan el conocimiento, la capacidad del ser humano para dominar la naturaleza, y ese es su pecado original, la fruta prohibida. Dios les da al hombre y a la mujer el don de poder dominar la naturaleza a través del conocimiento, pero una vez dominada el ser humano se crece, se cree ilimitado, se emborracha de poder, por lo que nace en él la soberbia, la arrogancia, la tiranía… el pecado. Don Quijote lo sabe, y arremete subido en Rocinante contra el pecado del hombre. Pero le es imposible vencerlo, y Sancho llora al ver a su amo derrotado en el suelo, y le cura las heridas, y le salva y le levanta, y le suplica que no haga locuras, que no son gigantes sino molinos.

Y allí queda Don Quijote, destrozado físicamente pero con su dignidad intacta, porque un caballero nunca pierde su dignidad: en el suelo, borracho, humillado, destrozado, sin dinero, malherido o vencido… un caballero nunca pierde su dignidad.

"*Vista de cerca, la vida es una tragedia, pero vista de lejos parece una comedia*" decía Charles Chaplin. Así es El Quijote, una tragedia de cerca y una comedia de lejos, la ironía más amarga que pueda expresar el ser humano.

## ¿Qué es progresar?

¿Qué es progresar?, pregunta triste y perdida la mirada de mi padre al escuchar una canción de Asturias, de su tierra natal. ¿Qué es progresar?, preguntan frías, tristes y fijas las miradas de los viajeros de metro en la gran ciudad. ¿Qué es progresar?, preguntan silenciosas, verdes e inmensas las montañas de Asturias. ¿Qué es progresar?, preguntan derruidas, agrietadas y desoladas las casas del poblado de mi barrio. ¿Qué es progresar?, preguntan enrojecidas, hinchadas y entumecidas las manos de mi compañero de trabajo. ¿Qué es progresar?, preguntan afilados y brillantes los alambres de espino del instituto de secundaria. ¿Qué es progresar?, pregunta de rodillas, llorando y rezando la madre de Nadia sobre la tumba de su hijo, el mismo que no les dejaba "progresar". ¿Qué es progresar?, pregunta turbio el vaso de Whisky de mi abuelo. ¿Qué es progresar?, preguntan modernas y claustrofóbicas las oficinas que atormentan a mi madre. ¿Qué es progresar?, preguntan silenciosos, tristes y húmedos los ojos de mi padre…

## La fe

Al llegar a la parroquia de Entrevías ves todas las paredes pintadas con mensajes de lucha, la entrada está llena de carteles convocando manifestaciones, huelgas, charlas… los bancos no están colocados mirando al altar, sino en círculo, como si se tratase de celebrar asambleas en vez de monólogos. El cura no viste con sotana, es humilde y cercano a la gente. Y allí, en la parroquia más rebelde y comprometida, me quedo mirando un dibujo enorme de Jesús, y recuerdo aquel libro "San Manuel Bueno Mártir" de Unamuno. Manuel, el cura, ha perdido la fe y mira los copos de nieve

caer y desaparecer en el lago como la vida desaparece con la muerte en la inmensidad del misterio que nos rodea. Sin embargo, hay otros que caen fuera del lago y al tocar la tierra no desaparecen, y apoyándose unos sobre otros van creando una ligera capa de nieve, como cuando al morir dejas algo escrito y permaneces existiendo en el recuerdo de la gente, y tu existencia se alarga un poco más a través de otras personas, pero tarde o temprano desaparecerá con el tiempo, como la capa de nieve desaparecerá al salir el sol.

El ser humano se volvió loco desde el mismo momento que descubrió que era inteligente, porque era capaz de hacerse preguntas, pero no de hallar respuestas. Descubrió que la muerte era lo más absurdo que le pasaba en la vida, pero no tuvo valor para aceptarlo y creó la religión, y descubrió en ella un alivio a su tortura existencial. Pero Manuel, el cura, descubre la trampa y pierde la fe.

Y mirando aquel dibujo de Jesús muere mi fe entre vacíos oscuros, vértigos y angustias, como murió la fe en Manuel, el cura. No tengo más miedo a la muerte que a la vida, y no consigo entender que haya vida después de la vida. Todo es efímero: nuestra vida, la especie humana, los planetas, el universo… dentro de millones de años el sol se consumirá y arrasará todo el sistema solar. Las obras de ingeniería y arquitectura, las obras de arte, de filosofía, de ciencias, de la literatura universal como "Don Quijote de la Mancha" "*la más grande y última palabra de la mente humana*" como decía Dostoyevsky… todo, absolutamente todo nuestro mundo conocido desaparecerá para siempre en la inmensidad del universo sin dejar rastro ni huella, y nunca nada ni nadie tendrá conciencia de que hemos existido.

## Las montañas

Desde mi casa se ven nevadas, elegantes y majestuosas las montañas sobresaliendo entre los techos y las antenas de las casas bajas del poblado. Cuando espero al autobús me quedo mirándolas mientras el sol se pone al atardecer pintándolo todo de un color dorado. A veces pienso si mis chicos se darán cuenta de ese impresionante paisaje de fondo. Hay algo que me gusta tanto o más que el boxeo, y es el alpinismo, cuando miro las montañas me imagino escalándolas, con los crampones, los piolets, haciendo viajes a la Aconcagua, al Kilimanjaro, lleno de macutos, durmiendo en tiendas de campañas, viajando libre por el mundo sin ataduras, conociendo países, culturas, encontrando nuevos retos, nuevas aventuras… y de repente suena el flamenco a todo volumen dentro de un coche que pasa y me recuerda donde estoy. Miro hacia el barrio, y veo una madre y su hija buscando en la basura, un niño gitano descalzo corretear, su madre con otro crío en brazos, y hablando tranquilamente las tías y la abuela sentadas en esas sillas de verano en la acera… y aterrizo. Pienso en Nadia, en que tengo que trabajar duro y ahorrar para traerla, que trabajo de lunes a domingo sin vacaciones, sin descanso, que no tengo coche… me acaricio mi cabeza rapada mientras pienso y vuelvo a mirar aquellas montañas, pero ya las veo más alejadas, más pequeñas y menos majestuosas.

Y allí esperando el autobús recuerdo aquel campamento en Huesca. Javi a sus 14 años estaba encantado, con aquellos bosques, aquellas praderas a los pies de los Pirineos. En los campamentos suele salir toda la mierda que los niños llevan dentro. La última noche Javi reventó y le dio una crisis tremenda, lloraba y lloraba porque no quería volver al barrio,

decía que no aguantaba más; su casa, su padre, su hermano… Decía que sería maravilloso si nos pudiésemos quedar a vivir allí, él, otro monitor y yo, como una familia, como la última semana que pasamos, en la naturaleza, entre montañas y nunca más regresar al barrio.

Hace mucho que no veo el mar, hace casi un año que no salgo de Madrid, y casi nunca salgo de los límites de este barrio. Pero siempre que voy en autobús, en metro, o espero antes de entrar a trabajar en la pizzería… abro un libro, y veo por fin el mar azul, escucho la brisa, las gaviotas, siento el calor, la sal, la arena entre mis pies descalzos, y salgo mar adentro a pescar con "Ernest Hemingway"; me emborracho con vodka en un tugurio de Sans Petersburgo con "Dostoyevski"; veo llorar a Sancho mientras se ríen y apedrean a su amo, y siento la ironía más amarga con "Cervantes"; siento la miseria más mísera de la España más negra con "Miguel Delibes"; conquisto el pan y hago la revolución de los campesinos y los proletarios con "Kropotkin"; se me hunde el alma con la amargura más dulce del amor más imposible con "Shakespeare"; cierro los ojos y respiro profundamente el aire puro que se cuela por una rendija de la ventana, y desde una azotea miro el cielo azul celeste de Ámsterdam con "Ana Frank"; me niego a mandar a un adolescente a la silla eléctrica con "Doce Hombres Sin Piedad"; recorro el Madrid de principios de siglo mientras debato sobre filosofía con "Pío Baroja"; siento el embravecido mar, la fuerza del viento, y el vaivén de mi barco pirata surcar los mares del caribe con "Stevenson"; vivo una pasión desenfrenada de un amor prohibido con "Isabel Allende"; me niego a matar a un ruiseñor con "Harper Lee"; huelo la pólvora en la batalla, oigo el silbido de las balas y el estremecedor tronar de los

cañones de los ejércitos napoleónicos con "Tolstoi"; entro en los ghettos más negros y más pobres de EEUU con "Alice Walter"; recorro la América Latina más pobre y explotada con los diarios del "Che"; George Orwell me alista en las milicias españolas y me lleva al frente de Aragón para escribir con sangre y fuego la Historia; robo tres gallinas para comer y la justicia más injusta acaba convirtiéndome en el fugitivo más buscado de todo un país con "El Lute"; veo al pueblo como boya a la deriva arrastrado por los caprichos de la marea y el mar con Ortega y Gasset; descubro la demencia obsesiva en la mirada de mi capitán que noche tras noche mira imperturbable, quieto y absorto al mar preguntándole: ¿Dónde escondes a "Moby Dick"?; me despierto una mañana convertido en una cucaracha repugnante mientras mi familia me encierra entre cuatro paredes para que nadie me vea y siento el rechazo, el aislamiento, la incomprensión y la soledad más dolorosa con "Kafka"; muero de hambre, de tos, de frío y de tristeza con "Dickens"; veo a Zeus comerse a sus hijos pero no en un cuadro de Goya, sino en la literatura mitológica de las más altas y bajas pasiones de la especie humana; Buda me enseña que nuestro peor enemigo, nuestro peor tormento solemos ser nosotros mismos; pierdo la fe con "Unamuno"; busco en una biblioteca prohibida y medieval el desaparecido, misterioso y nunca hallado 2º tratado de Poética de Aristóteles mientras me pregunto cuál será "El Nombre de la Rosa", José Luis Sampedro dibuja en mi cara una "Sonrisa Etrusca", doy largos paseos al atardecer con mi viejo pit bull, veo en sus ojos a "Platero", y nos sentimos amenazados y rodeados por un mundo extraño y hostil; veo salir el primer brote al olmo viejo con "Antonio Machado"… y me siento por fin volar y dejar tras de mí los límites de este

barrio, y sacio por un instante mi hambre de horizontes, y mi mente, mis pensamientos, mis palabras y mis sentimientos se llenan de libertad, la más extraordinaria virtud que jamás poseyó el ser humano.

**Manu**

Salgo de casa a hacer la compra, y allí andando por la acera me lo encuentro, es Manu, mi amigo de cuando éramos chavales, me entra una ilusión enorme. Me acerco a él con mucho entusiasmo:

–¡Manu! ¿Qué tal?

Se gira muy lento, me mira detenidamente sin decir nada, su cara está envejecida, sucia y demacrada, su mirada ida, y después de observarme me pregunta:

–¿Quién eres?

Hay un instante de silencio que parece una eternidad, en el cual busco una respuesta a su pregunta, mientras me es imposible controlar mis ojos que inoportunamente se humedecen.

–Soy yo, Julio. ¿No te acuerdas?

Me vuelve a mirar lentamente.

–¿No te acuerdas? El Angelillo, el Rulas, la Vane… íbamos al gimnasio y luego al parque… la moto, ¿no te acuerdas de la moto? Las broncas de tu madre, el instituto…

Su mirada se pierde, como si no entendiese.

–Bueno… yo… da igual, cuídate vale… Manu

Le dejo seguir su camino, y le observo mientras se aleja, nunca me acostumbro, es como si no quisiese aceptar que de Manu ya no queda nada, sólo su cuerpo consumido vagando por el barrio.

## La furgoneta

–Desde aquí se tiró mi hermana, asómate, asómate.

Me asomo desde la ventana, es un noveno, la altura es tremenda, me mareo.

–Mis sobrinos están destrozados.

Llorando me cuenta con detalles el suicidio mientras me insiste en que me vuelva a asomar por la ventana, esa ventana que me marea, me descompone y me asusta, mientras la mujer me cuenta el grito desgarrador que soltó antes de caer, cómo quedó el cuerpo… quiero que se calle, me estoy empezando a encontrar mal, quiero salir de ese cuarto y cambiar de tema.

– Bajo con su marido a la calle, a una especie de descampado, rodeado de casas bajas en ruinas, los dos en silencio, enciende un cigarro y abre la furgoneta, nos montamos, da marcha atrás y salimos. Me encantan esas furgonetas enormes, vas sentado muy alto, por dentro son espaciosas, te ves por encima de los demás coches y recorremos el barrio, con las ventanillas bajadas y el flamenco sonando. La furgoneta en marcha me relaja, voy viendo el barrio, el viento sopla suavemente mi cara mientras me pierdo entre mis pensamientos. Salimos a la autopista rumbo al antiguo penal de mujeres para arreglar unos papeles, hace mucho que no veo Madrid desde la autopista, sus enormes edificios, sus puentes, sus carreteras, su tráfico… y esa furgoneta que me relaja, que me da un instante de respiro, las caricias del viento en mi rostro se funden con el flamenco que grita desgarradamente de dolor para perderse entre mis más ocultos y escondidos sentimientos.

## La paz

Cristian se pone a la altura de mi cabeza, con papel me limpia, aprieta muy fuerte debajo de mi nariz para cortar la hemorragia, pero el papel me tapa la boca y me impide respirar. Me lo quita:

–Respira –me dice.

Con el guante me descoloco el bucal y lo escupo, se me cae un hilo de baba rojo, cojo aire una y otra vez, la sangre va resbalando por mi boca, cae gota a gota por mi camiseta, por el pantalón. Con el papel me vuelve a apretar muy fuerte debajo de la nariz y lo mantiene un rato mientras cojo aire una y otra vez.

–No puedo más Cristian.

–Sí que puedes, quiero que sigas manteniendo la media distancia, amaga y cuando venga hacia ti le buscas la corta. Cuando salgas de las cuerdas busca siempre el centro del ring.

–No puedo, te juro que no puedo.

–¡Sí que puedes coño! Sólo queda un asalto, lo estás haciendo muy bien.

Una vez en las duchas el agua caliente pega contra mi cabeza rapada, alzo la cabeza, y el agua cae sobre mis ojos cerrados, y en ese momento, a pesar del mareo, del dolor de cuello, de la nariz que aun sangra… en ese instante encuentro por fin… la paz.

Al llegar a casa miro el cuarto que he preparado a Nadia, la litera con las dos camas, el armario… está todo tan recogido. Me siento sobre el sofá, cansado, me duele la boca, la nariz, ha sido un guanteo muy duro, me pongo hielo en el labio mientras reposo mi cabeza hacia atrás y respiro hondo.

Sobre la mesa tres billetes de avión, uno de ida a El Salvador y dos de vuelta a España, todos los papeles para cruzar la frontera, más de un año luchando con el laberinto burocrático del Estado: sellos, compulsaciones, pruebas, tasas, permisos… Si todo sale bien estaremos aquí en unas semanas, si algo sale mal, no importa, lo volveremos a intentar una y otra vez.

Y cuando consigamos por fin cruzar la frontera comenzará a perseguirnos y atormentarnos la Ley de Extranjería. Pero seguiremos luchando una y otra vez, una y otra vez.

Pasaré tres semanas en casa de Nadia, sin ONGs, ni albergues, ni intermediarios. Me hace mucha ilusión, muchísima ilusión. Su hospitalidad parece no conocer límites: han ampliado la champa[32], me han arreglado una cama, están criando un pato para comérnoslo a mi llegada y celebrar el decimo octavo cumpleaños de Nadia, su mayoría de edad.

## La conciencia

La casa parece más palacio que casa, hay hectáreas inmensas de césped, salones grandiosos, sillones de cuero, helicópteros como vehículos propios, playas privadas, coches de lujo, piscinas paradisíacas… todas esas imágenes van pasando delante de mí en la televisión. Son españoles que viven en El Salvador, pero no en El Salvador que yo he vivido, donde la gente se muere de hambre, donde los niños sufren desnutrición, donde desaparecen los estudiantes de la universidad, donde los críos se matan con armas de fuego… no, las imágenes que veo son de otro lugar, de otro "mundo", donde los perros van a la peluquería y se les hace la manicura. Quiero llorar, quiero

32. Chabola.

llorar de rabia, de dolor, de impotencia… ¿Cómo a esta gente le es indiferente la miseria, el hambre, la desnutrición que hay a pocos metros de sus lujosas mansiones? ¿Cómo el ser humano es capaz de negar el sufrimiento ajeno en su conciencia?

Un día la hermana mayor de Nadia me preguntó exactamente lo contrario:

–Pero… si usted no tiene fe… no entiendo… ¿Cómo es posible que no crea en Jesús y a la vez luche tanto por ayudarnos?

No supe qué responder, me quedé desconcertado, nunca me había hecho esa pregunta. Supongo, pensé, que hay gente que lucha porque tiene fe, otros por ideología, otros por idealismo… y otros que simplemente lo hacen por instinto, como lo hacía Joe Frazier en aquel décimo cuarto asalto.

Hola, mi nombre es Nadia

Ya estoy viviendo en España, a pesar de tanto papeleo y tantas dificultades que pasamos en El Salvador Julio y yo. Por fin pasamos las fronteras, teníamos tanto miedo... Pero todo salió bien.

Vivo en casa de Julio. Es una maravillosa persona, con él me siento muy bien, es súper alegre y no me la paso aburrida, siempre gasta bromas... y eso hace que no me sienta triste.

Por las mañanas voy al instituto y cuando salgo a veces voy a casa de los padres de Julio a comer. Son unas personas maravillosas, desde que he llegado me han dado apoyo, bueno no tengo más palabras para expresar como me siento con esta familia... Por las tardes voy a una fundación donde me dan refuerzo escolar Julio y Olga, me ayudan con los deberes, allí hay muchos chicos de mi edad y he hecho amigas, con las que subo a merendar a casa de la mamá de Julio.

Los días lunes y miércoles entreno en un equipo de fútbol, para jugar los sábados y algunos días de semana. Voy a ir a clases de baile de salsa, merengue y bachata. Ahora sólo me queda estudiar y esforzarme para logra mis metas y sueños.

Puedo llamar a El Salvador siempre que quiera sin pedirle permiso a Julio y hablar con mi madre y mis hermanas. Me siento libre, sin presiones, sin chantajes y sin gente que me fiscaliza la vida.

# APÉNDICE

# HE VISTO EL INFIERNO

**S. Z.** [33]

## El Sol, el amor, la libertad se te quita

Sólo puedes ver el sol una hora y media al día y tampoco lo ves como tú quieres. En algunos centros o en algunos casos sólo se ve una hora. En esos momentos sientes el aire, respiras. Pero en ese tiempo en el que te sacan al patio te exigen, te indican normas para que pases ese tiempo como ellos quieren.

El estar dentro ya es castigo suficiente por lo que hemos hecho, sin ver a la familia, sin hablar con la novia, sin ver el mundo, sin hablar con amigos, sin comer la comida de tu madre, sin tener visitas.

Los educadores mienten y nunca puedes conversar con ellos como debe ser. Las conversaciones tienen que ser hechas y preparadas, de temas elegidos por ellos. A mí me hubiera gustado poder hablar de cosas que había vivido antes de entrar al centro o las cosas que me esperaban vivir después, poderlas hablar con mis compañeros. No te dejan expresar tus sentimientos ni apoyar a un compañero ni llevarte bien con ellos.

Estamos todo el día bajo presión y cuando te asomas a una ventana para respirar o quizás para ver el sol te gritan, te empiezan a provocar o te ponen una sanción. Te llaman "delincuente", "menor infractor", te dicen "vosotros que no

33. Estuvo preso en varios centros de menores.

valéis para estar con la sociedad", "sois peligrosos, por eso tenéis que estar aquí dentro".

Hacen como si te apoyan pero no. Se creen que nosotros nunca habíamos vivido la libertad, como que hubiéramos nacido en el centro, nos aíslan del mundo exterior, no nos hablan de lo que pasa. Cuando te estás yendo con los compañeros en un traslado te empiezan a gritar aunque estés bien: "¡Las manos fuera de los bolsillos! ¡En fila de uno! ¡No habléis!". Siempre te lo dicen estés como estés y con malas formas.

Cuando te pones nervioso, se te va la "pinza" no te ayudan verbalmente sino físicamente: te engrilletan, te cogen 5, 6 o 7 de seguridad, te meten en tu habitación o la que pille cerca (la de otro compañero), te ponen la cabeza en el suelo, te suben todos encima, te pisan la cabeza con el cuerpo, te golpean por todas partes, te dejan marcas en las manos por los grilletes, y engrilletado te suben las manos hasta la cabeza para que sientas el dolor, te insultan: cabrón, ladrón, moro de mierda, sudaca, hijo de puta… He visto como a un compañero le desencajaban el brazo después de hacerle una llave. Dos semanas después le mandaron para Marruecos.

He conocido a uno de seguridad que llevaba tatuado el águila de Franco, como yo era el delegado de los menores del centro, he intentado hablar con el subdirector para decirle que este chico es nazi. Siempre nos estaba provocando, insultando, diciéndonos de todo, sobretodo cuando estábamos encerrados en las habitaciones.

Lo que más me ha dolido de todo era mi amigo Camilo, lo sentía como mi hermano. Tenía 14 años. Estaba engrilletado casi todos los días, dos, tres horas. Dormía al lado de su habitación, oía los golpes, y cuando decía que le dejaran me amenazaban. Este chico ha intentado suicidarse.

A Ismael le pegaron un día un bofetón por no haber dejado de hablar por la ventana por la noche, le bajaron de fase y le pusieron una sanción de separación de grupo.

A otro chico, por negarse a tomar una pastilla, le cogieron por la fuerza y se la obligaron a tomar, abriéndole la boca con violencia.

Me contó Salaj, tiene 15 años, que había estado en la cárcel, en Meco (por error). Me contó que en la cárcel se estaba mucho mejor que en el centro, que el centro era un infierno.

Los jueces se piensan que todo va bien. Pero no es así.

Tenemos derecho a hacer asamblea cada 15 días y siempre buscan un lío para que no hagamos la asamblea y que no pidamos las cosas a la Comunidad. Por ejemplo, un día nos dijeron por qué no lo habíamos preparado antes; ¿cuándo? Si no podemos hacer lo que queremos cuando queremos.

El libro de la asamblea lo cogen ellos, ellos escriben lo que les da la gana, nosotros solo lo firmamos.

En el "Pinar" solo teníamos las mantas antiguas, entonces cuando iban a venir los de la Comunidad, fiscales, un juez…, unos días antes comenzaron a pintar el centro, cambiaron las mantas, para dar otra apariencia.

Por momentos me han vuelto loco, oía cómo gritaban a un niño: "¡Esta noche a llorar!, ¡a llorar! ¡ No es ni Rosales ni el Pinar, esto es Teresa de Calcuta!". Otro gritaba, "¡dale, dale, que no tiene familia!".

En el momento en que te coge uno de seguridad no deja que entre ningún educador, para que no vea ni denuncie ni nada.

Me habéis dejado mal, pensando en mis compañeros, como si estuviera preso todavía. El día antes de salir me pasé

la noche llorando por mis compañeros, no me parecía justo que se quedaran allí dentro. No he aprendido nada bueno allí dentro, solo malo.

Nos deberían tratar normal, bien, hablar con nosotros, cumplir bien ellos las normas que vienen en el Reglamento del centro.

Pido que nos traten como personas, con respeto.

Por favor, educadores sed inteligentes.

# LÍMITES SIN SEGURIDADES

**Olga Morla Casado**

*A vosotros que os tragáis miles de "hijos de puta"*
*y "me cago en tu puta madre" por educación.*
*A vosotros que os duele el estómago por no vomitarles en la cara.*
*A vosotros, mercancía peligrosa que genera bienes,*
*que enriquece a unos cuantos insensatos.*
*Con cariño desde el otro lado del muro.*

Se altera, se levanta de la silla y comienza a hablar con un tono agresivo, no más agresivo del que ha utilizado la jueza y el fiscal. Los policías se abalanzan sobre él, le esposan y se lo llevan, como si de un delincuente peligroso se tratara. Yo me acerco a él, le toco el brazo, le digo varias cosas pero él no reacciona hasta que de mi boca sale un "te quiero mucho".

Las contenciones[34] físicas no te tranquilizan, ni te detienen, tan sólo te aniquilan como persona, te anulan. Reaccionas al amor, a la voz que te transmite cariño, a las palabras que te valoran.

Es costumbre en los centros de reeducación del menor infractor hacer uso de cientos de contenciones físicas, donde prima la fuerza. Se abusa cotidianamente de estas contenciones *como modo de poner límites, castigar o demostrar la superioridad del educador.* Incluso determinadas empresas piden

34. **Contener**: reprimir o sujetar el movimiento o impulso de un cuerpo. Reprimir o moderar una pasión.

educadores en cuyo perfil destaque la corpulencia física, conocimientos en defensa personal, boxeo…

Tomando algún Protocolo y /o Reglamentos de Régimen Interno nos encontramos con que las contenciones físicas solo podrán utilizarse de forma puntual, en casos extremos y siempre para evitar que el menor se dañe. En la realidad se emplea en exceso esta medida, se aplica incorrectamente y se daña al menor no sólo física sino también psicológicamente.

Los jóvenes no son máquinas que haya que parar con impulso físico. Existe la palabra, la sonrisa, la mirada.

*"Te puedo mandar a la mierda cuando quiera"–te respondo bromeando, pero para ti no tiene ni pizca de gracia. Te vas a tu cuarto, comienzas a hacer la maleta. Discutimos. Nos gritamos. Terminamos llorando juntos, pidiéndonos perdón.*

En muchas de las ocasiones en las que he visto alterarse a un muchacho llegando a enfrentarse a mí verbalmente y con actitud física amenazante, he sido yo quien ha provocado esa reacción inconsciente o conscientemente: poniendo en evidencia al chico delante de los compañeros, haciendo algún comentario que pueda herir los sentimientos del joven, reaccionando a la defensiva… Después de muchos errores he descubierto que es importantísimo pedir perdón, reconocer que te has equivocado, hacer ver al otro que sientes haberle hecho daño. Y por pedir perdón no te rebajas a nadie, sino que te acercas más a la persona porque te muestras humano. Los chicos y chicas no arremeten contra "los profesionales" porque sí, no se agitan por nada, han tenido que ocurrir muchas cosas antes de que eso pase. Quizás debamos prevenir, evitar que se den determi-

nadas situaciones que generen inquietud, rabia, agresividad, impotencia en los muchachos y muchachas.

Hay otras formas de tranquilizar, de contener sin utilizar la violencia (que solo genera violencia), sin necesidad de anular al otro.

Podemos ofrecerle un espacio abierto donde pueda desahogarse, gritar, correr…, canalizar su angustia, su rabia. Podemos tocarle una mano, ofrecerle un abrazo, transmitirle cariño, apoyo, ayudándole a volver en sí, dándole fuerzas para que pueda seguir avanzando. Podemos escucharle, ser esponjas de su rabia. Podemos acercar nuestra mirada a la suya, con cariño y sinceridad.

La capacidad del ser humano para comunicarse es tan impresionante que no concibo cómo nos empeñamos en utilizar tan sólo la fuerza, lo que separa, lo más frío, lo más distante. No podemos ver al otro como el enemigo, porque de esta manera no hay forma posible de educar ni de que nos eduquen.

No se puede enseñar a asumir límites sin haber dado seguridades, y éstas sólo son posibles con tiempo, desde la implicación y la cercanía, creando vínculos, dando confianza, acompañando a la persona en su desarrollo. Sólo es posible dar seguridad desde la naturalidad.

*Tienes todo el cuello marcado…, como si alguien te hubiera estrangulado. Me cuentas que uno de seguridad te ha dado… "Los educadores no tienen ninguna autoridad", añades. "Siempre va con cada educador uno de seguridad"…*

¿Dónde están las respuestas educativas? ¿Se quiere reinsertar a un menor enseñándole que los problemas se solucionan a golpes? ¿Enseñándoles que siempre uno tiene que estar por encima del otro?

Nos estamos equivocando si pensamos que es así como se reinserta a alguien, porque no es posible reinsertar a nadie si le hacemos perder su identidad, si le hacemos vivir situaciones límite donde ningún ser humano quedaría exento de exhibir su rabia y agresividad, si le hacemos creer que es malo, si le hacemos olvidar que hay gente que les quiere y apoya.

Una figura de autoridad anula la capacidad educativa. Así nunca se podrá crear un vínculo con el muchacho o la muchacha. Este es un claro ejemplo de que se está reprimiendo, no reeducando en los supuestos centros de reeducación del menor.

*"Aquí no puedes pensar, ellos piensan por ti", me comentas, entre susurros, en la distancia.*

Y en la distancia nos quedamos, personas a las que no nos permiten la entrada en los centros por no ser familiares, por pertenecer a una determinada asociación, por tener ojos y uso de la razón y… del corazón.

Vosotros no podéis pensar, nosotros no podemos actuar. Los muros no son sólo para quienes están dentro. Y nos engañan diciéndonos que se les reeduca, se les reinserta, contándonos cientos de milongas, mientras la realidad se aleja mucho de lo que debería ser la educación.

# EDUCAR CONTRA CORRIENTE

**Enrique Martínez Reguera**

En muchas familias los padres se quejan de que ya no saben cómo actuar con sus hijos y en los colegios los educadores se lamentan de que los alumnos cada vez son más difíciles de encaminar. Unos y otros dan por supuesto que el problema está en los niños. Y los medios de comunicación y los políticos se lo confirman a diario abundando en noticias alarmantes y reiterando una y otra vez que lo que se necesita es mano dura.

Tal vez por eso, entre los años 80 y 90, los países de nuestra órbita modificaron de raíz su legislación sobre la infancia, al unísono y con rigor.

Pero a mí se me ocurre una pregunta impertinente: ¿la modificaron por lo que estaba ocurriendo o empezó a ocurrir precisamente a raíz de que la modificaron?; incluso me atrevo a sospechar que lo hicieron para que ocurriera lo que nos está ocurriendo; porque a partir de entonces, como si se hubiera levantado la veda, la infancia se ha convertido en una de las piezas de caza más apreciadas del mercado y todos los políticos inmediatamente se aficionaron a ese arte cinegético; tratando de subjetivar en los niños la conflictividad social, ya que quien hostiga y manipula a la infancia, disciplina y somete nuestro futuro.

Por eso insisto yo en la necesidad de que eduquemos contracorriente.

Haré un breve esbozo de esa corriente con la que nos empujan hacia el despeñadero:

En lo que a los niños concierne:

Toda la legislación de menores pretende subjetivar en los niños los conflictos, trata de que sean ellos los protagonistas y responsables de lo que ocurre, de ahí el que los definan como menores o sujetos de riesgo sobre los que hay que intervenir, los niños o son peligrosos o están en peligro. Y como la vida supone riesgos, se podrá intervenir en todo momento y en todo lugar. Dan por hecho que los peligros nunca pueden proceder de las leyes ni del ámbito económico, político, laboral, social ¡no!, la amenaza nos viene de los chiquillos, ellos serían los culpables de que las cosas vayan mal. Si en la escuela hay indisciplina o violencia, la propia escuela, su plan educativo, sus métodos, la preparación de los educadores, nada tendrían que ver ni cambiar, ninguna responsabilidad sería suya; y por consiguiente todas las medidas se tomarán contra el niño a quien se le abrirá expediente y castigará. En la Comunidad de Madrid, por ejemplo, si un educador lo hace rematadamente mal y en consecuencia carece de autoridad moral y sus niños de pura lucidez se le revuelven, nadie se cuidará de enderezar al educador, sino que la Administración le atribuirá aún mayor autoridad, mediante ortopedia política, para que los niños que se revuelven, en vez de cometer una infracción académica cometan un delito administrativo, que acarree responsabilidad civil.

Y porque se subjetiva en los niños el mal, preventivamente habrá que someterles a control, investigación e intervención. Y ya de paso también a su entorno, padres, educadores, etc., puesto que hay niños en todas partes. Cualquiera, en cualquier lugar y momento podrá ser intervenido como medida

de cautela. Y por el mismo motivo convendrá además suprimir la presunción de normalidad, o inocencia, que sólo se reconocerá vigente si se demuestra que no hubo riesgo.

Toda la legislación y normativa de menores, trata de vaciar de interioridad, despersonalizar y cosificar a los niños. Cuando la Administración expropia a un niño, de su familia, de su barriada, vecinos y amigos, para protegerle por supuesto, actúa como si el niño fuera una cosa. Una cosa sin pertenencia, sin raíces, sin historia o biografía, sin memoria, sin referentes, sentimientos ni sensibilidad. Si además se exige a los cuidadores que vayan de profesionales, que guarden con el niño la "distancia óptima", queda claro que se trata de eso, de privar al niño de vínculos personales, para que no consiga enraizar en nadie. Sin pasado ni presente personal, tener futuro propio le será imposible; el niño queda convertido en una especie de meteorito perdido en el espacio, un pedrusco inerte sin más expectativa que girar en la órbita que se le trace, proyectos, programas, protocolos y demás formalidades que garantizarán su progresiva inercia y desvitalización hasta la pretendida cosificación.

A veces lo hacen de un modo burdo, incluso físico; por ejemplo en los convenios que firman las Comunidades Autónomas con las Empresas, Fundaciones y ONGs casi siempre se suplanta la noción de niño-encomendado por la noción de plaza-disponible. Un niño es una persona, una plaza es una cosa. Un niño tiene necesidades y derechos, una plaza no porque es una cosa que sirve al usuario y el usuario realmente no es el niño, sino quien contrata y se sirve de esa "plaza". Los niños tienen biografía, vínculos, sentimientos; mientras que las plazas no, se alquilan, están ocupadas o vacías, permiten traslados y pueden subir o bajar de precio

según la demanda y el mercado. A los niños se les puede hacer daño, las plazas ni sienten ni padecen. Hacer daño a los niños acarrea responsabilidades serias; en gestionar plazas la responsabilidad es accesoria. Gestionar plazas en vez de atender niños permite relegar a último plano las necesidades y derechos de los niños, que irán gastando sus expectativas hasta concluir en la función de cosa que se les asigna. Además ponerle precio a los niños quedaría muy feo, asignarle precio a una plaza resulta más normal.

Y puesto que ya cosificado se le clasifica conforme al diseño institucional, niños de riesgo, de tutela, de reforma, de atención especial, de cuidados terapéuticos… e irrecuperables, el meteorito queda convertido en mercancía, cuyo precio oscilará conforme a los intereses de la Administración y al servilismo y la codicia de los "cuidadores". Mercancía que se cotiza por todo lo alto, garantizando que la codicia reclame nueva mercancía y mayor despersonalización, ya que cuanto más difícil sea el caso con más dinero se subvenciona.

Cada nueva decisión jurídica que toman sobre los niños desvela con más claridad el propósito político de cosificarles. Ahora pretenden que los niños inmigrantes que están bajo tutela del Estado puedan pasar a ser tutelados por entidades, sean Fundaciones, ONGs o Empresas. ¿Será que los legisladores ya confunden: la necesidad de crianza personal que tienen los niños, con la tutela jurídica que ejerce el Estado para garantizar esa crianza?; máxime cuando esa garantía la abandonará el Estado en manos de instituciones privadas. Si una familia adopta un niño, asume su crianza y su tutela porque una familia puede criar y proteger; una institución, incluso el Estado, podrá o no proteger, pero no puede criar, porque es labor de personas. Criar supone crear vínculos persona-

les, adquirir compromisos personales, arriesgar mucho en común; una institución, hasta sin querer podrá crear vínculos personales mediante sus empleados, pero no compromisos personales ni riesgos en común, el niño se juega el tipo, su futuro, la institución no, nunca. Si los hospicios que fueron responsabilidad del Estado nunca arriesgaron implicarse en la vida personal y el futuro de los niños acogidos, qué no habrá de ocurrir si el Estado se libra de esa carga, dejando al niño en mano de empresarios como si fuera una mercancía.

Y el que en esos lugares hayan impuesto el "conductismo" como única "pedagogía" aceptable, también revela el deseo de imponer una pedagogía mecanicista que vacíe de identidad y el decidido propósito de ignorar todo el caudal que los niños llevan dentro, para poderles manejar como marionetas. Porque a ese simulacro "científico" que aplican con la fe del carbonero, lo que en la práctica interesa es confundir "estímulo y respuesta" con "mangoneo y achantar"; algo tan sobado como la ley del más fuerte. Tal vez por eso también han decidido que en los negocios de la Administración no pueda intervenir cualquier psicólogo sino tan sólo los de su cuerda.

Y en lo que a los cuidadores concierne:

La actual legislación de menores, respecto a las familias, en la práctica, instaura un totalitarismo institucional. Ciertamente es irreprochable que el Estado asuma de inmediato la tutela jurídica de los niños en situación de abandono y de los niños cuya tutela ha sido retirada a sus padres. Pero, preventivamente, autoriza el que meros empleados de la Administración puedan entrar a saco en la familia, la escuela y el ocio de los niños, en nombre de posibles riesgos, colonizando sus deberes y derechos. Y no lo considera inconveniente por cuanto salva el derecho de reclamar protección jurídica si hubiere abuso…

como si todas las familias y menos las más vulnerables, tuvieran capacidad y recursos para enfrentarse a la Administración.

E insiste en ese autoritarismo institucional cuando, una vez asumida la tutela de ciertos niños, los encomienda a cuidadores, en quienes deposita todos los deberes, pero ninguno de los correspondientes derechos para poder cumplir esos deberes; que deja en mano de supuestos "técnicos" para que actúen cual si se tratase de comisarios políticos.

Y vuelve a insistir en instaurar el más cerril totalitarismo, por cuanto no contempla ninguna otra intervención que no sea a través de Convenios, que de convenio sólo tienen el nombre, en los que se reserva cualquier decisión. Las decisiones importantes: cuando, dónde y cómo, se debe cuida a los niños; cuándo, dónde y cómo se les debe dejar de cuidar; quién puede representar a esos niños en asuntos de escuela, sanidad o jurídicos. E incluso en los asuntos más nimios, que por puro sentido común debieran estar en mano de los educadores, por ejemplo, si un niño puede mantener relación con su familia o con otros educadores. Hemos de remontarnos en la historia a las formas del más cerril autoritarismo para hallar algo semejante.

Y se empecina en apuntalar todo este tinglado autoritario, escamoteándoselo en cierto modo a la legislación laboral, al convertirlo en asunto de subvenciones. Saben muy bien que el que paga manda y si paga en forma de subvención o dádiva, garantiza la total dependencia y sometimiento al sistema.

Y si luego, más que el cuidado de los niños, exige y controla la dedicación burocrática, el tinglado suplanta la tarea y queda garantizada la desvitalización, despersonalización y cosificación del altruismo y de las mejores intenciones.

Como este proceder autoritario origina graves daños reales, personales y sociales, la legislación de menores se ha cuidado muy mucho de derivar en cascada los daños y responsabilidades que pudiera causar, garantizando la impunidad del que manda.

Veámoslo con un ejemplo: un niño hace pellas en el colegio, su maestro no acierta a corregirle y lo deriva al claustro del Colegio mediante un informe, en el que elude sus responsabilidades; el claustro del Colegio no acierta a corregirlo y lo deriva a los servicios educativos del Ayuntamiento, acompañado de un minucioso informe académico, psicológico y social, con el que elude sus responsabilidades. El Ayuntamiento no acierta a corregirle y lo deriva a los servicios tutelares de la Comunidad, acompañado de otro minucioso triple informe, en el que elude sus responsabilidades. La Comunidad no acierta a corregirle y lo deriva al Juzgado de menores, acompañado de un nuevo informe, en el que elude sus responsabilidades; y finalmente el Juzgado de Menores, mediante su equipo técnico elabora otro minucioso informe académico, psicológico y social… y una de dos, o le castiga, subjetivando en el niño la culpa de tanto fracaso institucional, o le deja a la deriva.

Otro ejemplo: a un niño de tutela se le maltrata gravemente en un Centro privado cuya Entidad hizo convenios con la Administración. El asunto logra salir del hermetismo, trasciende a la calle y ese Centro es denunciado. Los denunciantes acusan a la Administración competente, responsable definitiva que encomendó ese niño a una Entidad privada; la Administración competente deriva su responsabilidad sobre la mencionada Entidad; la Entidad deriva su responsabilidad sobre la dirección del Centro; el director del Centro deriva su responsabilidad

sobre el cuidador de turno y el cuidador de turno comparece ante los tribunales, no sin antes renunciar al abogado que le ofrecen la Entidad que le contrató y la Administración, porque son quienes le señalan a él como presunto culpable.

Y puesto que siempre paga el pato el último eslabón de la cadena, en este último caso por interpretar con exceso la mano dura que todos solían recomendarle, la reciente legislación ha puesto en juego la noción de responsabilidad civil, que recaudará cantidades ingentes de dinero, dejando en vilo y presa del pánico a todo aquel que pudiera tener alguna relación personal o profesional con los niños y a quien el azar cualquier día pudiere reclamar cualquier responsabilidad. Unos amigos míos acogieron en su hogar a un chiquillo de 16 años, porque la Administración les confesó que con ese chaval ya no sabía qué hacer. Como no sería razonable tenerle día y noche atado a la pata de la cama, cierto día cuando estaba en la calle el chiquillo se peleó. Y a mis amigos o guardadores, la responsabilidad civil, les metió mano en el bolsillo, llevándose todos los cuartos que tenían y muchos más. Ahora que la tele esta haciendo propaganda de los hogares funcionales, tal vez debiera explicar estas cosas que os relato desde la experiencia.

Confío que el último paso a dar en este frenesí de autoritarismo, digno del mejor bolchevismo pero que en este caso diseñó el Capital, sea ese triple salto de trapecio, que primero intentaron con la "profesionalización del voluntariado", cuya *contradicio in términis* daba demasiado el cante y ahora han troquelado como "institucionalización del voluntariado". Si logran que el altruismo espontáneo comience a apacentar en el Sistema, la ciudadanía y el tejido social estarán de sobra, quedarán definitivamente erradicados del pensamiento.

Bajo el franquismo, los niños desvalidos fueron víctimas de la más embrutecedora desidia; bajo la dictadura del mercado, los niños están siendo víctimas del más embrutecedor trapicheo. Y a los adultos que se relacionan con niños, la nueva legislación, les ha provocado un pasmo del que no sé cuándo habrán de salir.

*Madrid, febrero del 2011*